Slayers
Hajime Kanzaka
12
LAS MANIOBRAS DE LA ARMADA DE DYNAST
Slayers ~ Eterno Poder
http://www.eternopoder.com

Slayers 12

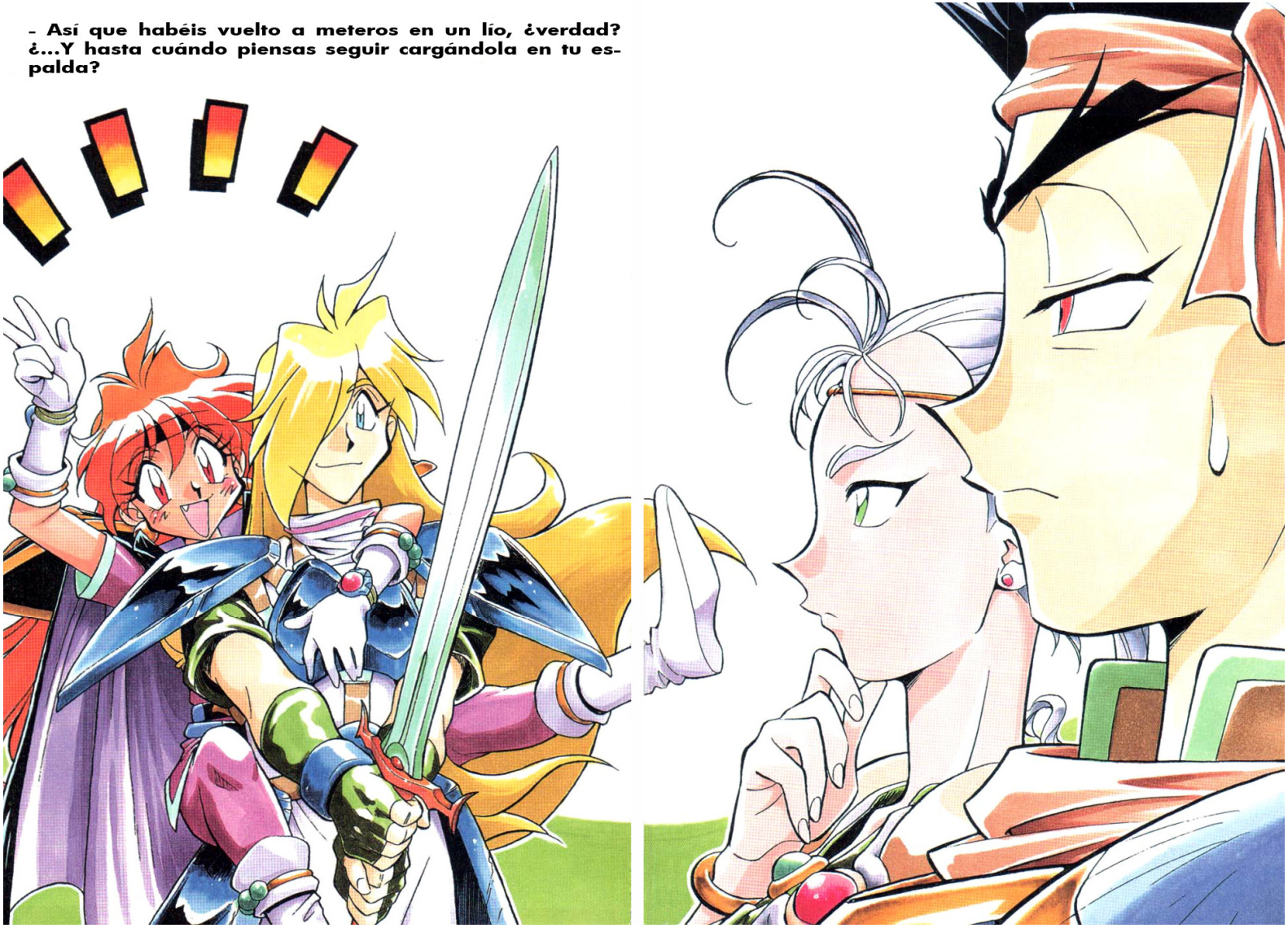
Las maniobras de la armada de Dynast

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ 12
覇軍の策動
- ...Déjame que te pregunte... ¿estás segura de que lo que dice este informe es absolutamente cierto...?
Piku Piku
Piku Piku

- Así que habéis vuelto a meteros en un lío, ¿verdad? ¿...Y hasta cuándo piensas seguir cargándola en tu espalda?



- ¿Qué puñetas estás planeando? Causando ataques de demonios por todos lados... porque eso también es cosa tuya, ¿verdad?
- ¡No tengo por qué responderte!

La Asociación de Hechiceros me encargó a mí, la bella hechicera genio, Lina Inverse, investigar el caso de la aparición de un gran número de demonios. Y por supuesto, me acompaña mi autonombrado protector: Gourry.

Pero ahora estoy atascada en este caso sin ninguna pista en particular. Y estoy forzada a seguir pese a no tener interés alguno; es una obligación que debo cumplir aunque no quiera.

Rayos, con el pago de esta misión de pesadilla, si no hago algo como saquear a unos bandidos, no recuperaré ni los gastos de viaje. ¡Y justo cuando estaba quejándome, la sombra de Sherra, general de Dynast, vuelve a aparecer ante mí!

Uy, uy, uy, creo que de repente me he metido en un gran lío.

Slayers 12
スレイヤーズ 12
Las maniobras de la armada de Dynast
覇軍の策動

Guión original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Chaos Words
(RaugnutRushavna@gmail.com)
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)

Contenido:

Capítulo 1. Enredados de nuevo en el destino del Rey Demonio… 7
Capítulo 2. Se vislumbran las sombras que reptan en Gairia 27
Capítulo 3. Las llamas del combate iluminan el castillo en la noche..... 47
Capítulo 4. Los planes de la armada de Dynast. 65
Postdata. 78

Capítulo 1: Enredados de nuevo en el destino del Rey Demonio.

La oscuridad lo cubrió todo y sólo trajo silencio a la ciudad. Aunque ya era media noche, en una ciudad de este tamaño, algunas de las tabernas seguían abiertas, con algunos borrachos dando tumbos en las oscuras calles. Como era normal, ya no había ninguna tienda abierta.

… Está claro que era una hora muy peligrosa. Naturalmente las calles estaban vacías, así que me encontraba sola. Mi capa, del color de la oscuridad, ondeaba en la noche, mientras yo caminaba con pasos cautelosos para no hacer ruido, aunque con prisa. Entonces escuché una voz a mi espalda.

– ¿Otra vez vas a meterte con unos bandidos?

"¡Porras!"

Al oír la repentina voz, mi cuerpo reaccionó con un escalofrío. Asustada, me giré para ver a quien me hablaba.

– O…oye… No te acerques a mí tan silenciosamente, Gourry…

Y allí estaba él, bajo la pálida luz de la Luna, de pie con un gesto de disgusto en la cara. Gourry, mi compañero de viaje. Un espadachín de primera categoría, alto, guapo y rubio. Si bien su habilidad con la espada era indiscutible, su cabeza estaba llena de algas. Ya me temía yo que si me escapaba de la habitación del hostal, me descubriría y me seguiría.

– No pretendía asustarte, pero que te hayas escapado de la habitación tú sola otra vez…

– ¿Y, por casualidad, no me habrás seguido para ayudarme a saquear bandidos?

– No hay motivo para eso.

Lo dos comenzamos a discutir entre susurros porque seguíamos estando en mitad de la calle de una ciudad en mitad de la noche. Me hubiese encantado ponerme a gritar, pero no era muy buena idea ponernos a hacer mucho ruido.

– Pero Gourryyyyyyy~ ¡Si no saqueo no puedo costear nuestros gastos de viaje, y no dejaré de sentir esta sensación rara en el estómago!

– ¿Aún… estás molesta por aquello? – Dijo Gourry, estupefacto.

– Pues sí. – Dije llanamente, a lo que él respondió con un breve suspiro.

******

– …Déjame que te pregunte… ¿estás segura de que lo que dice este informe es absolutamente cierto...? – Eso era lo que la cara y el tono del viejo hechicero decían, pero seguramente en su mente pensaba '*¡No exageres tan a lo loco, niña! ¡Mira que traerme una historia tan absurda…!*' o algo por el estilo.

Hacía unos diez días de eso. Había terminado mi informe detallando el incidente en la ciudad de Crimson, y lo había entregado en la Asociación de Hechiceros de Telmode. Lo había descrito al detalle, ocupando cinco pergaminos. Pero, una vez lo había leído, eso era todo lo que el hechicero tenía que decir.

– Sin ninguna duda, señor.

Entonces me habló con una voz desilusionada, y preocupación en su rostro.

– ¿Es este… tu testigo?

– …

Cuando me preguntó eso, me quedé callada. Si había un solo testigo vivo de lo que ocurrió, ese era Gourry. En realidad sí que había sido un testigo, pero la capacidad de memoria de Gourry era similar a la de un vegetal. Mi "testigo" y compañero, en una situación como esta, podría decir algo tan estúpido como '*¿Y qué es lo que pasó?*', y entonces yo quedaría como una total y absoluta mentirosa. Así que me lo pensé durante un rato.

– … Es mi compañero de viaje… Bueno, la credibilidad de su testimonio es discutible. Como dije en mi informe, el número de testigos supervivientes es cero.

– Hm… ya veo…

El hechicero se quedó callado durante un rato, decepcionado.

– A decir verdad… puedo creer parte de lo que pone, y con eso quiero decir las partes auténticas… como la espada mágica del General. Pero la relación entre esto y el incidente ocurrido en Bezerd… tu historia no tiene ningún sentido.

Miré al hechicero con una mirada indecisa, mientras notaba que mi frente se volvía azul. Era demasiado esperar. Si lo pensaba detenidamente, era lo que me temía que iba a ocurrir. En este mundo la palabra "mazoku" es demasiado importante. Cuando hablamos de mazoku de alto rango, esa importancia alcanza su nivel máximo. Así que es natural que en los documentos oficiales sobre ellos se necesite una confirmación legítima.

Por encima de todos los mazoku de este mundo reina el Señor Oscuro, Shabranigudu. Bajo él están sus cinco sirvientes, y bajo ellos se encuentran sus generales y sus sacerdotes. Así se estructura la sociedad de los mazoku de "alta cuna". Para algunos hechiceros esto sólo es una leyenda. Incluso yo, durante un tiempo, no estuve segura de si la historia del Señor Oscuro sellado en las montañas de Kataart era cierta o no. Si mi "yo" de aquel entonces hubiese leído un informe como este, de una desconocida, hubiese pensado que lo había escrito sólo para hacerse famosa. Así que puedo entender la reacción del hechicero.

Eso pienso pero…

Eso significa que probablemente está muy enfadado.

– Bueno… sea como sea… tu informe ha sido recibido. La asociación sólo pide una cosa, y es que los informes sean verídicos. Pero, si hay algún tipo de solución a un informe como este, sería imposible de conseguir. – Dijo el hechicero, con un claro tono sarcástico en la voz.

******

Y así fue como me ordenaron que investigase los recientes ataques de horas de lesser demons y brass demons. Para empezar iría hacia el reino de Dills, donde habían sucedido los incidentes más recientes. Pero, como todos los encargos de las asociaciones de hechiceros, el pago por el trabajo, teniendo en cuenta los gastos del mismo, era muy poca cosa. Por supuesto yo no quería aceptar este tipo de trabajo.

Si tienes algo en contra, te puedes negar. La investigación previa no da ningún tipo de pistas o indicios a seguir. Y no tengo ni idea de cuánto tiempo tardaré en recopilar los testimonios de todas las personas involucradas. Meterse en un tema así de estúpido y problemático, sólo por el pago de la asociación, es un gran error. Y aún así… aún así tuve

que aceptar. Si me hubiese negado ellos podrían haber dicho '¿te dan miedo los demonios? Entonces, como imaginaba, tu informe es falso' O algo por el estilo.

Así que me tragué mis lágrimas y acepté este horrible encargo. Por supuesto, después de aceptar, exigí el pago íntegro por adelantado. No tenía ni idea de cuánto iba a sufrir para completarlo teniendo en cuenta que no había ninguna pista que seguir, y sin dinero. Yo no puedo vivir así.

El presidente de la asociación me dio una carta de presentación. Cualquier sucursal de la Asociación de Hechiceros que viera ese documento nos daría cobijo y comida para nuestro viaje. En sí el cobijo y el alimento se pueden considerar como parte del pago, pero la verdad es que la comida que nos darían sería muy pobre y de poca calidad, como mucho. Decidimos comenzar a cumplir el encargo, y hemos estado viajando desde entonces, recopilando información aquí y allá.

El pago por adelantado que nos dieron se esfumó en seguida. En esas circunstancias era imposible terminar el trabajo con una sonrisa. Así que, para desquitarme, masacré a un grupo de bandidos… Bueno, más bien saqueé su tesoro. Sólo estaba intentando llenarme los bolsillos para pagar el viaje. ¿Quién sería capaz de culparme por algo así?

– Oye… acabar con bandidos no es exactamente algo MALO, y supongo que es, en parte, lo tuyo, y no me atrevería a decirte que lo dejaras, pero…

– ¿Lo… mío…? Los que actúan como criminales… – Me detuve a media frase y tragué saliva.

– Lina…

– Lo sé. – Dije mientras asentía brevemente con la cabeza. Podía sentir una presión que creía en los límites de la oscuridad que nos rodeaba. Y no era sólo porque la luz de la Luna estaba siendo bloqueada por las nubes. Había una presencia allí, mezclándose con la oscuridad. Odio, tristeza, celos, desesperación… Los sentimientos negativos de los seres vivos… se combinaban a nuestro alrededor para formar una presencia en el aire… algo malvado. La presencia flotaba en el aire, eso significaba…

– Oye, Lina… tengo la sensación de que estamos a punto de meternos en otra locura, ¿no crees? – La pregunta de Gourry fue rápidamente respondida.

¡¡¡BOOM!!!

Escuchamos el sonido de un gran impacto a lo lejos.

– ¡Por allí!

Gourry y yo nos pusimos a correr a la vez.

– Viene de este lado…

– ¡Lina, por allí!

Nos detuvimos en una esquina, y Gourry señalaba justo a donde yo estaba mirando, los escombros esparcidos en la calle.

"La presencia era… ¡¿una persona?!"

Corrimos hasta encontrar a un hombre tirado en el suelo. Tenía unos veinte años. Un líquido oscuro fluía desde uno de sus lados, brillando de un tono escarlata debido a la luz de la Luna. Lo sostuve en mis brazos en sus últimos momentos, pero estaba claro que no sobreviviría al golpe recibido en su pecho.

– …Qué demonios… – Estaba tratando de decir sus últimas palabras, cuando sentí una sed de sangre a mi alrededor. Gourry reaccionó.

¡Clang!

El sonido del metal al chocar delataba la presencia de una espada. Rápidamente me moví hacia el lado contrario de donde venía el sonido. Desde mi nueva posición pude ver una sombra oscura que parecía que pudiese enfrentarse de igual a igual con Gourry. He dicho "sombra", pero sería más preciso decir que todo su cuerpo era negro, y en su mano derecha portaba una espada negra. Aún estando iluminado por la Luna, su cuerpo era negro como el alquitrán, pero pude observar un extraño patrón blanco que lo adornaba. Parecía un shaman armado de una extraña religión. Pero su presencia no dejaba lugar a dudas.

Mazoku.

Había aparecido de la nada… pero eso no era posible. Había un edificio cercano, probablemente un hostal. Una ventana del segundo piso había sido destruida desde dentro. Seguramente este hombre se encontraba en el hostal cuando el bastardo del mazoku le atacó, y se aseguró que muriera tirándole por la ventana.

– Tengo asuntos que resolver con ese hombre. – Dijo con una voz amortiguada y torpe, como si tuviera algo en la boca, mientras señalaba al hombre en el suelo.

– Ya está muerto.

– …

Cuando le contesté eso hubo un momento de silencio antes de que volviera su cara sin rasgos hacia mí.

– ¿Ya… está muerto…? – Repitió inclinando la cabeza un poco, como si estuviera pensando –. Ya veo… muerto… – Murmuró antes de volver a guardar silencio e inclinar la cabeza.

No parecía muy brillante aunque, después de todo, era un mazoku. Hubo más de ese silencio incómodo, hasta que, de repente, levantó la cara.

– Tú eres la única… que me ha visto.

"¡Ey, ey, un momento! ¡Yo sólo estoy de paso! ¡Será mejor que me libre de esto cuanto antes!"

Entonces el "Shaman" negro saltó en un instante, colocándose junto a mí antes de que pudiera reaccionar.

"¡Es rápido!"

¡Clang!

Intentó acabar conmigo con un ataque lateral. Apenas tuve tiempo de sacar mi espada corta, bloquear su ataque y saltar hacia un lado. ¡Era muy fuerte! Si hubiese dudado un instante en sacar la espada, me habría matado fácilmente. Ni siquiera tuve tiempo de sacar por completo la espada de su vaina, y fue mejor así. Sólo con la espada no podría haber soportado la fuerza de su ataque, y habría acabado atravesándome el estómago.

Cuando "Shaman" vio que había detenido su golpe, se quedó quieto un momento, como si no entendiese lo que había ocurrido. Entonces saltó hacia atrás para evitar que yo le atacase, y miró a su espalda. Allí vio a Gourry, que le apuntaba con su espada. Si "Shaman" me atacaba de nuevo, Gourry le atacaría desde atrás y acabaría con él.

¡Clang!

Gourry golpeó a "Shaman" en ese momento, que rodó por el suelo, dándome la oportunidad que necesitaba para saltar hacia Gourry y poner distancia entre el mazoku y yo.

– ¡Lina, ten mucho cuidado! ¡Este tipo es muy hábil!

Por supuesto, no hacía falta que me lo dijera. Además todo este tiempo había estado recitando un hechizo. Entonces "Shaman" volvió a enfrentarse a Gourry. El mazoku cargó con su espada sobre la cabeza, y Gourry se lanzó contra él. Pero en ese momento, Gourry dudó.

Probablemente hubiese sido capaz de golpear directamente el estómago de "Shaman" pero, con una espada como esa, ¿sería capaz de hacer algún daño real al mazoku?, eso es lo que le hacía dudar.

¡Clang!

Gourry elevó su propia espada sobre su cabeza, deteniendo el golpe de "Shaman", ¡pero entonces el mazoku volvió a cargar contra él! ¡Usando las dos espadas entrechocadas como punto de apoyo, giró en el aire y saltó por encima de la cabeza de Gourry para lanzarse contra mí! ¡Pues lo llevaba claro!

– ¡Fireball!

¡¡CABOOM!!

¡El hechizo de ataque que había estado recitando impactó de lleno y lanzó al mazoku por los aires! No podía matar a un mazoku con un hechizo así, pero al menos la fuerza de la explosión le había apartado de mí. Al aterrizar, bastante alejado de Gourry, puso de nuevo su vista sobre mí.

– ¡Espera! – "Shaman" parecía a punto de volver a atacar, así que intenté no sobresaltarle –. Oye, ¿dijiste que ibas a matarnos, porque no querías dejar ningún testigo?

"Shaman" se quedó callado un momento y entonces inclinó la cabeza.

– Así es… testigos… matarlos a todos…

– ¿Y no sería mejor, entonces, que te fueras ahora mismo? Con el ruido que ha hecho la explosión de mi hechizo, este lugar se va a llenar de gente en cualquier momento. ¡Si te quedas el número de testigos no va a parar de crecer más y más!

Volvió a quedarse en silencio, probablemente pensando en la posibilidad de tener que matar a todo el mundo. Entonces, sin decir ni una palabra más, dio un gran salto en el aire, y desapareció en la ventana rota del hostal.

– ¿Se… ha rendido? – Murmuró Gourry sin bajar su espada, mirando a la ventana.

¡KABOOM!

Entonces oímos una gran explosión proveniente de la habitación.

******

– … Bueno… ¿qué crees que deberíamos hacer? – Me preguntó Gourry la tarde del día siguiente. Estábamos en mitad de la comida.

– Qué deberíamos hacer… ¿sobre qué?

– Lo de ayer…

– ¡Sssh! – Hice callar a Gourry rápidamente metiéndole una alita de pollo frito en la boca, mientras miraba disimuladamente a la mesa de al lado.

– Estás hablando demasiado alto… ¡¿Qué vamos a hacer si nos escuchan?!

Incluso con la alita frita en la boca, y el sonido de la gente comiendo y bebiendo, Gourry pudo entender lo que le estaba susurrando.

– ¿Qué haremos si nos escuchan…? Pero ninguna de estas personas parece particularmente malvada… Y parece que los guardias aún están buscando pistas sobre lo que pasó. ¿Por qué no se lo contamos?

Las palabras de Gourry me hicieron soltar un breve suspiro. Ya estaba al tanto de todo eso. Anoche, tras el ataque, Gourry y yo salimos corriendo del lugar. Naturalmente el sonido de la explosión hizo que la gente acudiese allí a ver qué había pasado, y se formó un tumulto. Aún por la mañana el sonido de los guardias recorriendo la ciudad en busca de pistas era continuo. Por supuesto, no pensaba ir directamente a ellos y contarles los detalles.

– Oye, Gourry, si se lo contamos, ¿qué crees que pasaría?

– Los guardias nos ayudarían.

"…Uuuughhh…"

Cada vez me atacaba los nervios más y más.

– Me gustaría creerte pero… el que nos atacó ayer, ¿qué crees que era?

– Un mazoku, ¿no? Tenía ese tipo de presencia.

– Seguramente. Eso es lo que yo también pensé. Bueno, era un mazoku, pero no es típico de ellos destrozar una habitación para destruir las pruebas. La persona a la que mataron ayer estaba durmiendo cuando fue atacado, porque aún llevaba puesto el pijama. Cuando su habitación, con todas sus cosas, fue destruida, destruyeron también toda posibilidad de descubrir su identidad. Sí, podríamos decirles a los guardias lo que sabemos. Pero si lo vemos desde su punto de vista…: Una explosión en un hostal, un cuerpo sin identificar… Si una hechicera con la ropa manchada de sangre, y un mercenario, fuesen a los guardias y les dijesen 'ha sido un mazoku', ¿qué crees que harían los guardias?

– Lo primero que harían sería agradecednos nuestra colaboración.

– ¡Pues claro que no! ¡Si viesen a dos personas sospechosas…! Bueno, resumiendo, se nos quedarían mirando y dirían '¿un mazoku lo ha matado? ¡No seáis ridículos! ¡Habéis sido vosotros!' y nos arrestarían en ese mismo momento. No se molestarían en escuchar lo que les dijésemos, y ahí acabaría todo.

– Supongo… pero si se dan cuenta de que es un error, nos dejarían marchar.

Puse mi dedo índice delante de su cara y lo agité mientras hacía 'tsk tsk'

– Eso sería muy bonito por su parte, ¿verdad? Pero cuando la gente se enfrenta a situaciones difíciles, es muy fácil etiquetar a los más sospechosos como culpables, sin ninguna prueba, y olvidar el tema. Encima se sentirían muy satisfechos con su trabajo. Así son las personas. En su día yo también hice cosas así, ¿sabes?

– ¿…Que tu qué?

– Además, ¿cómo demonios crees que íbamos a hacerles comprender que nosotros no somos los culpables? ¡Cuando pasó lo de Solaria tardamos siglos en testificar hasta que se quedaron satisfechos…! Vale, seguro que no te acuerdas, ¿verdad?

– Sí… sí que me acuerdo…

Puse una cara larga a las palabras de Gourry.

– ¿No puedes recordar ni el nombre de esta ciudad, pero recuerdas la conversación sin fin que tuvimos entonces?

"Hm… supongo que incluso Gourry recordaría algo así."

– Da igual, sea como sea, desde el punto de vista de los guardias somos personas extrañas. Además, aún no conocen la identidad de la víctima. Mientras no tengan pistas, por mucho que investiguen, no van a conseguir relacionarnos a nosotros con lo que ocurrió. ¿Pero cuánto crees que va a durar eso? Quizás, mientras seamos sinceros, no tendremos problemas al dar nuestro testimonio sobre lo que ocurrió ayer pero, ¿crees que

nos ayudarán a investigar? Somos sospechosos, así que tendremos que pasar por todo el proceso de interrogación, y si se cansan de nosotros no nos gustará el rumbo que tomarán las cosas. Sea como sea, no nos vendría bien para nuestra propia investigación. ¡Pero ahora mismo, que nadie sabe nada de nosotros, sería el mejor momento para huir de la ciudad!

– ¿…Y eso te parece bien?

– ¡Claro que sí!

Estaba claro que no me entendía.

– Sea como sea, que ayer nos ocurriese ese incidente no significa que nos veamos arrastrados por lo que suceda a continuación, ¿vale, Gourry?

Gourry simplemente encogió los hombros. Pero yo sabía que se lo estaba pensando.

El mazoku de ayer… estaba claro que nuestros caminos se cruzarían de nuevo. Parecía que yo tuviese una conexión con los mazoku, o una mala suerte increíble. Podía sentirlo en mi corazón, y sólo pude expresarlo con un suspiro melancólico.

******

– … Un gigante… ¿blanco? ¿Dice que entró volando de repente? – Pregunté mientras arrugaba el entrecejo notablemente.

Habíamos salido de aquella ciudad al día siguiente. Mientras investigábamos más sobre las hordas de demonios, llegamos hasta una pequeña aldea. Sabíamos que habían sufrido ataques, pero cuando llegamos hasta allí, los aldeanos estaban prácticamente indemnes, y se comportaban con normalidad. La aldea había contratado a cinco o seis mercenarios para encargarse del problema, pero los aldeanos no podrían haber huido hacia el sur, o se habrían encontrado a un grupo de demonios.

Nos encontrábamos en un comedor tomando un aperitivo extravagante, y hablábamos con un anciano con la cara como el trasero de un animal, que gesticulaba exageradamente.

– Esos malditos demonios… Los vi desde que entraron pero… No, no les tenía miedo. Pensaba que habían muerto todos aquella vez.

– ¿Entonces por qué tenían mercenarios?

Ante la pregunta de Gourry, el anciano inclinó la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro.

– Había probablemente más de cien demonios en la zona.

– ¡¿Cien?!

– No sé si aquellos mercenarios eran muy hábiles o no, pero cinco o seis de ellos no podían acabar con todos. No paraban de aparecer más y más demonios, así que se quejaron y simplemente se marcharon. Y no me sorprende, en serio. Pero cuando pensaba que íbamos a morir todos, oímos ese ruido que venía de…

– ¿Un ruido? ¿Por la aparición del gigante blanco?

– Eso parece. Ah, ¿os parece bien que pidamos pescado frito?

– Pues claro. ¡Señora! ¡Tráiganos un plato de pescado frito, tres platos de fritura variada, un plato combinado C, y el especial de ensalada, por favor!

– ¡Y ya que está, yo me tomaré un plato de salchichas con beicon, patatas, huevos y los platos combinados de la A a la C!

– ¡Vaya, Gourry! ¡No te aproveches! ¡Pues ya que estamos, añada un plato de lechón asado, paté de pescado, y sopa de huevos de pato! Bueno, hablábamos del gigante blanco, ¿no?

– …Vaya, sí que cambiáis de tema rápidamente… Bueno, como decía, los ataques de los demonios no paraban. Entonces vimos una luz muy brillante que venía de todas partes.

– ¿Una luz brillante?

– Como si algo brillase intensamente. Y entonces los demonios fueron barridos del mapa.

– ¿En serio…?

– Como os lo cuento. Pero aún quedaban algunos bastardos con vida. Entonces los árboles de alrededor empezaron a arder, y poco después de la aparición del gigante, los demonios que quedaban se marcharon.

– …

¿Qué tipo de reacción podría mostrar alguien tan confusa como yo, tras escuchar la historia del anciano?

– Era tan grande como una montaña pequeña. Y su cuerpo era de un blanco inmaculado. Durante el ataque brilló dos o tres veces, y los demonios quedaban totalmente destruidos. Contraatacaban con flechas de fuego, pero no tenían ningún efecto en el gigante. Pero, en lo que a mi respecta, toda esta historia de un "dios de la montaña" es una locura.

– Ya… ya veo… – Respondí vagamente a su reflexión.

Los lesser y brass demons son los rangos inferiores de los mazoku, pero acabar con cien de ellos con unos pocos golpes… No podía creer la mitad de lo que me decía. Nada de lo que escuchábamos de los testigos era creíble.

Pero, la verdad es que al llegar a la aldea pudimos ver los restos de la batalla en la entrada. Había una gran zanja humeante, y la tierra junto a ella parecía haber sido derretida y solidificada después. Lo que fuera que lo había causado no era humano, y yo no tenía ni idea de lo que podría haberlo hecho. ¿Era la marca del ataque gigante? Entonces, ¿qué demonios era ese ser…?

– Es una historia muy detallada, ¿verdad?

– ¿Una historia detallada? Supongo que sí… – Dijo el anciano con una cara seria –. El gigante desapareció de repente. Y eso que se veía desde lejos. Imagino que los demás habitantes de la aldea te dirán lo mismo…

– Hmm, ¿y qué hay de los mercenarios? Creo que ya hemos oído suficiente sobre el gigante y cómo aparecieron los demonios.

– ¿No os lo he dicho ya? Ya habían huido. Y no iban a asomar sus caras por aquí después de que otro ser había hecho su trabajo.

– ¿Y a dónde fueron, entonces? No lo sabrá por casualidad, ¿verdad?

– Bueno… quizás…

– ¿Quizás?

– Oí el rumor de que en Gairia están reclutando mercenarios a diestro y siniestro. Quizás se hayan dirigido hacia allí.

– ¡¿Qué…?! – Exclamé en cuanto el anciano dijo nombre de la ciudad.

******

La luz del sol de la tarde envolvía todo a nuestro alrededor. Podía escuchar los cantos de los pájaros en el bosque de mi derecha. Y a mi izquierda... bueno, no se podía ver desde donde estábamos, pero debía haber un pequeño riachuelo, pues podía oírse el ruido de una corriente de agua. Mientras observaba tranquilamente la escena, dejé escapar un suave suspiro.

– Lina, ¿te pasa algo?

– ¿Qué si me pasa algo? ¿Como qué? – Dijo Gourry caminando a mi lado, y yo respondí a la pregunta de Gourry con otra pregunta

– No pareces muy feliz desde que salimos de aquella aldea.

– Ya… bueno… – Dije mientras soltaba otro suspiro –. La gente de la aldea dijo que si íbamos a Gairia y esperábamos a que llegasen los mercenarios, podríamos recopilar más información, con suerte.

– ¿Y eso… es lo que te molesta?

– Mira, Gairia no me trae muy buenos recuerdos… – Dije en tono melancólico. La mayoría de las razones se debían a un problema que tuvimos allí hace tiempo. Pero Gourry seguía sonriendo felizmente.

– ¿Qué? ¿Y eso es lo que te molesta? No es propio de ti.

– Bueno… no tengo buenos recuerdos de esa ciudad, así que no puedo animarme, además…

– ¿Pero qué dices? ¿Así que hasta ahora sólo has estado en ciudades que te traigan buenos recuerdos?

– ¡Uh…!

– ¿Lo ves? Si te preocupas de cosas así te vas a deprimir el resto de tu vida, ¡así que, no te preocupes! – Dijo dándome ánimos mientras me daba golpecitos en el hombro.

– Bueno, el caso es que a eso se debía el suspi… – Corté la frase a la mitad al ver que Gourry se detenía de repente y se quedaba perfectamente quieto.

– ¿Eh? ¿Qué suce…?

Y por fin me di cuenta. A la derecha del camino, en el bosque, podía sentir una presencia flotando en el aire.

"¡Pero si es...!"

Pensé, pero antes de reaccionar la presencia se hizo más intensa.

Gourry desenvainó su espada mientras yo comencé a recitar un hechizo. Entonces una sombra atravesó un matorral y se lanzó hacia nosotros. Gourry le rechazó con su espada, pero la sombra dio un gran salto y se plantó en mitad del camino, como si quisiera bloquearnos el paso.

No sabíamos su nombre real, pero yo le llamaba "Shaman".

– Si estáis aquí… los testigos… se multiplicarán… – Dijo con su extraña voz. ¡Entonces se abalanzó contra Gourry!

¡Clang!

Las dos espadas colisionaron.

– ¡Gyaaooooooo! – Exclamó "Shaman", soltando un grito de guerra similar al de una extraña y malvada ave. Gourry saltó instintivamente hacia atrás. ¡Diez flechas de fuego aparecieron en el cielo justo donde él estaba un momento antes, y se lanzaron contra él! Gourry saltó hacia atrás para repelerlas con su espada.

En cuanto "Shaman" lanzó esas flechas, terminé el hechizo que había recitado.

– ¡Zelas Brid!

Un haz de luz surgió de mis manos, cambiando su trayectoria para perseguir a mi oponente. Si conseguía asestarle un golpe directo con este hechizo, ya no tendríamos que preocuparnos de este mazoku de rango medio nunca más.

– ¡¡Kwuo!! – "Shaman" volvió a rugir. Al mismo tiempo, un difuso y pequeño escudo de luz apareció frente a él para protegerle de mi hechizo. ¡Pero mi hechizo podía atravesar ese escudo fácilmente!

"¡Gané!"

O eso pensaba. "Shaman" retorció su cuerpo de repente y esquivó mi hechizo por un pelo.

"¿...Eh...?"

Cambié la dirección de mi haz de luz, para que de nuevo se dirigiera hacia "Shaman", pero no paraban de aparecer escudos de luz una y otra vez, protegiéndole por poco de mi ataque. Para entonces Gourry ya había terminado de acabar con las flechas de fuego, y estaba preparado para volver a la batalla pero, en una situación así, no puedes simplemente meterte en el combate. Si "Shaman" continuaba así, el poder de mi haz de luz se iría debilitando más y más, y esto no iba a acabar bien.

"No puede ser..."

Siendo sincera, estaba asustada. Hasta ahora "Shaman" había mantenido la calma contra mi ataque, incluso escapando al plano astral para esquivarme. Pero sus ataques físicos y su pobre defensa mágica no habían tenido ningún efecto en mí, lo que significaba que esto era sólo el comienzo. No parecía que fuese a ser fácil, especialmente si "Shaman" seguía esquivando mis hechizos una y otra vez.

El muy bastardo… Cuando nos lo encontramos por primera vez, pensaba que era un mazoku del montón, por así decirlo. Pero parece que va a darnos más problemas de lo que pensaba.

Entonces la cara de "Shaman" se volvió hacia mí.

– ¡HA! – En ese momento, Gourry saltó hacia el mazoku con un grito. "Shaman" trató de atacar primero con un golpe lateral, pero Gourry hizo girar su espada y rechazó el golpe. El mazoku se dio cuenta de que si seguía usando la estrategia de las flechas de fuego, y Gourry sólo tenía su espada para defenderse, antes o después acabaría ganando la partida.

Yo no podía hacer nada. Si lanzaba un hechizo, Gourry podría resultar herido. Y si me lanzaba con la espada, podría acabar distrayendo a Gourry. Pero pensar tan negativamente no iba a solucionar nada. Tenía que lanzar un hechizo y no herir a Gourry…

"¡Ya lo tengo!"

Mientras recitaba el hechizo, saqué mi espada y me lancé a la carrera hacia "Shaman" y Gourry. Los dos percibieron mis movimientos y, con cuidado, volvieron sus cabezas hacia mí.

– ¡Es una locura, Lina! ¡Detente!

Ignoré las palabras de Gourry y seguí adelante… entonces cambié rápidamente mi trayectoria y me coloqué detrás de Gourry. Entonces agarré con fuerza su pelo.

– ¡¿Pero qué…?!

En ese momento, lancé mi hechizo.

– ¡Ray Wing!

Al usar la versión amplificada del hechizo fuimos capaces de salir volando a gran velocidad, dejando allí a "Shaman". Al mirar por encima de mi hombro podía ver a un asombrado "Shaman" dando vueltas sin parar. Obviamente no podía comprender lo que acababa de ocurrir.

– ¡EY EY EY EY EY! ¡¿Lina, vamos a salir corriendo?!

– ¡Ni pensarlo! ¡Si corriésemos nos seguiría!

Estuvimos discutiendo sobre el tema un rato. Diez minutos después habíamos puesto suficiente distancia entre nosotros y "Shaman", así que cancelé el hechizo y aterrizamos. Antes de que Gourry pudiera quejarse de que le tirase del pelo, pegué un salto y me subí a sus espaldas.

– O…oye…

No le hice ningún caso y empecé a recitar un nuevo hechizo.

– Ya veo… – Dijo tras darse cuenta de mis intenciones, y se giró en la dirección en la que habíamos venido. Estaba claro que salir volando nos había dado algo de distancia con el enemigo, pero también tiempo para que yo recitase un hechizo. Mientras estuviera subida a la espalda de Gourry, el podría defendernos de los ataques físicos y, cuando llegase el momento, yo atacaría. Así no había forma de que hiriese a Gourry y así, si fallaba o me caía de su espalda, Gourry podría ocuparse del mazoku mientras me recuperaba.

¡Sólo había un fallo! Mi sentido de la distancia era perfecto, pero el mazoku había aparecido antes de lo previsto. Por suerte ya había terminado mi hechizo mientras, con un estruendo, la espada de Gourry paró el ataque de "Shaman". Siempre hay que tener mucho cuidado cuando se lanza un hechizo a quemarropa, así que tenía que elegir el momento con cuidado, si no quería que lo esquivase.

Las espadas chocaron una segunda vez.

"Todavía no…"

Y una tercera.

"¿Ahora? No, aún no…"

Y justo cuando pensé eso…

– ¡Bram Blazer! – ¡Lancé mi hechizo, una onda de luz azul a quemarropa, y "Shaman" la recibió de lleno!

– ¡OOOOOOOOOOHHHH! – Gritó "Shaman", y el eco resonó por todo el lugar.

"¡Toma ya!"

La luz azul de mi ataque causaba al mismo tiempo daño físico y astral. La verdad es que no suele tener mucho efecto al usarlo en mazoku de cierto rango, pero yo había amplificado su poder. ¡Estaba claro que un hechizo así iba a acabar con él!

… O eso pensaba. ¡La luz de mi hechizo se partió en dos!

– ¡¿Qué?! – Grité sin poder evitarlo.

"Shaman" había conseguido partir mi hechizo con su espada. Probablemente cuando gritó, en realidad había soltado algún tipo de hechizo. Usando la espada y su poder, fue capaz de partir la luz en dos. Si hubiera recibido parte del hechizo habría recibido algún daño, pero no era el caso. De nuevo preparó su espada para atacarnos.

– ¡Dam Brass!

"Espera un momento…"

Un hechizo ofensivo salió de la nada y golpeó la espada de "Shaman", que saltó hacia un lado para esquivarlo.

– Tsk… he fallado.

La voz venía del lado del camino del que había aparecido "Shaman". Y era una voz que me resultaba muy familiar.

– Vaya, debe de ser obra del destino. – Dije, pensando en voz alta.

– Y una porra. Es más bien que somos gafes y no podemos librarnos de ti. – Respondió Luke con un tono muy negativo.

******

Tres figuras salieron del bosque. Luke, un hombre con pelo negro, aspecto de soldado, y pinta de villano. Y Millina, una chica calmada de pelo plateado. Ambos estuvieron involucrados con nosotros en un par de asuntos poco antes. La otra persona que les acompañaba parecía tener unos veinte años, un hombre joven de pelo moreno, y también con pinta de soldado. Llevaba una espada en la cadera.

"Creo que a ese no lo conozco… Espera, no me lo digas… Bueno, da igual…"

Volví la cabeza hacia "Shaman". Su espada estaba casi destruida, pero aún con ese problema y la presencia de Luke y los demás, seguía mirándonos fijamente… O eso creía, como el mazoku no tenía ojos no estaba muy segura.

– Pensaba que sólo sería un bandido o un asesino, pero me equivocaba. – Dijo Luke a Millina con un tono frío mientras señalaba con la barbilla hacia "Shaman" –. Sí, sea como sea, la presencia de este tipo no es humana. – Añadió mientras desenvainaba su espada y la apuntaba a la cara del mazoku. "Shaman" se giró para encarar a Luke.

– ¿Más… testigos…? – Murmuró con curiosidad con esa voz que parecía salida desde lo más profundo de su alma. Después de un momento inclinó la cabeza hacia un lado como para mostrar que estaba pensando en algo. Entonces, con un gran salto lateral, se internó en el bosque. Al dejar de sentir su presencia, y como había sonado la hierba al salir corriendo, estaba segura de que se había ido muy lejos.

– Huh…

– ¡¿Ha huido?! – Dijo Luke, casi gritando.

No podría decir si "Shaman" se había dado cuenta de que estaba en desventaja, o si no podía comprender la situación y se marchó porque no sabía cómo reaccionar, dejándonos ahí plantados. Por ahora la batalla había acabado, y había llegado el momento de las explicaciones. Luke llegó a la misma conclusión y envainó la espada antes de volverse hacia nosotros.

– Así que habéis vuelto a meteros en un lío… Pero antes de nada, quisiera preguntaros…

– ¿… de qué va todo esto? Antes de explicaros lo que sabemos sería mejor ir a alguna ciudad o aldea cercana, ¿no os parece?

Pero Luke agitó su dedo índice mientras hacía 'tsk–tsk'.

– Iba a preguntarte otra cosa.

– ¿El qué?

– Pues… ¿tan unidos estáis como para que te lleve cargada a sus espaldas?

******

– ¡Ya te he dicho que era una estrategia!

Habíamos parado en el restaurante de una pequeña ciudad. Casi todos habíamos terminado ya de comer.

– Ya veo, así que tu estrategia es que te cargase a su espalda. Y, por supuesto, por pura casualidad, así podríais achucharos un poco. Qué bonito es el amor, ¿verdad? Es casi como si te poseyera.

Luke no había parado de meterse con nosotros desde que nos pilló en aquella situación, y empezaba a darme dolor de cabeza.

– Hmmmm, eres muy persistente.

– Yo siempre digo que si puedes ridiculizar a un oponente, entrégate a fondo.

– No veo que tiene de particular, sólo estaba subida a mi espalda, aparte de eso…

– Cállate Gourry. Así que eso es lo que siempre dices, ¿no, Luke? Estoy segura de que Millina también está harta de oírte, ¿verdad?

– ¡¿Eh?! ¡¿Pero qué dices?! Que te enteres, Millina siempre me dice 'me encanta cómo eres ♥', ¿sabes?

– Yo nunca he dicho nada por el estilo. – Murmuró Millina sin cambiar la expresión de su cara.

– ¡Por favor no seas tan fría conmigo!

– Oye, Lina…

– Pensaba que te había dicho que te callases, Gourry. Ahora mismo no sirves para nada más.

– ¿No sirvo para nada más…?

– ¡Hmph! Da igual. ¡Luke, teniendo en cuenta tu amor no correspondido hacia Millina, no eres quien para meterte con nosotros!

– ¡¿Qu–qué has dicho?! ¡Bueno, si no hay más remedio te lo diré! ¡Millina y yo somos…!

– ¿Somos qué? – Dijo Millina, adelantándose a mi respuesta. Su pose era totalmente fría, y su cara no mostraba ninguna emoción. Luke se quedó callado al instante y, antes de que pudiera abrir la boca para responderle, Millina se giró hacia mí.

– Yendo al grano, ¿qué era a lo que os enfrentabais antes? Por su presencia parecía un mazoku, pero…

Millina hablaba en un tono muy seguro. Por supuesto, el que la espada del mazoku fuera dañada por un Dam Brass le hacía parecer un idiota de primera clase, no era algo normal en un mazoku. La pregunta de Millina era legítima, porque lo que había ocurrido parecía imposible. Aún así, la presencia que sentíamos no dejaba lugar a dudas, era uno de los rasgos característicos de un mazoku. La unión de un mazoku y un humano es lo que podríamos llamar medio–demonio, y su presencia es igual de fuerte, pero un poco diferente. Por otro lado los brass demons generan una presencia que da escalofríos, y esa es la sensación que causaba "Shaman". Está claro que no era un mazoku de alto rango, pero…

– Ni siquiera conozco su verdadera identidad… No hay mucho que contar. Todo comenzó hace dos noches y… ¡Ah! – Exclamé, casi gritando, por fin me acordaba.

El tipo que había aparecido con Luke y Millina, el que no conocía de nada… Cuando le vi por primera vez pensé que ya lo había visto antes. La razón era… su aspecto. Era clavado al tipo que "Shaman" había matado esa noche, como dos gotas de agua. Estaba segura de que tenían alguna relación.

"¿Podrían ser... hermanos?"

– ¿Pasa algo?

– Ah… no, no es nada. – Respondí ambiguamente a la pregunta de Millina mientras bebía un poco de mi zumo de uva. Podrían ser desconocidos que se parecen mucho, era pronto para saberlo.

– El caso es que hace dos noches estábamos en una ciudad, y este tipo… no sé su nombre así que por ahora le llamo "Shaman"… el caso es que nos lo encontramos en la escena de un crimen, un asesinato. Desde entonces va por nosotros diciendo que debe matar a los testigos. También destruyó la habitación del hostal en la que se hospedaba el muerto, así que no sabemos quién era, pero creo… – Dejé la frase en el aire mientras miraba en la dirección del chico que había aparecido con Luke y Millina.

– ¿Él? Es nuestro cliente. – Explicó Millina al ver como le miraba.

– Es una presentación algo tardía, pero este es Jade.– Añadió Luke asintiendo con la cabeza. –. Jade… esto…

– Codewell, Jade Codewell.– Dijo Jade, terminando la frase de Luke. Ni su cara ni su voz denotaban valor o ambición. Parecía estar metido en un asunto muy serio…

– Bien, la verdad es que ahora mismo, en la capital de Dills, Gairia, ha ocurrido algo extraño. He intentado informar de ello a varios señores feudales, pero a ninguno parece importarle. Entonces nos encontramos con él y hablamos…

– E… espera un momento. – El comienzo de la historia de Luke me hizo interrumpirle.

– ¿Te parece bien revelar los detalles de tu trabajo? No estarás intentando que te solucionemos la papeleta, ¿verdad?

– Cállate y déjame hablar. Como decía… Fue hace como… ¿un año? Me enteré de que un incendio misterioso se había desatado en Gairia, y tanto la ciudad como el ejército acabaron hechos polvo, si no recuerdo mal.

– Sí… sé bastante al respecto…

– Hace poco que la ciudad ha vuelto a la normalidad, pero el ejército no se ha recuperado del todo. Aunque reclutes soldados amateur y los entrenes de manera efectiva, se tarda mucho tiempo en convertirles en soldados efectivos. Así que la mejor manera de incrementar su poder bélico es el reclutamiento a gran escala de mercenarios.

– Eso dices pero, ¿quién haría algo así? – Preguntó Gourry como si el tema no fuera con él, mientras comía un sándwich. Gourry era un mercenario, al fin y al cabo.

– Entre los mercenarios, y en muy poco tiempo, una persona empezó a destacar por encima del resto. Se ganó el favor del rey, y ascendió sin parar. He oído que ahora está interfiriendo en los asuntos de estado, y que están sucediendo cosas extrañas en el reino desde entonces.

– Ya veo. Así que lo que estás diciendo es que un tipo con gusto por la batalla ha acaparado todos los ascensos. – Dije en un perfecto tono de "no es problema mío".

…Bueno, la verdad es que no era mi problema. Pero el país estaba hecho un caos bajo las órdenes de ese tipo. Seguramente Jade contrató a Luke y Millina para hacer algo al respecto. Me pregunto por qué ignorarían los señores feudales algo así. Supongo que no querrían que alguien de fuera se metiese en los asuntos del reino, o quizás no les afectaba directamente. Probablemente yo habría hecho lo mismo pero… ¿Por qué aceptarían Luke y Millina un trabajo tan problemático? ¿Por simple curiosidad?

Como si hubiesen leído mis pensamientos, Luke dijo:

– Bueno, para ser sincero, yo no quería aceptar un trabajo tan estresante, pero cambié de opinión cuando oí que el mercenario que había ascendido tan rápidamente era una mujer llamada Sherra…

– ¡¿¡¿Que QUÉ?!?! – Grité sin darme cuenta cuando Luke reveló el nombre.

Hace tiempo Gourry, Luke, Millina y yo nos enfrentamos a un mazoku. Subordinado de Dynast Grausherra, su general, que portaba la espada Dulgofa… y su nombre era Sherra. Esa vez, en un momento de brillantez por mi parte, conseguí librarnos de ella. Por supuesto existía la posibilidad de que fuera una persona completamente distinta con el mismo nombre…

Pero…

Hasta este momento nos habíamos visto involucrados en varios problemas en los que Sherra estaba relacionada de uno u otro modo, así que es natural que pensásemos que esta Sherra era la misma persona. Aunque no era más que pura especulación. El problema actual de ese lugar eran los ataques de hordas de demonios, y yo dudaba que Sherra estuviera involucrada en eso. Por otro lado estos ataques empezaron a ocurrir cuando Sherra comenzó a mover sus hilos. De ser así, ¿cuál seria su objetivo causando estos disturbios? ¿Y qué se proponía ahora en Gairia?

– Nadie sabe qué es lo que planea. – Dijo Luke, y miró hacia Jade. Entonces dijo en tono divertido –. Por lo que nos ha contado de su apariencia, no hay duda, es 'esa' Sherra, aunque yo esperaba que fuera sólo una coincidencia de nombres. Podemos estar seguros de que su objetivo no es simplemente ascender en el ejército. El padre de Jade, un general, trató de convencer una y otra vez al rey de que Sherra era peligrosa, pero no le hizo caso. Entonces, uno tras otro, todos los hombres que se oponían a Sherra empezaron a desaparecer. Cuando el padre de Jade se enteró, contactó con varios señores feudales…

– Les envió mensajeros… – Dije, y Jade asintió.

– Todos los mensajeros que enviamos regresaron con cartas que decían 'no debo inmiscuirme en esos asuntos', como si fuera un problema interno de la familia real, pero el asunto parece más… extraño.

– ¿Extraño? – Pregunté. Jade parecía afligido.

– Sí… pero… la manera concreta en la que parece extraño… bueno… es difícil decirlo con palabras… En lo que respecta a este plan de ganar poder… cómo lo diría… no huele bien.

– ¿No… huele bien? ¿Estás completamente seguro?

– ¿Eh? – Respondió Jade, obviamente sin entender lo que yo quería decir. Luke agitó su mano como quitándole importancia.

– Ya lo explicaremos después. Continúa con lo que estabas diciendo.

– De acuerdo… Aparte te mí, mi hermano también llevaba una carta de mi padre a algún sitio, en esta ocasión iba solo…

– ¿Tu hermano? – Pregunté –. Es decir, aparte de ti, ¿había otras personas entregando los mensajes?

– …

¿Había dicho algo malo? Creo que no debería haber dicho eso. Probablemente sólo se parezca a aquel tipo. Sería de lo más normal.

– … Estaba pensando… cálmate y escúchame, ¿de acuerdo? Como dije antes, "Shaman" mató a alguien hace dos noches… y se parecía mucho a ti.

Hubo un momento de silencio. Al entender lo que estaba diciendo, Jade levantó la vista en silencio.

– ¡Ah, pero no me hagas caso! Es muy posible que fuera un desconocido que simplemente se parecía a ti. Era en una ciudad a un día de camino hacia el sur desde aquí… ¿Sabes hacia dónde se dirigía? Por saberlo. – Tras preguntarle se quedó en silencio durante un rato, y entonces negó con la cabeza.

– No lo sé. Si no fuera mi hermano no habría problema. Pero, si lo era… tengo que regresar a Gairia lo antes posible, y con ayuda.

– Ya veo… – No sabía qué más podía decir, así que simplemente dije eso y asentí con la cabeza. En mitad del silencio que se produjo, noté un tirón en mi capa. Al mirar en esa dirección vi a Gourry.

– Así que… el plan es…

Me rasqué la cabeza y respondí.

– Parece que algo terrible está ocurriendo en Gairia, y estamos hablando de lo que pasaría si fuésemos allí.

– ¿Y ya está? Si eso es todo ya podrías habérmelo dicho antes. – Dijo con una animada sonrisa en la cara.

Como pensaba, no estaba siguiendo nuestra conversación.

– Uh…

– No te preocupes, en serio, el tío es así. – Explicó Luke agitando la mano, al ver la mirada indecisa de Jade.

– ¿Y bien, Lina? ¿Vas a ir a Gairia?

– Sí, iré. – Después de lo que había oído, no podía ignorar el asunto, así que respondí firmemente a la pregunta de Gourry.

******

De camino a Gairia el humor del grupo era pésimo, pero conseguimos avanzar rápidamente. Después de lo que sabíamos, estaba claro que nos daríamos prisa. De camino no pudimos evitar oír las historias de los aldeanos sobre las hordas de demonios, pero todos los testimonios parecían ser confusos. A veces había rumores de que habían visto al gigante blanco en alguna aldea cercana, pero los datos al respecto parecían inventados. Aún así, había otro tema más urgente y presente en la mente de todos…

– Pero si tienes razón, ese tipo no caerá ante algo así… – Dijo Gourry.

Estábamos comiendo una cena tardía en un lugar a unos cuatro días de Gairia. En esta ciudad había una combinación de restaurante y taberna y, como era tarde para cenar, el lugar ya se estaba llenando de gente que había ido allí a beber. Pronto, el lugar estaba abarrotado de gente.

– Ese bastardo… ¿Quién demonios será?

Respondió Luke a las palabras de Gourry, ignorando por completo el hecho de que yo estaba reflexionando sobre todo lo que ocurría.

– Mira, qué más da, Lina y yo ya le vencimos una vez, ¿no?

– Le llamaste “Shaman”, ¿verdad?

– No mostró ningún tipo de habilidad, pero no creo que se haya rendido, ¿verdad? – Añadió Millina.

“O… oíd… chicos…”

– ¿Tú qué crees, Lina?

– ¡¡¡QUERÉIS DEJAR EL TEMA DE UNA VEZ!!! – Grité a Gourry sin darme cuenta, y todos se quedaron mirándome extrañados.

– ¿Pero… qué te pasa, Lina? Así de repente…

– ¡¡AAAAGGHHH!! ¡¿Es que no sabéis nada?! ¡Mierda…! ¡Normalmente en este tipo de situaciones, si dices algo como 'ese tío no puede vencernos', es cuando el enemigo aparece y te ataca! ¡Es una ley de la naturaleza!

– ¿Su…pongo?

– ¡Pues sí! ¡Y por eso llevo todo el rato tratando de evitar el tema!

– ¡Ja! Eso es ridículo. ¿Qué probabilidades hay de…?

¡BOOM!

El sonido de una explosión distante pisó las palabras de Luke. Todos parecían sorprendidos, menos yo, obviamente.

"¿Veis?"

******

– ¡¡Pero bueno!! ¡¿Estás de coña?! – Exclamó Luke mientras se ponía de pie. La puerta de la taberna se abrió de un golpe, y un hombre entró a la carrera.

– ¡E… es terrible! ¡Una horda de demonios se dirige hacia la ciudad! – Gritó con voz ronca mientras se apoyaba en una mesa para recuperar el aliento. La gente empezó a entrar en pánico y a formar jaleo.

¡BOOM!

Otra explosión.

"¡¿Vendrán los demonios desde esa dirección?!"

– ¿Qué puñetas…? ¿Otra explosión?

– ¡¿Piensas quedarte ahí sentado, Gourry?! ¡Tenemos que ocuparnos de esto, vamos!

Sin esperar a que les dijese nada, Luke, Millina y Jade salieron por la puerta. Nosotros les seguimos en seguida pero, en cuanto salimos de la taberna, vimos que se habían parado frente a la puerta, viendo cómo los ciudadanos corrían en todas direcciones.

– ¡¿Eh?! ¡¿Dónde están los demonios?! – Gritó Luke, irritado.

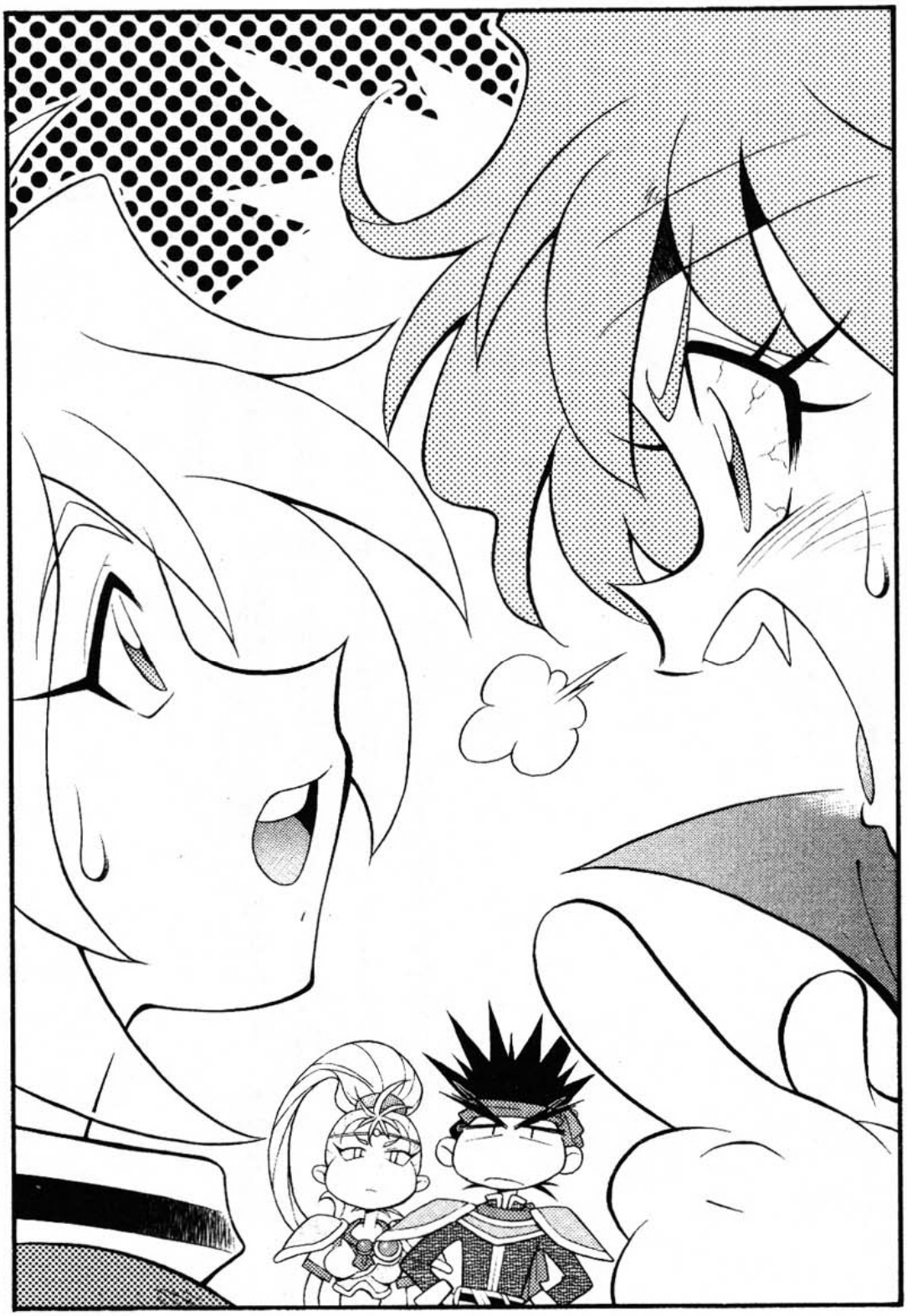
La gente de la ciudad era presa del pánico, y así era imposible saber de qué dirección venían los demonios. Entonces me pareció oír el sonido de gente siendo atacada. No podía esperar, así que tuve una idea.

– ¡Levitation! – Alguien había lanzado el hechizo antes que yo. Usando el hechizo de levitación, Millina se elevó por encima de la taberna y sobrevoló la zona. Desde ahí podía observar toda la situación. Parece que había tenido la misma idea que yo.

– Por aquí. – Dijo tras aterrizar con un suave sonido sordo, antes de salir corriendo en esa dirección, con todos nosotros detrás.

– Vamos por los callejones de atrás. – Dijo Millina, y nosotros la seguimos esquivando a la multitud. Era buena idea. Atravesar las masas de personas asustadas no sería ni fácil ni rápido. Usando los callejones traseros podíamos movernos con mayor rapidez.

– ¡¿…?!



Millina se había detenido de repente al llegar a una calle ancha. Yo seguí adelante pero… no había nadie. Era como una ciudad desértica, y no se veía a nadie por muy lejos que mirase.

– ¿Seguro que es por aquí? Quizás nos hemos equivocado de calle…

– Idiota. ¿Crees que mi Millina se equivocaría? – Respondió Luke a la pregunta de Jade.

– No soy tuya. – Respondió fríamente Millina aprovechando la confusión causada por las palabras de Luke –. La verdad es que no creo que me haya equivocado, pero toda la conmoción ha desaparecido.

– ¡Ah…! – Dijo Jade–. Ya veo.

Hasta hacía un momento podíamos oír las voces de la gente, aterrorizada. Pero ya no se oía nada. Jade no paraba de mirar a su alrededor.

– ¡¿Qu… qué demonios es esto?!

– Un campo mágico. – Respondí.

– Exactamente.

Añadió una voz nada familiar.

Capítulo 2: Se vislumbran las sombras que reptan en Gairia.

– ¿Pero qué…? Eso es… – Murmuró Jade. Sus ojos miraban hacia un estrecho callejón en mitad de la calle.

"Exacto…"

Incluso para alguien que no estuviera acostumbrado, lo que apareció allí le hubiera resultado extraño. Tenía la apariencia de un hombre que llevaba una capa negra hecha trizas. Pero era evidente para todos que no era humano. Su delgado… más bien, su excesivamente delgado cuerpo estaba cubierto de una piel negra como el carbón, y le daba una apariencia similar a un cadáver. Su cara no tenía boca, nariz, orejas ni pelo, sólo dos ojos gigantescos. Se podría decir que eran todo lo grandes que podían serlo y seguir cabiendo en su cabeza. Tras abrir dichos ojos completamente, miró hacia nosotros.

– Un mazoku puro… – Dije, contestando a Jade.

Los mazoku puros son diferentes de los lesser y los brass demons, pues usan su propio poder para tomar forma en el plano físico, en vez de poseer animales pequeños. Por supuesto eso significa que su poder es muy superior al de un brass demon.

– Está usando un extraño poder para sellar y alterar el espacio, encerrándonos dentro.

– ¡Vaya, qué lista! – Dijo respondiendo a mi explicación, como si le hubiera impresionado. O eso, o era un idiota.

– Bueno, ya sabes. No es la primera vez que me encuentro con algo así. Pero seguro que no has venido a charlar, ¿verdad?

– Supongo que no, pero tampoco es una tarea del otro mundo.– Dijo el mazoku mientras caminaba por la calle –. Estaba pensando en daros a probar el sabor de la muerte.

– Apártate, Jade. Las espadas corrientes no pueden herir a este tío. Y ten cuidado, no nos enfrentamos sólo a él.

– Eres muy perspicaz, muchacha. ¡Salid, chicos!

"¿Chicos?"

En cuanto dijo eso pude sentir se de sangre a nuestro alrededor. Una parte venía de encima de mí. Pero antes de que pudiese mirar en esa dirección, Gourry desenvainó su espada.

"Deja vu."

¡Clang!

El sonido del metal al chocar sonó por encima de mi cabeza. Lo que lo había causado saltó sin parar un momento hacia la calle, delante de nosotros, y volvió a saltar para aumentar la distancia.

"Shaman". Tenía claro que iba a aparecer y estaba preparada pero, entonces volvía a sentir sed de sangre que provenía de la dirección opuesta a la que estaba "Ojos–saltones". Y allí estaba, en el callejón.

Su altura era similar a la de un hombre, y llevaba una espada sujetada con las dos manos. Como "Shaman", su cuerpo era totalmente negro, pero lo que le hacía destacar estaba por encima de su cuello. No tenía una cabeza normal. De la base de su cuello salían cinco o seis cabezas parecidas a las de las serpientes, cada una de ellas tan gruesa como la muñeca de un niño. En resumen, de cuello para arriba parecía que le hubieran transplantado una hidra en miniatura.

– ¡¿Hay tres…?!

En respuesta a la pregunta de Millina, "Ojos–saltones" emitió una risa muy aguda.

– Bueno, tres de nosotros contra cinco humanos corrientuchos. Creo que es excederse… pero esas son las órdenes.

– ¿Órdenes de Sherra? – Cuando hice mi pregunta con un tono suave y uniforme, nuestro oponente bizqueó durante un momento.

– Serás zorra… ¿quién demonios eres tú?

– Sí, a ti te lo voy a decir…

– ¡No sé cuánto sabes pero, como pensaba, quitarte de en medio me hará ganar puntos! – Al terminar de gritarme bajó su mano derecha. ¡Entonces una lanza de energía negativa surgió de ella, y se dirigió hacia nosotros! Por suerte pudimos esquivarla.

– ¡Gourry, tú a por "Shaman"! ¡Luke y Millina contra "Hidra"! ¡Yo me encargo de "Ojos–saltones"!

– ¡No me des órdenes! – Gritó Luke, pero aún así salió corriendo hacia "Hidra". "Shaman" gritó mientras se lanzaba contra Gourry.

En cuanto a mí…

– ¡Mi nombre es Lebifore! – Dijo "Ojos–saltones" con voz aguda, enfadado, mientras se disponía a atacarme. Pero yo ya estaba recitando un hechizo.

– ¡Admiro tu coraje si piensas enfrentarte a mí tú sola! ¡Aunque no es algo que uno deba decir en una situación como esta! – De nuevo hizo un movimiento descendente, esta vez con la mano izquierda, y me lanzó una lanza de energía negra. ¡La esquivé saltando hacia un lado y lancé mi hechizo!

– ¡Elmekia Lance!

– ¡Idiota! – Gritó Lebifore mientras hacía añicos mi hechizo con un movimiento de su mano izquierda –. ¡Un ataque así no servirá contra mí!

Poniendo cara de asustada, saqué mi espada mientras recitaba mi siguiente hechizo. Corrí hacia él para reducir la distancia entre nosotros, apuntando directamente hacia él. Al llegar hasta él conseguí clavarle mi espada en el flanco, pero el mazoku simplemente se quedó ahí quieto, sonriendo.

– ¡Idiota! ¡Cuántas veces tengo que decírtelo! ¡Un ataque así…!

Pero no le dejé terminar.

– ¡Astral Vine! – ¡Mi hechizo colmó mi espada con poder mágico!

– ¡GAAAAAHHH! – Gritó Lebifore mientras saltaba hacia atrás. El ataque le había hecho daño, pero no era un golpe mortal.

– ¡Zorra!

Sin dejar de aumentar la distancia entre los dos a toda prisa, me lanzó una mirada de odio. Parecía que por fin se había dado cuenta. Desde el principio, tanto mis ataques corrientes como mi expresión sólo eran un cebo para atraerle a mi trampa. Lebifore me miraba cada vez con más odio, pero yo comencé a recitar mi hechizo.

– ¡Elmekia Lance! ¡Luke, Millina!

Aunque estaba mirando a Lebifore, lancé mi hechizo contra "Hidra". Luke y Millina esquivaron inmediatamente mi hechizo, e Hidra consiguió hacerlo también, contorsionando su cuerpo, pero eso le hizo perder el equilibrio.

– ¡Bram Blazer!

– ¡Fehlzareid!

Y así, “Hidra” fue destruido entre el fuego cruzado de los hechizos de Luke y Millina.

– ¡…! – Lebifore me lanzó una mirada de hostilidad absoluta.

– ¡Retirada! – Como esperaba, se habían dado cuenta de que estaban en desventaja, y decidió que era hora de marcharse, deslizándose por el callejón a sus espaldas. “Shaman”, cuya espada seguía cruzada contra la de Gourry, se giró rápidamente y siguió las órdenes.

– ¡Sigámosles!

– No llegaríamos muy lejos. – Dije en tono bajo respondiendo a las palabras de Jade. Si consiguiéramos vencerles ahora a la carrera, nos quitaríamos un problema de encima, pero… –. Este lugar es parte de un campo mágico formado por ellos. No debemos seguirles… si cometiésemos cualquier error, nos separarían y nos atacarían uno a uno.

Después de la táctica que habíamos usado para derrotar a “Hidra”, Lebifore y “Shaman” no iban a descuidare ni un pelo con nosotros.

– Pero Lina… entonces, ¿cómo salimos de este sitio?

– Cuando Lebifore se marche, probablemente todo vuelva a la normalidad. El problema es que, después, vamos a encontrarnos en mitad de una buena cuando… – Dejé la frase a la mitad.

Ruido. El ruido de la ciudad había regresado. Entonces la calle que estaba vacía se llenó de figuras humanas. La barrera creada por Lebifore se había disuelto.

– Ya veo, tal y como dijiste.

– Pero las cosas no parecen muy calmadas… – Dijo Millina, después de Luke.

Desde el punto de vista de la gente de nuestro alrededor, les habría parecido que acabásemos de aparecer de la nada, pero no había nadie cerca de nosotros como para darse cuenta. Pero bueno, no era momento de preocuparse por algo así. Habíamos conseguido repeler al grupo de Lebifore, pero aún quedaban los demonios que se acercaban a la ciudad, lo que significaba que aún quedaba mucho por hacer. Empezamos a correr de nuevo, esquivando a la gente que huía asustada, y nos metimos en una calle…

– ¡…!

No tardamos mucho en detenernos por completo. De repente estábamos solos en la zona. La plaza cercana a la entrada a la ciudad, y las calles que llevaban hacia ella, estaban totalmente desiertas. En la calle principal podíamos ver un incontable número de sombras retorcidas… más y más sombras…

– …No… puede… ser…

– Son todos… – Murmuró alguien entre nosotros. No podía decir exactamente a qué distancia estaban, ni siquiera cuántos eran, pero se dirigían hacia nosotros y eran muchos, muchos más que diez o veinte.

– ¿Q… qué hacemos? Esto podría ponerse mucho peor que la batalla que acabamos de tener con esos mazoku. – Balbuceó Luke, perplejo.

“Pero…”

– ¡Vale! Podríamos marcharlos de un golpe en la calle principal. ¡Pero tendremos que hacerlo antes de que entren en la ciudad! – Exclamé antes de empezar a recitar mi hechizo.

Vos más oscuro que el crepúsculo.

Vos más rojo que la sangre que fluye.

¡Pues claro que estaba recitando el Drag Slave! Con ese hechizo no importaba cuántos mazoku de bajo rango hubiese, ¡acabaría con todos de un golpe! Pero entonces…

– Oye… ¿qué es eso? Es blanco… – Dijo Gourry durante mi pausa.

Algo brilló, y en ese instante…

– ¡¿Qué…?! – Exclamé, interrumpiendo mi hechizo. La luz que acabábamos de ver barrió la horda de demonios de un plumazo.

– ¡¿Pero qué puñetas?!

– ¡¿Qué ha pasado?! – Gritaron Luke y Millina a la vez.

Seguramente Gourry, con su excelente visión, era capaz de ver lo que ocurría, pero los demás no teníamos ni idea.

– ¡Se está acercando! – Exclamé. No esperé a la reacción de los demás, y salí corriendo. Mientras lo hacía la luz brilló una segunda y una tercera vez. Con cada resplandor, la horda de demonios menguaba más y más, y entonces…

– ¡¿…?!

Sin saber qué decir, me paré de repente. No estaba segura de cuánto había corrido. Todos los demonios que se dirigían hacia nosotros habían sido reducidos a la nada. Habíamos escuchado un sonido, una luz había atravesado el cielo, y entonces el suelo se había llenado de quién sabe cuántos cadáveres de demonios. ¿Qué había matado a los demonios, y producido una luz capaz de crear cráteres en el suelo?

– ¿Eso es… el gigante… blanco? – Dije automáticamente sin darme cuenta. Cuando los aldeanos decían que tenía el tamaño de una montaña pequeña debían de estar exagerando. Aunque era el doble de grande que un demonio, y eso podía considerarse algo gigantesco. Tenía un cuerpo blanco brillante, casi resplandeciente. Y podría decirse que similar al de un humano, aunque parecía un gólem de diseño extraño. Su cabeza estaba medio hundida en sus hombros.

– Oye Lina… ¿hemos visto algo así antes?

– No sé tú, pero desde luego yo no, – respondí a Gourry mientras miraba hacia el cielo. El gigante usaba su brazo derecho para escudarse de la luz que emitía. Usando esa luz había derrotado a innumerables lesser y brass demons. No quedaba ni uno en pie o moviéndose. Nos quedamos allí de pie, sorprendidos. El gigante nos dio la espalda y comenzó a caminar.

– Va… vamos…

Nadie respondió a las palabras de Luke. No sé cómo deberíamos haber reaccionado. Con todos los demonios exterminados, ya no había peligro, al menos por el momento. Pero me preguntaba si de verdad podríamos considerar al gigante nuestro aliado. Entonces, mientras le mirábamos sorprendidos y en silencio…

– ¿Eh?

De repente, y literalmente, el gigante blanco desapareció.

– ¡Pero bueno! ¡¿Qué ha sido eso?! – Ninguno podíamos responder a la pregunta de Jade. Al menos la pila de cadáveres de demonios nos demostraba que no había sido ni un sueño ni una ilusión.

– Bueno, quedarnos aquí de pie no sirve de nada. Vayamos a informar a los ciudadanos. Por ahora, se ha terminado.

– Eso es, vamos a tranquilizar a la población. – Dijo Jade aprobando mi idea.

– ¡Pues si les decimos que acabamos de vencer a la horda de demonios, nos darán una recompensa!

– ¡Ooooh! ¡No es mala idea!

– ¡No podemos hacer algo así!

Luke inclinó la cabeza hacia un lado mientras Jade trataba de contenerse.

– ¡Para empezar no hemos hecho nada! ¡Si nos dieran una recompensa sería un fraude!

– No puedes decir que no hemos hecho nada. ¡Hemos estado muy atentos y vigilado al gigante!

– ¡Pero no hemos hecho nada importante!

– Je, no te pongas así, Jade. En este mundo si haces algo, mereces algo a cambio, incluso si no obtienes resultados. Eso es lo que se dice.

– ¡Pero no hemos hecho nada! ¡No hemos participado en la lucha!

– Mmmm, tienes respuestas para todo…

– ¡Lo mismo te digo!

Entre la cabezonería y la sinceridad de nuestras palabras, Jade se estaba hartando de Luke y de mí. De hecho buscó con la mirada a Gourry y Millina.

– ¡No os quedéis ahí callados, decid algo!

– Algo… ¿Como qué?

– Bueno… en este mundo no todo es blanco o negro.

– ¡¡Uwaaaaah!! ¡Pero estaría mal! – Gritó Jade, agarrándose la cabeza.

Para empezar, buscar aliados con un tema así en Gourry y Millina ya era un error.

– Pero… mi honor como caballero de Dills… permitir una conducta tan deshonesta… – De su actitud y palabras pude deducir que su cuerpo necesitaba un descanso.

– ¡Entiendo lo que decís! Por mí podéis hacer lo que queráis, ¡pero pienso decirles a los ciudadanos la verdad tal y como…!

– Sleeping.

THUD

Zzzzzz

– ¡Bueno, ya está! ¡Vamos a informar a la ciudad! – Bajo mi hechizo de sueño Jade no nos molestaría, así que empezamos a correr.

******

Desde la cima de una colina, podíamos ver la ciudad. Totalmente rodeada de una muralla, el nombre de esta vasta ciudad era Gairia, la capital del reino de Dills.

– Por fin he regresado. – Dijo Jade con un tono emotivo mientras miraba la ciudad en la distancia. Desde el anterior ataque de los demonios, estaba de mal humor por algún motivo. Pero parecía que el ver su ciudad natal le había animado.

– Debemos tener cuidado de no vernos envueltos en ningún problema. – Dijo Luke con un tono grave, interrumpiendo a Jade –. No importa como fueran las cosas antes, ahora mismo tenemos que tener eso muy en cuenta.

Era cierto. Cuando nos enfrentamos a Lebifore y "Shaman", seguían las órdenes de Sherra, que estaba en esta ciudad casi con toda seguridad. Por otro lado, con la cantidad de soldados y mercenarios que había en la ciudad, no era conveniente meterse en

problemas. Pero, sobre Sherra… hasta ahora nos hemos desenvuelto bien pero, ¿cómo podíamos ganar contra alguien como ella? Para ser sincera, tenía la sensación de que lo mejor era salir corriendo tan lejos como pudiésemos y hacer como si no supiésemos nada del tema. Pero, aunque me gustaría hacer algo así, ya no había marcha atrás.

No tenía ni idea de lo que Sherra pensaba conseguir con su plan, pero si un mazoku del nivel de un general se está implicando directamente en dominar un reino, no puede ser poca cosa. Incluso si hiciésemos la vista gorda en lo que estaba ocurriendo, antes o después se transformaría en algo más grave. Si podemos detenerlo ahora, tenemos que intentarlo.

No se me ocurre si podríamos haber conseguido la ayuda de alguien más, o alguna organización. En cuanto a aliados, se me ocurren dos personas. Pero una de ellos está muy lejos, en Saillune, y el otro no tengo ni idea de donde podría estar. Habría Podido intentar localizarlos, pero no creo que pudiera haberlo hecho en tiempo.

Tras soltar un leve suspiro, descendí la ladera de la colina seguida de mis cuatro compañeros. Directos hacia Gairia.

******

– No hay excusas que valgan, no podéis entrar. – Dijo el joven soldado en vos baja, con una alabarda en la mano. El primer incidente había aparecido nada más llegar a la puerta de Gairia.

– ¿C…cómo puedes decir eso?

Jade estaba reaccionando muy mal ante el problema, pero teniendo en cuenta lo que sabíamos, era de esperar. Está claro que la función de la muralla exterior de una ciudad es protegerla de los invasores. Pero, en este caso, los invasores potenciales eran mazoku. Aún así, aumentar tanto la seguridad de la muralla podría ser perjudicial, pues acabarían haciendo que ni los viajeros ni los mercaderes quisieran acercarse, lo que dañaría la economía de la ciudad.

Obviamente la gente sospechosa debería ser registrada y, llegado el caso, debería negársele la entrada a la ciudad. Pero si no eres sospechoso y tienes motivos para entrar, no debería haber ningún problema. Si les pareciésemos sospechosos, tal y como están las cosas, debería bastarnos con decirles ‘hemos oído que reclutáis mercenarios’, y nos dejarían pasar.

Pero, que no dejen pasar a alguien como Jade, que es un caballero de esta ciudad…

– ¡Te estoy diciendo que soy Jade Codewell de los Caballeros Azules del Palacio Real de Gairia, segunda unidad! ¡Salí de la ciudad en una misión! ¡Mis compañeros son mis guardaespaldas! ¡¿Cuál es el problema?!

– Ya sé quién eres… pero no puedo dejarte pasar… – Respondió el guarda.

– ¿Qué quieres decir?

– Son… órdenes.

– ¿Órdenes?

– Si, ni lord Jade ni su hermano Lord Graia…

– ¡¿Por qué motivo?! ¡Si hay algún problema, dímelo directamente!

– Bueno… pues… al salir de la ciudad sin avisar, no sólo habéis perdido el rango de caballero, sino que…

– ¡¿Qué?!

– Se nos ha ordenado no dejaros pasar si regresaseis.

¡¿Expulsados y exiliados?! En la cara de Jade se podía apreciar lo sorprendido que estaba al descubrirlo.

– ¡¿Q… quién ha dado la orden?!

– La orden vino… vino del general Als. – Dijo el joven soldado tras mirar a sus compañeros.

– ¡¿Con qué autoridad…?! – Dijo Jade, prácticamente escupiendo las palabras. El soldado reaccionó como si estuviera buscando una excusa.

– Bueno, el permiso se lo otorgó su majestad, yo sólo…

'Su majestad' era, obviamente, el rey.

– Ya veo. No te preocupes, no es culpa tuya. Si no quieren que entre, no hay nada que pueda hacer. En vez de eso… me gustaría hacer una petición. Me gustaría que contactases con mi padre, el general Grancis Codewell.

– Bueno, eso… – La cara del soldado dejaba claro que no quería hablar.

– ¿Por qué no? No puede ser parte de mi castigo. No hay razones para ello.

– No… el general Grancis… ha fallecido, de una enfermedad.

– ¡…!

Jade se quedó sin palabras, allí plantado, sin mover ni un músculo.

******

De por si los bares por la noche suelen ser muy ruidosos. Este sitio además apestaba a alcohol. Los borrachos hablaban sobre todo tipo de cosas, interrumpidos en ocasiones por risas escandalosas y estúpidas. Así que nuestra mesa era la única sumida en un pesado y depresivo silencio.

Estábamos en la taberna del primer piso de un hostal, en una de las ciudades vecinas de Gairia. Era raro que no hubiese ninguna ciudad relativamente grande cerca de la capital. Supuse que los viajeros simplemente paraban aquí para descansar antes de continuar hacia Gairia, y no se quedaban mucho tiempo.

– Sobre lo que dijo… – Murmuró Luke, como si acabase de recordar algo. Casi todos habíamos terminado la cena –. ¿De qué va ese tal general Als? Cuando mencionaron su nombre, la forma en la que reaccionaste…

Antes de responder, Jade bebió casi una copa de sake de un tirón.

– Es el general al mando de los Caballeros Rojos… nunca oyes nada bueno sobre él, siempre está intentando adelantarse a todos y ser el primero, siempre tomándoselo todo demasiado en serio, exagerando ante cualquier nimiedad. Cuando Sherra fue ascendida, fue él quien se la presentó a su majestad, o eso he oído, seguramente para conseguir también el favor del rey. Al menos eso es lo que decía mi padre…

– Bueno, creo que podemos asumir que no es una buena persona. – Dijo Luke mientras comía un bocado de cerdo frito –. ¿Y bien? ¿Qué vas a hacer, Jade?

– ¿Qué… voy a hacer? – Repitió Jade, arrugando el entrecejo.

– Tu padre ya no está, te han expulsado de los caballeros, te han prohibido la entrada a la ciudad… Llegados a este punto, ya no tienes ningún tipo de responsabilidad con este país.

"¡Aaagh! ¡Gilipollas! ¡¿Cómo se te ocurre decirle algo así?!"

– Esa Sherra… si está conectada de alguna manera al estado del país, ¿no sería suficiente razón para quedarse? Por otro lado, si decidieras irte a otro reino, ¿no tendrías aún tiempo de volver a convertirte en caballero? ¿Cómo te suena el reino de Zephilia? Creo que la reina de allí tiene buena reputación, ¿qué me dices?

– …

Todos nos quedamos en silencio un momento, entonces Jade se bebió de un trago el resto del sake.

– No. Me gusta este reino.

– Ya veo. – Dijo Luke mientras rellenaba la copa de Jade.

– Pero… hay… un problema… – Dijo, hablando con pausas, seguramente debido a todo el sake que se había bebido de golpe –. El que mi padre haya muerto en este momento… ¿no es demasiada casualidad?

– ¿Asesinato? – Dijo Millina con cautela, y Jade asintió levemente.

El padre de Jade y el opresivo general Als, que ascendió a Sherra. Teniendo sus sospechas, el padre de Jade le había enviado a él y a su hermano con mensajes a los señores feudales cercanos, y entonces murió. Seguramente Als y Sherra acabaran con él temiendo que truncase sus planes. Me hubiera gustado mostrarme escéptica ante esa idea, pero tenía mucha lógica. Además, "Shaman", que parecía trabajar para Sherra, había matado a alguien que podría ser perfectamente el hermano de Jade. No hacía falta ser un genio para suponer que el padre de Jade había sufrido un destino similar.

– Si fue asesinato, ¿quién lo hizo? Me gustaría poder averiguarlo, por lo menos.

– Ya veo, así que te has decidido.

– Por ahora, tenemos que pensar en una estrategia.

– Es verdad, nuestro oponente parece muy listo… – Dije, asintiendo a las palabras de Luke.

Pero ninguna de las estrategias que se me ocurrían eran lo suficientemente fiables contra nuestro enemigo. No importaba lo ridículo que fuera su nombre, seguía siendo la general de Dynast.

Bueno, durante un tiempo viajamos en compañía del sacerdote de Greater Beast Zelas Metallium, que poseía suficiente poder como para enfrentarse al sacerdote y al general de Chaos Dragon por si solo. Con un título similar, me preguntaba si de verdad somos conscientes de la diferencia entre nuestras fuerzas y las suyas. Es decir, incluso entre los mazoku, la diferencia entre los de bajo y los de alto nivel es increíble. Así que lanzarnos a por ella sin una estrategia sería un suicidio.

– Para empezar deberíamos tener claro nuestras propias habilidades. Tres de nosotros podemos usar magia negra y magia elemental. Luego están Gourry y Hade. – Dijo Luke, y miró primero en dirección a Gourry –. Hace tiempo nos dijisteis que estabais buscando una espada mágica. Cuando estuvimos en Solaria buscamos por todos lados, pero… ¿llegasteis a encontrar algo allí?

– No, tampoco tuvimos suerte. La espada que lleva ahora sólo tiene como característica especial que es muy buena a la hora de cortar cosas. Además es extrañamente fuerte. Si tiene alguna particularidad mágica, debe de estar relacionada con defender y repeler los ataques. Parece causar algo de daño a los mazoku hasta cierto punto, pero como descubrimos en la primera batalla en la que la usamos, no puede acabar con uno fuerte.

– Ya veo… – Luke se quedó pensando un momento –. La que yo uso es bastante fuerte, su capacidad de corte es superior a la normal. Pero además también puede absorber un hechizo.

– ¡¿Absorber un hechizo?!

– Sí. Normalmente se comporta con las características del hechizo que ha absorbido. Por ejemplo, si haces que absorba un Elmekia Lance, puedes usar la espada para matar a un mazoku.

– ¡Eso no me impresiona para nada!

– Pues te diré que el hechizo que pones en la espada puede ser liberado en su forma original, así que no tienes que recitarlo de nuevo. Sólo tienes que pensar 'ya', y lo libera. Es perfecto para ataques sorpresa. Y si lo liberas, puedes seguir usando el arma como una espada normal y corriente mientras recitas el siguiente hechizo. Sea como sea, es un arma muy útil. Su debilidad es que no importa cómo de fuerte o débil sea el hechizo, lo liberará por completo como una corriente directa. Y si quisiera absorber un hechizo demasiado fuerte, existe la posibilidad de que se rompiese sin absorberlo.

– Hmmm…

– Vaya, ha sido una presentación muy larga. Pero, dejando eso al margen, entre las dos espadas, ¿cuál deberíamos dejar que usase Jade? Por supuesto la otra espada sería para ti, Gourry.

– Ah, claro…

Parecía que el plan era, por el momento, evaluar nuestras fuerzas. En la batalla anterior con Lebifore, Jade no podía hacer nada contra los mazoku, y no pudo hacer nada excepto observar. A partir de entonces nuestros enemigos se incrementarían, y Jade no podría hacer nada contra ellos. Eso debía de estar escociéndole por dentro.

– Bueno, entonces, Jade puede usar la espada de Gourry, y Gourry la de Luke, ¿qué os parece?

Millina respondió a mi pregunta asintiendo calmadamente.

– Pero, por lo que habéis dicho… dudo que los mazoku de antes aparezcan de nuevo, así que…

Mientras cambiaba las espadas, Luke se dirigió a Jade con una extraña expresión de ánimo.

– Bueno, creo que no te lo he dicho todavía… – Luke se quedó pensativo durante un momento, arrascándose la mejilla –. ¿Cómo podría decirlo con delicadeza? La verdad es que es un poco complicado… Bueno… es como… en fin, voy a decirlo directamente. La Sherra de la que estamos hablando es un mazoku.

…

– ¿…Ah, sí?

Tras la explicación de Luke, los ojos de Hade se convirtieron en dos puntos pequeñitos

– Así que... sí, es un mazoku. Así que si empezamos a meternos en sus asuntos, más mazoku nos saldrán al paso. Así están las cosas.

– ¿Así están…? Pero cuando la vi, me pareció una mujer normal y corriente…

– Durante mucho tiempo conocimos a un mazoku muy poderoso, pero parecía un humano de lo más normal. Les gusta aparentar y ocultar su verdadera naturaleza.

– Uh… si tú lo dices… – Respondió Jade vagamente ante lo que le acaba de soltar.

– Bueno, lo primero de todo es infiltrarnos en la ciudad. Jade, vamos a tener que escondernos en tu casa. Entonces… – Me giré para hablar con Luke, pero Jade tenía un aire de tristeza en la cara.

– Es sólo que… mi madre murió cuando yo era muy joven. Ahora mi padre ha muerto, y mi hermano y yo hemos sido expulsados… existe la posibilidad de que hayan requisado nuestras propiedades.

– ¿Quéee? Bueno, aún así, la casa no va a desaparecer de su sitio. El caso es que entrar en la ciudad es nuestra prioridad. Descansad bien esta noche y recuperad fuerzas. Mañana vamos a por todas.

Todos asentimos a la vez, en respuesta.

******

El ruido de la taberna podía escucharse desde muy lejos antes de empezar a desvanecerse, aunque no estaba segura de hasta dónde tenías que llegar para eso. Tras unas pocas horas, era absurdo quedarse en la oscuridad.

– ¡Ugh! ¡No puedo dormir! – Grité mientras salía de la cama. Debía de ser media noche. Cuando te pasa algo así es buena idea comer algo caliente, para lo que tendría que bajar al restaurante de la primera planta.

"¿Debería? Probablemente no… Maldita sea…"

Bueno, era inútil discutir conmigo misma, así que me puse algo de ropa y salía de la habitación del hostal en dirección al restaurante. Pensaba que quizás estaría cerrado, pero había aún una lámpara encendida. Al entrar vi a…

– ¿Millina?

Exacto, sentada sola en una mesa en una de las esquinas y bebiendo una copa de sake tranquilamente, estaba Millina.

– ¿Ha pasado algo? Estás aquí sola… Oh, eh, oiga señor, ¿queda algo caliente para comer?

– Podría calentar lo que ha quedado del estofado…

– ¿Le importaría, por favor? – Mientras se preparaba mi comida, me senté frente a Millina –. Tú tampoco podías dormir, ¿verdad?

– Ah… bueno… – Respondió con desánimo a mi pregunta mientras seguía bebiendo sake –. Exactamente. Mañana iremos a Gairia y, una vez que entremos es muy posible que tengamos que enfrentarnos a Sherra. Mientras tanto, estamos haciendo tiempo aquí, y creo que es mejor no pasarlo sola. Es difícil dormir… o incluso relajarse, cuando vamos a enfrentarnos a un enemigo de la talla de Sherra, un mazoku de rango general.

– Eso dices, pero tampoco es que estés encantada con esta situación. Supongo.

– ¿Esta situación?

– Sí. El tipo de situación de la que sólo puedes hablar con otra chica. Ya sabes, Millina, Luke está siempre a tu lado y…

– Y Gourry siempre está al tuyo.

Cuando dijo eso pude sentir el sudor apareciendo en mi cara. Me arrasqué la punta de la nariz.

– Bu…bueno, eso es… se ha autoproclamado mi guardián. Por supuesto, aún así soy yo la que hace todo el trabajo. Es un gorrón… ¡una sanguijuela! Da igual. Millina, ¿por qué viajas con Luke?

En silencio, una sonrisa se formó en la comisura de sus labios.

– …Porque soy una patosa.

No tenía ni idea de lo que quería decir con eso. Entonces…

– Sobre eso… – La frase se quedó a medias. Entonces miré sobre mi hombro. El sombrío restaurante, la lámpara de techo… de repente todo parecía estar desvaneciéndose de la existencia. Entonces sentí una extraña presencia…

"¿Es mi imaginación?"

– No es tu imaginación.

Dijo Millina como si hubiese leído mi mente. Se levantó y sacó su espada.

– ¡El encargado ya no está!

– ¡¿…?! – Empecé a mirar a todos lados, asustada. Tenía razón. Hasta hace un momento estaba detrás del mostrador, pero su figura había desaparecido.

– Como pensaba.

Millina asintió.

– Parece que nos han vuelto a atrapar. Es una barrera mágica.

– Vaya, os lo estáis tomando con mucha calma. ¿O es que ya habéis aceptado vuestro destino? – Dijo una voz grave que retumbó por toda la poco iluminada habitación.

Miré por todos lados, pero nuestro enemigo no se dejaba ver. Aunque su presencia se percibía perfectamente.

– Jejejeje… No podéis verme, ¿verdad? Esta es mi primera batalla contra humanos. Me pregunto por qué la señora Sherra se muestra tan cautelosa con vosotros…

"Qué borde."

Además de la voz podía escuchar un sonido similar a la arena al caer, que venía de alguna parte…

"¿De dónde…? ¿Del centro…de la habitación?"

– ¡¿La lámpara?! – Al oír mi voz, Millina miró hacia arriba. Un tenue brillo se estaba formando en la lámpara, como si tratase de atravesar unas nubes, cayendo sobre el suelo como un único rayo de luz. Ante nuestros ojos, flotando en esa tenue luz, se formó una figura humanoide. Parecía como si estuviera cubierto de musgo fosforescente, y en su cara había dos pequeñas cavidades a modo de ojos, que se abrieron de repente.

– ¿Esa es la pinta que tienen los humanos? La memorizaré. Tengo un nombre… es Guberg, y estoy bajo las órdenes de la general de lord Dynast, Sherra.

¡Sabía que tenía que ser uno de los subordinados de Sherra! Pero eso daba igual ahora, no cambiaba el hecho de que teníamos que acabar con él. Y para eso…

– ¡Dynast Brass!

¡No iba a dejarle ganar! Estaba segura de poder vencer al tipo este musgoso, pero no iba a hacerlo quedándome quieta sin hacer nada. El hechizo que acababa de recitar generó un ataque de relámpagos que golpearon de lleno al mazoku.

"¡Toma ya!"

– ¡No ha acabado! – Dijo Millina. Sin saber a qué se refería, miré hacia la extraña figura.

– ¡¿…?! – No supe qué decir.

Había abierto los ojos, y sólo con eso había conseguir absorber toda la violenta descarga magia de relámpagos en su interior, sin dejar ni rastro de mi ataque. Se volvió hacia mí, y su voz sonaba como si se estuviera riendo.

– Mis ojos absorben todo y lo arrastran hacia el vacío. Con estos ojos es casi imposible derrotarme, ¿lo comprendéis?

Arrastrar hacia el vacío… sonaba casi como… el Rey Dorado. Si Guberg era así de fuerte, no me extraña que Sherra lo tenga a su servicio. Pero en realidad, probablemente sólo estuviera transportando los ataques generados en este sub–espacio, y enviándolos hacia otro, o algo parecido. Fuera como fuera, este tío iba a darnos problemas.

– Más asesinos se están ocupando de vuestros amigos en otro espacio, así podréis morir todos a la vez. Tengo otro poder, dejad que os lo muestre. – Y en cuanto dijo eso… empezamos a escuchar un crujido.

Guberg movió su pie por el suelo.

– ¡¿…?! – Lo que vi me dejó sin palabras. Desde el pie del mazoku, una masa que se también parecía musgo fosforescente empezó a esparcirse por el suelo. Guberg estaba extendiendo su cuerpo.

"¡¿Corrosión?!"

– Al esparcir mi cuerpo poco a poco, pronto todo lo que hay en este espacio se habrá corroído. Incluyéndoos a vosotras, humanas bastardas. – Retumbó la voz de Guberg mientras alardeaba de su victoria.

La corrosión se extendía ante nuestros ojos hacia las escaleras que llevaban al segundo piso, bloqueando también el camino hacia la puerta. De todos modos no habría servido de nada tratar de huir, pues estábamos atrapadas en el campo mágico. Si se estuviera enfrentando a humanos corrientes, no podrían hacer nada contra él, ¡pero conmigo no se acaba tan fácilmente! Empecé a recitar un hechizo, pero antes de que pudiera terminarlo, Millina se lanzó contra Guberg, desenvainando su espada.

"Espera… ¡¿Qué?!"

Antes de que pudiera decir algo que la detuviese, atravesó con su espada el musgo fosforescente que estaba corroyendo el suelo.

– ¡Idiota! ¡Es inútil! – Dijo Guberg, dejando entender que no importaba el daño que causásemos al musgo, aunque eso no parecía importar a Millina, que comenzó a tirar de su espada hasta liberarla del suelo, con un trozo de musgo pegado a la hoja, unido al suelo. En ese momento yo no tenía ni idea de lo que iba a hacer.

Entonces Millina volvió a lanzarse hacia Guberg, esta vez dando un gran salto, y clavó la espada en uno de los ojos del mazoku.

"No servirá de nada…"

Seguramente el mazoku estaba pensando lo mismo que yo, pero no tuvo tiempo de verbalizarlo.

– ¡Elmekia Flame! – Exclamó Millina, y su ataque a quemarropa envolvió el cuerpo de Guberg.

"¡Ya lo entiendo!"

– ¡¿Ga…?! – Balbuceó Guberg, tratando de gritar.

CRACK

Los pies de Millina sonaron muy fuerte al aterrizar, y entonces…

Crack. Cr–crack. Crack….

Empezamos a oír crujidos intermitentes que se multiplicaban más y más.

¡¡CRASH!!

Con un sonido similar al cristal al romperse, el cuerpo de Guberg se hizo mil pedazos.

"Sí, así se hace, Millina."

Con su estrategia había envuelto su espada en con el musgo del cuerpo del mazoku, y así la había clavado en su ojo. Si entonces usaba un hechizo de ataque… Cuando el mazoku utilizase su habilidad para absorber el hechizo en sus ojos, también absorbería su propio cuerpo. En definitiva, Millina había ideado una forma para acabar con el mazoku sin tener que dañarle con un hechizo. Guberg había intentado atemorizarnos con su poder, pero sólo había conseguido acabar consigo mismo. Aunque yo no había participado apenas en la batalla…

Millina se giró y se quedó mirándome.

– ¿Qué sucede? Pareces decepcionada.

Lo que me ocurría… bueno, iba a usar mi espada de oscuridad, el hechizo Ragna Blade, para partir a Guberg en dos, y luego decirle algo tipo '¿Te gusta? ¡Este es el verdadero sabor del vacío!'… Pero bueno, qué más daba ya.

– Eh… nada, en serio… – Dije en una voz que hasta a mí me sonó triste. Pero conseguí recuperarme de mi desilusión –. ¿La barrera no ha desaparecido todavía? – Pregunté y, al oírme, Millina miró en la misma dirección que yo.

Todo seguía igual, el espacio distorsionado no se había deshecho.

– ¿Crees que alguien más sosteniendo la barrera?

Asentí a la pregunta de Millina.

– Dijo que había más asesinos atacando a los demás. El muy bastardo… ¡Vamos, Millina! – Exclamé, y ambas salimos corriendo escaleras arriba.

– ¡Espere un momento señorita!

La voz del encargado venía desde nuestra espalda.

"¿Eh?"

En cuanto nos dimos la vuelta, el hombre apareció en la puerta de la cocina, con una olla de estofado en las manos.

– Su estofado está listo.

Millina y yo intercambiamos miradas. ¿Significaba eso que la barrera había sido destruida?

– ¡Millina! – Gritó Luke desde las escaleras.

Parecía que estaba a salvo pero, ¿qué había pasado con los otros dos? Quería preguntarle a Luke sobre ellos, pero antes de que pudiera decir nada, Luke bajó las escaleras corriendo y abrazó a Millina.

"……Um……¿chicos?"

– Luke, espe…

– Gracias a Dios que estás bien, Millina…

– Sí, bueno…

– ¿Estás herida?

– No, pero…

– Ah, la juventud, pero sería mejor que hicieseis eso en vuestra habitación. – Dijo el encargado. Luke se calmó por fin y soltó a Millina.

– ¡Ah! Lo siento…

– Como si fuera algo nuevo. Pero, aparte de eso, ¿qué ha pasado con los demás?

– ¿Aparte de eso…? Ah, sí, están a salvo.

– Hey, Lina. – Como si estuviera esperando a que preguntase, Gourry y Jade aparecieron en las escaleras –. ¿Lo ves? Sabía que estaba a salvo.

"Así que sabías que estaba a salvo."

No tenía por qué sonar tan confiado. Por una vez podría preocuparse un poco por mí, siendo mi autoproclamado guardián… Bueno, no tan preocupado como para abrazarme de sopetón, porque me daría mucha vergüenza.

– Nos topamos con un mazoku, aunque no era Lebifore. ¿Y vosotros?

– Nos atacaron dos. Luke y Gourry acabaron con uno de ellos, pero el otro desapareció. Ninguno de ellos era Lebifore. – Respondió Jade.

Si Lebifore no había participado, seguramente significaba que aún se estaba recuperando de nuestra última batallo, o que…

– Hmm… eso significa que seguramente atacarán otra vez.

– ¿Otra vez? ¿En mitad de la noche? – Preguntó Luke, y yo asentí.

– Exacto, porque no han venido todos a la vez. Seguramente nos ataquen varias veces seguidas, así antes o después conseguirán cansarnos. Me desconcierta que Lebifore no haya participado en este ataque. Quizás… casi con toda seguridad, aparecerá en la segunda ronda, ¿no creéis? Creo que lo mejor es que nos marchemos en vez de esperar a que aparezcan.

– ¿Marcharnos? ¡¿Ahora?!

– Tiene razón. – Dijo Millina, que no había participado en la conversación hasta ahora. Era una decisión clave para poder entrar en Gairia. Millina y yo intercambiamos miradas y asentimos a la vez.

– ¡Yo también estoy de acuerdo! – Dijo Jade desde la barandilla.

– ¡Vale, está decidido! Entonces no lo retrasemos más y…

– ¡Un momento!

Miré hacia tras por encima de mi hombro hacia la abrupta voz que acababa de llamar nuestra atención. Entonces me acordé de que el encargado seguía allí.

– Déjese de rollos… su estofado esté listo.

******

– Deprisa, chicos.

– ¡No nos vengas con esas! – Respondió Luke enfadado. Antes de salir me había terminado el estofado y habíamos empaquetado nuestras cosas. Ahora, en mitad de la noche, nos dirigíamos directamente hacia Gairia por el camino principal.

– ¡Ya te vale! ¡Tal y como están las cosas y tenías que parar a terminar de comer!

– ¡¿Pero qué dices?! ¡No pienso desperdiciar ni una migaja de una comida calentita!

– Aparte de eso, ¿os parece bien que usemos el camino principal? Vamos a ser blancos fáciles si nuestros enemigos vuelven a atacarnos. – Dijo Jade, interrumpiendo mi discusión con Luke.

– Probablemente no haya de qué preocuparse. Son mazoku puros, así que pueden cruzar el espacio y materializarse en cualquier sitio. Así que seguramente vayan directamente al hostal, y no nos buscarán aquí hasta que sea tarde –. Estos mazoku

confían mucho en sus propias habilidades, y creen que no valemos nada simplemente porque somos humanos. Si siguen así, eso será su perdición. – Continué mi explicación bajo la luz de la Luna y el frío viento de la noche.

– Pueden… ¿cruzar el espacio? – Preguntó Jade en un tono dudoso, no muy convencido. Por mucho que lo explicase, para alguien que no lo había visto nunca, no tendría mucho sentido.

– Cruzar el espacio… pero quizás podrían estar moviéndose muy rápido, pero… si eso es cierto, tengo la sensación de que los ataques que hemos sufrido hasta ahora estaban demasiado separados entre si…

– Sí…

No le faltaba razón… desde el ataque de Shaman en el camino, hasta la vez que fuimos atacados por Lebifore, y luego el ataque de esta noche… habían pasado varios días. Suponiendo que estuvieran siguiendo nuestros movimientos de camino a Gairia, basándonos en el ritmo de sus ataques, me daba la sensación de que su siguiente ataque aún tardaría en llegar.

– Bueno, en la vida las cosas no siempre son constantes, ¿verdad? Sea como sea, démonos prisa y vayamos a Gairia.

– No lo repitas más.

Llegamos a Gairia, por suerte, antes de que despuntase el alba.

"Qué cansada estoy."

Aprovechando la oscuridad, usé el hechizo Levitation para subir por la muralla, entrando a la ciudad evitando los ojos de los curiosos sin ninguna dificultad…

"Estoy muy, muy cansada."

La idea era escondernos en la casa de Jade y, sobre todo, dormir un poco. Entonces, por la mañana, iríamos a buscar una nueva base de operaciones. Al menos, ese era el plan.

– La casa… no está…

– E… eso parece… – Contestó Luke con un murmullo dubitativo, mientras Jade se quedaba plantado, como hipnotizado, y asentía levemente. De su casa sólo quedaba el terreno y escombros, aunque aún se entreveía la casa señorial que debió ser antes.

El terreno era bastante amplio y, aunque no se veía bien, parecía que el jardín había estado bien cuidado… pero la casa principal ya no estaba. Jade había mencionado que sus pertenencias habrían sido expropiadas pero… no sabía que eso significaba que habían destruido su casa.

– Bueno… ¿qué hacemos ahora? – Preguntó Gourry mientras bostezaba, lo que me sacó de mis pensamientos.

– …¡Eso! ¡Es verdad! ¡Todavía no hemos ni empezado, así que…!

…

– ¿Así que… qué? – Dijo Luke animándome a continuar después de que dejase la frase sin terminar. Y es que no sabía como acabarla…

"...¡¡¡Auuuugh!!! ¡Mi cerebro no funciona cuando estoy tan cansada!"

– Así que… vamos a otra parte. Jade, ¿no hay ningún sitio en el que nos podamos esconder?

– L… la verdad es que no se me ocurre un sitio así…

– Bueno, entonces, ¿por qué no damos una vuelta a ver qué encontramos…? – Pregunté, antes de ponerme a andar sin rumbo concreto.

"¡Jejejeje! Creo que así podré dormir un rato. No podré tumbarme, ¡pero al menos dormiré!"

– ¿Y qué tal un hostal en la periferia?

– Lo siento, no conozco ninguno.

Luke, Jade y yo manteníamos una conversación mientras continuábamos caminando por las calles en grupo. La luz del Sol en el este se hizo más brillante, estaba amaneciendo. Poco a poco empezaron a aparecer personas andando por la calle, de camino a las tiendas, niños que se habían levantado temprano sin una razón aparente, o guardias patrullando la ciudad.

"¿…Guardias?"

– ¡Eh, tú!

Antes de poder reaccionar, los guardias nos vieron. Eran cinco o seis.

– ¡Eh, tú! ¡Tú eres Jade Codewell!

– Pues sí, lo soy. – Respondió Jade sacando pecho.

"¿Es que no le funciona bien el coco o qué?"

– ¡Lo sabía! ¡Estás infringiendo la ley, te han prohibido…! – Pero no le dimos tiempo a terminar lo que estaba diciendo.

– ¡Corred! – Dije mientras salía disparada, con mis cuatro compañeros siguiéndome a toda prisa.

– ¡Ey, esperad! – Gritaban los guardias mientras corrían tras nosotros.

Corrimos por una calle cualquiera y giramos en un callejón.

– ¡Diem Wind!

¡Whoosh!

– ¡Whaah!

– ¡Ugh!

Luke liberó un hechizo de viento que detuvo a los guardias en seco, mientras nosotros seguíamos corriendo. Me giré por un momento y no pude ver a ningún guardia.

"¡Toma! ¡Los hemos perdido!"

O eso pensaba.

¡¡Fwiiiiiiiiiiiiii!!

Entonces escuchamos un sonido muy agudo. Era el sonido de un silbato, alertando a más guardias. ¡Qué mal! Si fueran mazoku podría acabar con ellos uno tras otro y nadie diría nada, pero en esta ocasión nuestros enemigos eran humanos corrientes siguiendo órdenes. Como es de imaginar, no podía destruirlos sin más. Pero tampoco podíamos seguir corriendo eternamente.

"Total, ¿hacia dónde estamos huyendo?"

– ¡Por aquí!

"¿Eh?"

Entonces oí una voz proveniente de la sombra proyectada por un edificio. Cuando nos giramos vimos a un joven muchacho haciéndonos señas para que nos acercásemos.

– ¡Lord Jade, por aquí!

– ¡Tú eres…!

– ¡Rápido!

Siguiendo a Jade llegamos hasta el final del callejón donde subimos por unas escaleras de emergencia.

– Aquí.

Poco después llegamos hasta a una habitación del segundo piso de un edificio nuevo. Bastante estrecha, aún más para todos los que éramos, y creo que eso explica lo 'lujosa' que era. Suspiré aliviada, y me giré hacia Jade, señalando con los ojos al muchacho.

– ¿Le conoces?

Jade se rió con modestia ante mi pregunta.

– En realidad, no. ¿No te acuerdas de él? Le conocimos ayer, a la entrada de la ciudad…

– La entrada de…

"¡¿Eh?!"

– ¡El guarda de la puerta!

– Exacto… mi nombre es Maius. – Dijo el muchacho, también riéndose con cautela.

– ¿…Quién es?

– ¡Aquel tipo! ¡El que estaba en la puerta de la ciudad 'siguiendo órdenes' cuando vinimos ayer! ¡El de la cara inexpresiva! – Dije, respondiendo a la pregunta de Gourry.

– Eh… podrías ser más amable… – Dijo, quejándose por algún motivo.

– Pero, ¿por qué nosotros? ¿Por qué me han exiliado?

Maius bajó la voz y respondió a la pregunta de Jade:

– A mí simplemente me dieron la orden. Soy sólo un soldado prescindible. Pero, siendo honesto y a mi pesar… no estoy de acuerdo con lo que está haciendo el general Als. – Entonces dejó escapar un suspiro –. La mercenaria que fue ascendida… yo quería que me cayese bien, pero cuando oí las noticias sobre su padre, la muerte del general Grancis Codewell por una enfermedad, después de oponerse a ella… La verdad… es que…

– ¿Asesinato?

Maius asintió, respondiendo a la pregunta de Jade.

– Sí, eso es lo que pensé. Además ese tipo de rumores están por toda la ciudad. De ser cierto… ¡entonces este reino no está cumpliendo con su deber! Lord Jade, estoy dispuesto a arriesgarme para que usted destape la verdad.

– Vaya una manera de pasarnos el mu… – Millina tapó la boca de Luke rápidamente con su mano.

Bueno, quizás es verdad que, en vez de hacer algo por si mismo para descubrir la verdad, nos estaba pasando el testigo a nosotros, pero eso es un millón de veces mejor que no hacer absolutamente nada. Sin darse cuenta, al parecer, de lo que Luke estaba murmurando, Jade dijo.

– Pero… ¿estarás bien? ¿Tu familia no tendrá problemas?

– No, soy de otra ciudad. Vine aquí para convertirme en caballero y ayudar a este país… mis problemas no importan en comparación con los del reino.

– ¡Te entiendo! Tu sueño… ¡no es en vano! Seguramente, si podemos destapar la conspiración del general Als y la mercenaria Sherra, ¡todo volverá al anormalidad y podrás demostrar al reino lo que vales! Incluso si pierdes tu título, ¡no debes olvidar el orgullo del corazón de un caballero! ¡Con ese orgullo en el alma, protegeremos el reino!

– ¡Lord Jade! ¡Es usted un ejemplo para cualquier caballero!

– Llamar a alguien con tan poca experiencia como yo, 'un ejemplo para cualquier caballero' es demasiado. Para empezar, un auténtico caballero es… – Ambos estaban totalmente inmersos en toda esa cháchara sobre caballeros.

– Por ahora, deberíamos dormir un poco.

– Supongo…

– Ah, sí, podéis acostaros donde queráis…

– …

Dejamos a Jade y Maius hablando en su lejano mundo, mientras nosotros nos echábamos 'donde quisiéramos'.

******

Esperamos hasta la noche siguiente y salimos a la ciudad. Nos habíamos despertado a medio día, y estuvimos hablando sobre lo que debíamos hacer, discutiendo los detalles y las posibilidades. Al final nos decidimos por un plan, infiltrarnos en el castillo, encontrar a Sherra, y patearle el culo.

Si el castillo hubiese sido más pequeño, Jade sabría como entrar o cuántos soldados encontraríamos… o quizás donde estuviera Sherra… pero, por supuesto, no lo sabía. Nos iba a llevar bastante tiempo encontrar el sitio exacto. Más tiempo significaba que podríamos descubrir más información pero, al mismo tiempo, Sherra podría encontrarnos a nosotros, o reunir más mazoku. Ese era el defecto de nuestro plan, así que teníamos que darnos prisa. Era un método a la desesperada.

Maius era el único que se había quedado atrás, así que en nuestro grupo estábamos Luke, Millina, Jade, Gourry y yo. Los cinco tratando de acercarnos al castillo de noche, a la luz de una delgada Luna en el cielo nocturno. Entonces llegamos ante la negra muralla del castillo.

– ¿Vamos allá? – Preguntó Luke, y todos asentimos.

Luke, Millina y yo recitamos nuestros hechizos. Gourry iba conmigo y Luke llevaba a Jade mientras, usando el hechizo Levitation, flotábamos hacia el castillo. Primero nos dirigimos a los aposentos de los invitados. Como pensábamos, Jade sólo tenía una vaga idea de la estructura de la zona. Seguramente no encontraríamos a Sherra allí, pero la idea era localizar a un vigilante y sonsacarle la información que necesitábamos. Poco a poco llegamos hasta el tejado de los aposentos de los invitados.

– Vale, ¿cómo entramos?

– No tenéis que preocuparos por eso.

"¡¿…?!"

Alguien respondió a la pregunta de Luke, pero no fuimos ninguno de nosotros. Miramos hacia arriba, de donde venía la voz. Allí, una sombra flotaba delante de la delgada Luna.

"Mazoku."

Capítulo 3: Las llamas del combate iluminan el castillo en la noche.

En el cielo había algo negro con forma de cometa, del tamaño de un humano. La verdad es que no causaba mucha impresión con su cuerpo triangular y semitransparente, que dejaba pasar parte de la luz de la Luna. Su… ¿cabeza…? Era inusualmente realista, con un único ojo. No tenía manos ni pies… un diseño muy extraño, la verdad. Con ese aspecto supuse que podríamos acabar con él en un momento, pero en nuestra situación teníamos varias desventajas. Para empezar el lugar en el que estábamos. Si mirábamos hacia abajo podíamos ver bastantes soldados en el jardín. El mazoku no necesitaba atraparnos en un campo mágico, su objetivo estaba claro… en cuanto usásemos hechizos llamaríamos la atención y los soldados se nos echarían encima.

"…Un momento…"

– La señora Sherra me ha dicho que sois unos oponentes que no deben ser tomados a la ligera. – Dijo el mazoku mientras giraba su único ojo hacia mí –. Lina Inverse, tú eres la que causó la destrucción del señor Hellmaster Phibrizzo, ¿verdad?

– ¡¿EEH?!

Por supuesto, el grito de sorpresa vino de Luke, Millina y Jade. La verdad es que lo que pasó fue más bien un acto autodestructivo por parte de Phibrizzo pero… Es mejor que no les de los detalles de lo que pasó en realidad. El mazoku nos ignoró y continuó hablando.

– Es una historia difícil de creer, pero no hay motivos para que la señora Sherra mintiese sobre ello. Sea como sea, razón de más para tener cuidado.

"Qué tío tan idiota."

– ¡Dam Brass!

Mientras el mazoku hablaba, yo había terminado de recitar mi hechizo: una versión amplificada del Dam Brass. Mira que no darse cuenta de que estaba recitando un hechizo mientras no paraba de hablar sobre tener cuidado conmigo. Un hechizo así, por si solo, no acabaría con él, ¡pero ya contaba con eso! ¡No estaba apuntando al mazoku!

¡CRACK!

Escuchamos un sonoro crujido a nuestros pues. Exactamente, mi objetivo era el tejado sobre el que estábamos. El mazoku abrió su ojo de par en par, sorprendido. No se esperaba que lanzase mi ataque sobre el tejado. Si protestó de alguna manera, no pudimos oírlo a causa del ruido. Por supuesto, sabiendo esto de ante mano, fue algo irresponsable no evitar que resultásemos heridos con la caída.

– ¡Levitation! – Luke y Millina lanzaron sus hechizos a la vez.

Aterrizamos suavemente en un pasillo, entre una montaña de escombros. Yo no tenía ni idea de que los demás estaban recitando esos hechizos, ¡pero viendo el resultado, todo ha salido a pedir de boca!

– ¡Vamos, chicos! – Dije mientras empezaba a correr por el pasillo –. ¡Jade, cubre tu cara con una tela o algo!

– ¿Por qué…?

– ¡Hazme caso, deprisa!

Mientras corríamos, una puerta se abrió a nuestro paso. Un hombre mayor, rollizo, pero con una cara relativamente delgada, apareció en la puerta, muy sorprendido. Por supuesto, si se estaba alojando en este edificio tenía que ser alguien importante, ¡en este caso tenía que sacar provecho de alguien así!

– ¿Qué demonios…? – Dijo el hombre antes de que yo pudiera decir nada.

– ¡Intrusos! ¡Por favor señor, deprisa! – Dije mientras agarraba al hombre por el brazo y le obligaba a correr hacia las escaleras.

– ¿Qué…? ¡¿Intrusos?! ¡¿Y quiénes sois…?!

– ¡Somos aliados! Estamos a las órdenes del reino, nuestro deber es proteger a la gente desde las sombras. ¡Ahora, rápido!

– ¡En… entendido! – El pobre anciano, temblando, decidió tragarse mi mentira. Así, con el hombre con nosotros para aparentar, corrimos por el pasillo y bajamos las escaleras. Al hacerlo nos encontramos un grupo de soldados.

– ¡Intrusos! ¡Subid al piso de arriba, rápido!

Antes de que nuestros oponentes se preguntasen quiénes somos, una voz surgió de entre nosotros, y los soldados se mostraron sorprendidos. Probablemente reconocieron al anciano que nos acompañaba, pero no a nosotros… Seguramente pensaron que le estábamos escoltando hasta un lugar seguro, pero aún así no tenían ni idea de quiénes éramos.

– ¡¿Quién es esta gente?!

– ¡No os preocupéis de eso! ¡Sirven al reino! ¡Vamos, deprisa! – Contestó el anciano con voz firme.

– ¡Sí, señor! – Dijeron antes de salir corriendo por las escaleras. Seguramente estaban acostumbrados a ver tantos mercenarios que, después de todo, nuestra presencia no estaba tan fuera de lugar.

– ¡Esperad! – Les grité –. ¿Dónde está la señora Sherra?

– Creo que seguramente estará en la torre norte…

– ¡Entendido! Nosotros le informaremos de lo que está ocurriendo.

Esperemos que no nos pregunten exactamente de lo que le vamos a informar. La verdad es que no había pensado con detenimiento lo que les acababa de decir pero, por suerte, en momentos de caos y desorden es fácil manipular a la gente. Cuando nos encontramos al mazoku en el tejado, seguí la regla número uno de una invasión: si vas a invadir, hazlo con el máximo secretismo posible. Si no es posible, monta todo el follón que puedas. Pero, de esta manera, era posible que encontrásemos a alguien que reconociese a Jade, por eso le había pedido que se tapara la cara. Así, nosotros cinco y el anciano, repetimos la misma escena quién sabe cuántas veces. Poco después salimos del edificio.

– ¡Vamos a ese edificio!

Empujando al anciano por la espalda, nos dirigimos directamente a la torre norte, un edificio separado del resto. Jade nos había estado guiando hacia allí en silencio, pero no íbamos a avanzar mucho más.

– ¡Seréis bastardos! – Dijo el mazoku que habíamos visto en el tejado, del que hacía rato que no sabíamos nada –. Cómo os atrevéis a engañarme…

Qué tonta había sido por no haber empezado antes a recitar un hechizo. Entonces señalé al mazoku y grité todo lo que pude.

– ¡INTRUSO!

– ¡¿Qué?!

– ¡¿Dónde, dónde?!

– ¡Ahí! ¡Justo ahí!

– ¡Qué extraño!

En cuanto grité, un montón de soldados aparecieron en manada.

– ¡Usad las flechas!

– ¡No! ¡Es un mazoku! ¡Llamad a los hechiceros reales!

– O… oye… ¡Esperad! – Mientras los soldados que acababa de engañar se dirigían hacia él, a mi espalda ocurría algo muy distinto…

– ¡ Fehlzareid!

– ¡¿Ga…?! – Pero antes de poder decir nada más, el hechizo simultáneo lanzado por Luke y Millina acabó con el mazoku.

"Je, qué mierdecilla."

– ¡Aún queda otro flotando sobre el edificio! ¡Deprisa!

– ¡Entendido! – Dijeron los soldados antes de salir corriendo, engañados por lo que les acababa de decir.

– ¡Vamos, por aquí! – Dije volviendo a poner en marcha a nuestro grupo hacia la torre norte. Después de asegurarme que no había nadie a nuestro alrededor que nos estuviera mirando…

– ¡Ha!

– ¡Doh!

Golpeé con la mano la nuca del anciano, que perdió la consciencia.

– ¡Rápido, sigamos hacia la torre!

– Oye… eso ha sido cruel…

Decidí ignorar el comentario de Gourry, ¡por el momento! Y continuamos rumbo hacia la torre.

Aunque la llamasen 'torre' no estaba precisamente aislada del resto como parecía. Había un pasillo que se extendía desde el palacio y que llevaba hacia un gran edificio rectangular con una torre cilíndrica encima. Como la mayoría de los soldados se habían ido a ocuparse de los supuestos intrusos, no había ningún guardia. En cuanto llegamos a la torre…

– ¡¿Qué está pasando?! ¡¿Qué ocurre?! – Dijo un hombre de mediana edad, con barba, que apareció abriendo la puerta de golpe.

– ¡Intrusos! ¡En los aposentos para invitados!

– ¡¿Intrusos?! ¡¿Qué tipo de intrusos?!

Antes de que pudiera responder a su pregunta, Jade saltó sobre el hombre y le noqueó.

– Los intrusos… – Dijo mientras se quitaba parte de la tela que cubría su rostro –. Tienen exactamente este aspecto, general Als.

******

– ¡¿Jade?! – Exclamó el hombre cuando vio la cara de Jade, gimiendo de sorpresa.

"¡¿Este es el general Als?! ¿El que ascendió a Sherra?"

– Hay muchas cosas que quiero preguntarle. Muchísimas. – Dijo, pero entonces se quedó callado. Seguramente quisiera preguntarle todo lo que pudiese. Sobre Sherra, la verdad de la muerte de su padre, y sobre lo que estaba ocurriendo en el reino.

– Pero ahora mismo sólo tengo una pregunta. La chica, Sherra, ¿dónde está?

– Esa chica, ¿eh? – Dijo Als tras un breve suspiro. Su voz sonaba como si estuviera agotado –. ¡Ha! – Exclamó, apartando a Jade hacia un lado, aprovechando un descuido. Entonces se puso de pie.

– Si quieres saber la respuesta a eso… – Dijo, desenvainando su espada –. ¡Deberás vencerme en combate!

– ¡Muy bien! – Respondió Jade desenvainando también su espada –. ¡Por favor, chicos, no intervengáis! – dijo antes de lanzarse al ataque.

¡Clang!

Sus espadas entrechocaron, haciendo brotar chispas. Recibiendo un golpe de Jade, Als se retiró y contraatacó con un golpe lateral. Jade lo detuvo y arremetió de nuevo contra el general. Era una batalla decisiva entre dos caballeros de la misma escuela. Espada contra espada, golpe contra golpe. Las espadas no paraban de entrechocarse. Ambos elevaron sus espadas y atravesaron el aire. Entonces…

– ¡Ugh!

El primero en caer de rodillas fue el general Als. El ataque de Jade había causado una herida poco profunda directamente bajo el hombro de Als. No es que Als fuera débil. Tampoco era muy fuerte, pero Jade sí.

– Como suponía… mi habilidad no está al nivel… del hijo del general Grancis…

– ¡¿Ahora halagas a mi padre?! ¡¿Después de asesinarlo?!

Ante las palabras de Jade, Als negó débilmente con la cabeza.

– Eso es… – Volvió a negar y tragó saliva –. No… No puedo evitar… y no es mentira que fui yo quien presentó a esa chica a su majestad… y arruiné este reino.

– Entonces no estabas completamente involucrado en la muerte de mi padre. ¿Eso es lo que me estás diciendo?

– No te pediré que me creas, y tienes razones para sospechar de mí. No puedo decir que me llevase bien con tu padre pero… tenía gran respeto y admiración por lord Wells. Y eso es absolutamente cierto. Lo que estaba dispuesto a hacer por el hombre que respetaba… No pensé que estuviera mal.

El 'lord Wells' del que hablaba Als no era otro que el rey Wells Zeno Gairia.

– Pero entonces, como un lameculos cualquiera, hablé con su alteza y… critiqué a alguien… al general Grancis. Le presenté a Sherra a su alteza, y su espectacular talento fue muy bien recibido. Pero ahí no acababa la cosa. Desde entonces la chica hizo todo lo que pudo para acercarse a su alteza. No puedo decir con certeza a partir de cuándo… pero me di cuenta de que ya no se separaba de él. Creía que era algo bueno, mientras el rey estuviera satisfecho. Un día, a petición de Sherra, tu padre fue llamado al castillo. No sé cuántos días pasaron… antes de que la noticia de la muerte de tu padre se hiciera pública.

– … – Jade se quedó de pie, inmóvil, sosteniendo la espada y escuchando la historia.

– Y entonces empecé a pensar… que había cometido un error.

Entonces…

– ¡General!

– ¡General Als!

Escuchamos el sonido de las pisadas de los soldados, provenientes del interior del edificio, interrumpiendo la historia de Als.

"¡Ya lo pillo! ¡Estaba ganando tiempo para que sus hombres apareciesen para ayudarle!"

– Esos…

A la vez, todos los soldados nos apuntaron con sus espadas.

– ¡Esperad! – Interrumpió el general Als –. Los intrusos… se han marchado… han salido por esa puerta. No os preocupéis por mí… marchaos….

– ¡¿Eh?! – Exclamamos tanto nosotros como los soldados. Durante un momento todos nos quedamos sin palabras ante lo que estaba ocurriendo.

– ¡¡P…pero, general!!

– ¡Marchaos! – Gritó Als a los sorprendidos soldados. Estaba claro que no se iba a quedar en eso. Entre ellos había algunos que estaba claro que habían reconocido Jade, al que se le había prohibido la entrada en la ciudad, y que estaba de pie ante el general herido con sangre en su espada, como si estuviera a punto de volver a golpearle. No iban a creer las palabras de Als después de todo eso.

– Es… ¡una orden!

– … – Como suponía, los soldados simplemente se quedaron mirando en silencio al que les había dado dicha orden.

– E…entendido, señor. Pero… esa herida…

– Os he dicho que no os preocupéis. Tengo que hablar con estas personas. Marchaos.

De nuevo, los soldados se quedaron en silencio durante un momento.

– Entendido. Tenga cuidado. – Si había algo más apropiado que decir en una situación como esa, no se les ocurrió. Los soldados marcharon en la dirección que les había indicado Als, y le dejaron allí.

– ¿Por qué?

– Porque… aún estoy… a mitad de mi historia. – Dijo mientras veía como se marchaban los soldados, respondiendo a Jade con una sonrisa despreciativa.

– Empezaba a lamentar lo que había hecho… creo que me había quedado ahí. Hasta entonces pensaba que, mientras a su majestad le pareciese bien, no habría problemas. Pero, aún así, estaba haciendo algo malo por motivos equivocados. No había necesidad…

– … – Jade volvió a envainar la espada, y nos miró sin duda en su mirada.

– ¿Podéis… puede alguien usar un hechizo para curarle?

– Umf. Eres un buen hombre al creerte tan fácilmente una historia como esa. – Dijo Millina separándose de Luke, y recitando un hechizo Recovery sobre Als.

– Bueno, así son los humanos. Una vez que empiezas a creerte lo que te dice un extraño, estás acabado. – Dijo Als en un torpe murmullo. Poco a poco su herida desapareció.

– Lo siento. – Dijo sin dirigirse a nadie en particular, y continuó su historia –. Entonces, el otro día, su alteza me llamó a su presencia para que hiciese algo por él. Me dio la orden de prohibiros la entrada a ti, Jade, y a tu hermano. Como imaginaba, Sherra estaba junto a mi señor. Entonces fue cuando me di cuenta de que Sherra estaba controlando el reino. Hay muchos idiotas en este reino, y yo soy uno de ellos. Pero cuando me di cuenta, era demasiado tarde…

Als dejó escapar un suspiro.

– Jade, si no me crees no hay nada que pueda hacer al respecto. Si quieres matarme, adelante. Pero, a cambio… aunque sea una impertinencia… me gustaría pedirte

algo. Ahora mismo la chica está con su alteza. Haz lo que quiera con ella pero… me atrevo a pedirte, que no hagas daño al rey.

– De acuerdo… – Asintió Jade –. Porque yo también siento gran respeto por lord Wells. Y sobre lo otro… ahora mismo no sé si lo que me has dicho ahora es verdad o no. Por es razón no puedo juzgarte aquí y ahora.

– Ya veo…

Junto al general, Millina dejó salir un leve suspiro y se puso de pie. Para empezar la herida no era muy profunda, así que ya estaba casi sanada. Millina decidió dejarla así para que terminase de curarse por si misma.

– No hemos estado hablando mucho tiempo. Esa chica, Sherra, debe de seguir con su majestad ahora mismo. Están en el despacho del rey, en el ala norte del palacio.

– Entendido.

– No sé lo que está tramando. Ten cuidado.

– Nos vamos. – Dijo Jade despidiéndose de Als con la gratitud propia de un caballero. Entonces se dio la vuelta y comenzamos a correr por el pasillo. Al mirar sobre mi hombro, pude ver a Als, agachado en el suelo, viendo cómo nos marchábamos.

******

Gracias a todo el follón que se había armado fuera, no había muchos guardias dentro de palacio, y los pocos que nos encontrábamos eran noqueados por Gourry, Millina o yo misma, usando el hechizo Sleeping. Atravesamos un jardín y llegamos a palacio sin encontrar ningún obstáculo significativo. Nos habían dicho que Sherra estaba con el rey. A no ser que nos hubieran descubierto, no había razón para que los guardias reales hubieran dejado al rey desprotegido. En caso contrario, íbamos a tener que enfrentarnos a un buen montón de soldados. O eso pensaba.

"¡¿…?!"

En cuanto entramos en el palacio nos quedamos petrificados. El lugar era el típico salón. No era el salón principal, sino que se usaba para el encuentro de soldados, sirvientes y demás trabajadores. Pero no había nadie. Además la habitación estaba llena de una obvia presencia. Energía negativa.

– ¿Otra vez esos bastardos y sus barreras?

– Exactamente. – Respondió una voz familiar a la pregunta de Jade.

– ¡¿Lebifore?!

Así es como el mazoku de ojos saltones se llamó a si mismo cuando nos atacó con "Shaman". Miré por todos lados a ver si lo encontraba, pero no podía decir de dónde venía la voz.

– Bastardos… Y eso que sólo sois humanos. Iba a armar un lío entre los guardias del castillo informándoles del espectáculo aéreo que estaban a punto de presenciar. O ese era mi plan… supongo que no salió bien…

– Bueno, parece que no eres tan bueno manipulando la mente humana como lo somos nosotros.

– Uh, bueno, eso… – Lebifore le quitó importancia a mi provocación fácilmente – . Da igual, con todos esos humanos dando vueltas, es un problema tanto para vosotros como para mí. Así que preparé este lugar para nuestro encuentro. – Mientras hablaba,

escuchamos el sonido de las puertas del recibidor abriéndose. Seguramente iba a decir 'Venid por aquí…'

– ¡Ja! ¡No nos hagas reír! – Dije sacando pecho sin saber si estaba apuntando hacia Lebifore o no –. ¡Sólo estamos interesados en Sherra! ¡Los don nadie como vosotros podéis hacer lo que queráis! ¡Si tenemos que enfrentarnos a debiluchos como vosotros, está claro que es una trampa, así que no vamos a participar!

– Eh… Lina… – Dijo Jade volviéndose hacia mí mientras yo me jactaba de nuestra superioridad –. Es que, si queremos ir al despacho… es por ahí…

– …

"Bueno, vale."

– ¡Como no quiero tener que preocuparme de acabar con vosotros más tarde, después de luchar con Sherra, os retaremos ahora mismo! ¡Que te enteres!

– Lo dices como si fuera idea tuya, pero no nos queda otra opción…

– No seas quisquilloso, Gourry. Da igual, no bajéis la guardia, chicos.

Comenzamos a caminar dirigiéndonos hacia la puerta, tras la cual nos esperaba una batalla contra los mazoku.

******

Todos nos preparamos para la batalla. Gourry llevaba la Espada Absorbedora de Magia (que yo había bautizado así por que me había dado la gana), con un hechizo Dark Claw cargado, porque sin un hechizo no sería capaz de dañar a un mazoku. Mientras recorríamos el pasillo, la voz de Lebifore nos iba guiando cada vez que llegábamos a una intersección.

– Parece… que nos dirigimos hacia la cámara de audiencias. – Murmuró Jade mientras seguíamos las instrucciones.

– Pero Sherra está en el despacho… ¿no?

– Nunca he estado allí, pero por lo que mi padre me explicó del palacio, creo que vamos hacia la cámara.

– Ya veo. – Dije antes de asentir. Lebifore podría estar llevándonos hacia una trampa en la cámara de audiencias.

Poco después llegamos a una puerta.

– La cámara de audiencias. – Dijo Jade mientras ponía una mano en la puerta. Le toqué el hombro para indicarle que esperara, e hice una señal a Gourry con mis ojos. Gourry asintió y preparó su espada.

– Ábrela.

En cuanto dije eso, sentimos una sensación de sed de sangre proveniente del otro lado de la puerta. La espada de Gourry resplandeció por un momento, y varios trozos de la puerta cayeron al suelo. Al mirar hacia donde antes estaba la puerta, pude ver incontables sombras negras retorciéndose… ¡Y un enorme número de rayos de luz que se dirigían hacia nosotros!

– ¡Gum Eon! – La barrera mágica creada por Luke y Millina nos envolvió. Los rayos de luz se estrellaron contra la barrera, y rebotaron en el espacio alterado. En cuanto la barrera rechazó la primera oleada de ataques, salí de ella y liberé el hechizo que había estado recitando.

– ¡Bram Blazer!

– ¡¡¡UUOoohhhh!! – Gritaron Gourry y Jade, mientras corrían con sus espadas listas para atacar. Luke y Millina cancelaron la barrera y, recitando sus siguientes hechizos, atravesaron la puerta.

Un techo abovedado… mucho espacio… Una alfombra roja que se extendía desde la puerta hacia un trono vacío… una fila de pilares de mármol a cada lado de la alfombra… Y más o menos unas veinte o treinta sombras, todas similares a "Shaman" o "Hidra". El cuerpo negro como el carbón, un extraño patrón recorriendo sus cuerpos… aunque todas las cabezas eran diferentes, así como la forma de brazos y piernas. Algunas llevaban armas, pero al menos Lebifore no estaba entre ellas. "Shaman" podría estar allí, pero no iba a ponerme a buscarlo en ese momento. Al encontrarme con semejante panorama, lancé mi hechizo desesperadamente.

– ¡Blast Ash!

¡BOOOM!

No sé cuántas sombras fueron afectadas por el hechizo, pero de ellas no quedó ni el polvo. Pero no era momento de pararse por esos detalles. Había más, muchas más, sin importarles lo bien que estábamos luchando. Aunque, siendo honesta, para ser mazoku puros no eran muy poderosas. Para nada. De hecho parecían bastante débiles. Me detuve a pensarlo durante un instante, y decidí que su poder no llegaba ni siquiera al de un lesser o un brass demon.

"Si eso es cierto…"

Pero mientras estaba inmersa en mis pensamientos, sentí una presencia a mi espalda.

– ¡¿…!?

Sin tiempo para mirar por encima del hombro, salté hacia un lado. Casi a la vez, un rayo de luz atravesó mi capa.

– Vaya, eres muy intuitiva… – Dijo una voz, y de repente todas las sombras negras dejaron de moverse. Entonces miré hacia atrás y vi a Lebifore junto a "Shaman", y otras dos sombras que no conocía. Una era un gigante transparente sin rasgo alguno. El otro tenía dos tentáculos del color del musgo que salían de cada uno de sus hombros, y sólo un ojo. Lebifore miró a su alrededor dando un rápido vistazo.

– Sabía que no podríamos acabar con vosotros sólo con estos, pero habéis acabado con muchos en muy poco tiempo…

Era verdad. Con nuestro primer ataque habíamos acabado con la mitad… o puede que con un tercio de los mazoku negros.

– Como pensaba, hay una gran diferencia en vuestros temperamentos… así no tendré que usar… – Dijo, aunque yo no tenía ni idea de lo que estaba hablando. Entonces me miró directamente –. Ha pasado mucho tiempo. La otra vez no me di cuenta de que tú fueras *esa* Lina Inverse, y fui descuidado.

– Oh, no te lo tengas en cuenta… – Dije, continuando con la charla despreocupada de Lebifore. Aún así, estaba perdiendo mi paciencia, y empecé a caminar por la cámara. Mientras mis compañeros y los mazoku negros prestaban atención a Lebifore, yo me estaba colocando, poco a poco, en un lugar más ventajoso. Por ahora nadie se estaba dando cuenta.

– Tengo una deuda que saldar con ese hombre, así que… – Dijo el mazoku del color del musgo.

– ¿Una deuda? ¿Con quién?

– ¡Ese es el que nos atacó en el hostal la otra vez! – Dijo Luke, respondiendo a la pregunta de Gourry.

"Ya veo, ese debe ser el mazoku que sobrevivió de los que atacaron a Gourry en el hostal."

– En aquella ocasión, en vez de presentarme como es debido, me retiré a lamentar la pérdida de mi compañero caído. ¡Siento no haberte causado mayor impresión!

– ¡Pues dinos tu nombre de una vez!

– Licagis. – Dijo el mazoku respondiendo a la provocación de Luke, pero sin mostrar signos de agitación.

– Baze, diles algo a estos bastardos tú también.

– … – Ante la orden de Lebifore, la cara del gigante sin rasgos pareció moverse un poco. Parecía que, después de todo, no podía hablar.

Por supuesto, mientras todo esto ocurría, yo preparaba un hechizo a mis anchas. El enemigo seguía dirigiéndose al grupo en general, sin darse cuenta.

– Bueno, parece que no tiene nada más que decir… Oh, es verdad… – Dijo Lebifore, como si acabara de recordar algo, y se giró hacia "Shaman" –. ¿Y tú? ¿Te has presentado ante esta gente como es debido?

– ¿Presen…tado?

– Sí, ¿les has dicho tú nombre?

– No… lo dije… no era … necesario…

Los ojos de Lebifore se entornaron, como si hubiese escuchado algo muy interesante.

– No te preocupes. Adelante, diles tu nombre.

– Mi… nombre… – Dijo Shaman en su vacilante voz –. Mi… nombre… es Grancis… Codewell…

"¡¿...?!"

El tiempo se detuvo, y el aire parecía haberse vuelto gélido.

"¡¿Grancis Codewell?! Eso significa..."

– ¡No te rías de mí! – Gritó Jade, rompiendo el silencio –. ¡Ese es el nombre de mi padre!

– Eso ya lo sé. – Respondió Lebifore en un torno burlón –. Pero es la verdad. Este es Grancis Codewell.

– ¡Eso es mentira! ¡¿Es que no sabes lo de mi padre?! Para empezar, está…

– ¿Muerto? ¿De una enfermedad? ¿Y has visto su cadáver? Parece que su asesinato se justificó como una muerte debida a una enfermedad… pero, entonces, ¿no es extraño que su cuerpo desapareciera?

– Pero dijiste…

– Conoces a los lesser demons, ¿verdad? – Dijo Lebifore interrumpiendo a Jade con una voz más potente. – Cuando pequeños animales, que son seres vivos débiles, son poseídos por mazoku desde el plano astral, sus cuerpos se transforman completamente.

– ¡¿De qué demonios estás hablando?!

– Bueno, Sherra tiene esa espada tan interesante…

"¡...Ah!"

– La espada mágica Dulgofa. Una espada que en realidad es un mazoku. Cuando posee a un humano, la mente se deteriora, y la espada transforma la carne en un gran demonio. Si Dulgofa posee a un ser humano, la posesión desaparece cuando el ego es

destruido. Así que lo que te queda es un humano sin alma. Después, ¿qué crees que pasa cuando un mazoku de mayor rango es invocado desde el plano astral? Aquí tienes la respuesta.

– Pero… ¡¿Qué estás diciendo, bastardo?! – Gritó Jade con voz temblorosa.

La verdad es que si no hubiera visto el poder de Dulgofa con mis propios ojos, habría pensado que lo que decía Lebifore era imposible. Pero… era verdad. Si Shaman no era un mazoku puro, había estado siguiéndonos a pie desde el principio, lo que explicaba el tiempo que pasaba entre los ataques. Después de cada encuentro tenía que regresar a pie hasta Gairia para recibir nuevas órdenes. Ahora entendía la diferencia entre sus habilidades y sus acciones. Pero las otras sombras de la cámara no tenía ni siquiera el nivel de lesser o brass demons. El general Als había dicho que sólo había participado como mediador pero… cómo lo diría… en lo que respecta a Sherra, no le hacía falta pedir que alguien colaborara con ella.

– Pero, la verdad, es que este método tiene un problema. El poder mágico es diferente. Su habilidad para moverse depende de las cualidades del humano original. ¿Pensabais que era fuerte? Ahora seréis testigos de ello.

– Eso significa… – Dije mientras miraba hacia las sombras negras de la cámara.

– Exacto. Los sirvientes y la nobleza del reino… eran un obstáculo para nuestros planes. Me pregunto cuántos de ellos 'murieron' de una extraña enfermedad. Pero parece que, para la mayoría de ellos, la movilidad no era su punto fuerte.

– ¡Estás mintiendo! – Gritó Jade.

– Es la verdad. – Respondió Lebifore con calma –. Si no me crees, te lo demostraré. Has practicado con tu padre la lucha con espadas, ¿verdad? ¿Y recuerdas sus habilidades? Grancis, este chico será tu oponente, no seas muy duro con él – Cuando dijo eso, "Shaman" dio un paso adelante, con su espada colgando de una mano.

– ¡Whooooooohhh! – Gritó Jade mientras se lanzaba contra "Shaman".

¡Clang!

"Shaman" paró fácilmente el golpe de Jade, como si lo estuviera esperando.

– ¡T…toma esto! ¡Y esto! ¡Y esto!

Pero "Shaman" rechazaba todos y cada uno de los ataques de Jade sin problemas. Cuando "Shaman" golpeó, Jade interceptó el golpe, y saltó hacia atrás para poner distancia entre ellos.

– Mientes… – Susurró con voz temblorosa –. ¡No dices más que mentiras!

– ¿De verdad lo crees? – Preguntó Lebifore, dejando a Jade sin palabras.

– No es verdad… Pero… pero entonces, ¡¿por qué…?!

– Sus habilidades con la espada son las mismas, ¿verdad? ¿Lo entiendes ahora? Es la verdad, por eso Grancis conoce tu habilidad a la perfección. Me pregunto cuántas veces habréis practicado juntos…

– Es men… – Dijo Jade, pero se quedó callado a media frase, temblando. Entonces miró decidido a Lebifore –. ¡Devuélveme a mi padre! ¡Vuelve a transformarlo en un humano!

– Eso sería inútil.

Jade gritó como si estuviera a punto de vomitar sangre, pero Lebifore le cortó con decisión.

– Si fuera algo temporal… o fuera capaz de volver a transformarle en humano, lo que quedaría no él mismo.

– ¡Estás mintiendo!

– Digo la verdad. Si el cambio no fuera algo radical, ¿crees que el mismísimo Grancis, con la mente en buen estado, habría matado a tu hermano, su hijo, con sus propias manos?

– ¡¿…?! – Esta vez Jade se quedó petrificado ante las palabras de Lebifore. Era verdad, "Shaman"… no, Grancis había matado a alguien que se parecía mucho a Jade… su hermano.

– Todo lo que he dicho es cierto… jejejeje… – Dijo, riéndose. Parecía estar pasándoselo bien. Probablemente porque se estaba alimentando de la desesperación de Jade, pues las emociones negativas de los seres vivos sirven como comida para los mazoku.

– ¿Y bien…? – Dije, había llegado el momento de que yo hiciera las preguntas –. ¿Qué estáis planeando? Os habéis infiltrado en el reino, tomado el control del poder político, ¿y ahora os dedicáis a transformar a la gente en demonios? Se parece a lo que Chaos Dragon Gaav hizo no hace mucho… para enfrentarse al Señor Oscuro sellado en las montañas de Kataart. ¿Ahora qué? ¿Queréis entrar en guerra con los humanos?

– No creo que tenga por qué contestarte, ¿verdad? – Respondió Lebifore reprimiendo una sonrisa –. Tenemos otros asuntos que atender, como nuestro combate. Por supuesto, será a vida o muerte. ¿Os importa que nos demos prisa y comencemos ya?

Jade estaba totalmente conmocionado, estaba claro que no iba a recuperarse 'ya'.

– Supongo… – Pero, aún así, respondió al reto de Lebifore –. Parece… que no pude salvar a mi padre… – Dijo mientras apuntaba con su espada hacia Grancis –. Entonces… ¿Comenzamos? – Preguntó, y la batalla comenzó.

******

Jade salió disparado, y Grancis hizo lo mismo. Los otros tres mazoku se dispersaron mientras las sombras negras, las personas que habían sido transformadas, se preparaban para atacar.

– ¡Fehlzareid!

– ¡Assha Dist!

Luke y Millina lanzaron sus hechizos contra los demonios.

– ¡¡¡Oooooh!!!

Jade atacó con su espada a Grancis, pero apenas tuvo tiempo de prepararse para recibir el contraataque. Grancis parecía más hábil que Jade, y parecía más decidido en la batalla. Jade, como es normal, tenía dudas, y así no iba a ganar. Sus espadas chocaron varias veces más, y Grancis vio una oportunidad, así que la aprovechó sin dudarlo.

Casi consigue alcanzar el cuerpo de Jade, pero la espada de Gourry se interpuso. Grancis dio un paso atrás, ampliando la distancia entre ellos.

– ¡No hace falta que me ayudes!

– Mira… – Dijo Gourry mientras apuntaba a Grancis con su espada –. Seguramente… crees que puedes ganarle a espadazos pero, aunque me dijeras '¡cállate y obsérvame!' y sigas luchando así… además, él ya no puede entender tus sentimientos, no importa lo que hagas. – Gourry lo sabía, y Jade, en el fondo, también. Jade no iba a ser capaz de alcanzar a Grancis. Era fuerte, pero su fuerza estaba dentro de lo común. Por otro lado, la fuerza de Grancis y Gourry estaba muy por encima.

– A esto he llegado… no puedo salvarle ni derrotándole… – Murmuró Jade mientras apretaba su tembloroso puño –. Quería… salvar a mi padre… es mi responsabilidad como su hijo… pero… no puedo conseguirlo… – Dijo, otra vez como si estuviera a punto de escupir sangre. Entonces se inclinó ante Gourry.

– Mi padre… por favor…

– Yo me ocupo… – Dijo Gourry blandiendo su espada hacia Grancis –. Ahora yo soy tu oponente. Adelante. – Las chispas saltaron del choque de las espadas.

******

– ¡Elmekia Lance!

Lebifore dio un simple paso lateral y esquivó la lanza de luz que le acababa de lanzar, pero eso no le iba a servir.

– ¡…Break! – Señalé la luz con el dedo, y explotó junto a Lebifore. Con una pequeña modificación era capaz de hacer trucos como estos. El daño era menor, pero al menos… El mazoku gruñó y se tambaleó. Saqué mi espada y, mientras recitaba un hechizo, corrí hacia él.

– ¡Siempre usas la misma mano…!

Con la espada en mi mano derecha, seguí corriendo.

"¡Toma esto!"

Pero en el último segundo Lebifore saltó hacia atrás y esquivó por poco la punta de mi espada. En ese momento tenía mi mano izquierda levantada y apuntando a la cabeza de Lebifore, ¡y había terminado de recitar mi hechizo! Pero…

– ¡Ni hablar! – Dijo Lebifore y encogió el cuerpo. ¡¿Estaba intentando contraatacar?!

"Aún así ~"

– ¡Elmekia Flame!

¡La magia no tiene por qué surgir de una mano en particular! El hechizo que había modificado apareció ante los ojos de Lebifore, justo en frente de mi estómago.

– ¡¿…?!

¡La luz le impactó directamente en la cara!

******

Con un sonido similar al viento cuando sopla con fuerza, los tentáculos del color del musgo atacaron a Luke desde cuatro direcciones a la vez. Poco a poco, cuando la puntería del ataque a cuatro bandas empezó a mejorar, Luke saltó tras el mazoku.

– ¡Blast Ash! – Cuando Luke liberó su hechizo, una oscuridad total envolvió al mazoku del color del musgo, Licagis. Pero entonces… ¡con el sonido de un globo de agua que explota, la oscuridad desapareció! La forma en que Licagis usaba la magia a base de fuerza bruta había conseguido rechazar el Blast Ash.

– ¡¿Qué?!

Licagis se acercó al asombrado Luke que, asustado, comenzó a recitar su siguiente hechizo. Dio un paso hacia atrás pero… ¡en ese momento los mazoku negros le habían rodeado y le empezaron a lanzar flechas de fuego indiscriminadamente!

– ¡Tsk! – Milagrosamente consiguió esquivarlas, pero aún así cayó al suelo. Entonces los tentáculos del color del musgo de Licagis salieron disparados hacia él.

******

Las flechas de fuego cruzaban el aire, dirigidas hacia Millina pero, de alguna manera, había conseguido esquivarlas. Los demonios volvieron a apuntarle con las flechas, pero entonces uno de ellos soltó un grito y cayó al suelo. Jade apareció a su lado y comenzó a atacar a los demonios, que dejaron de centrarse en Millina para ocuparse de él. Aún así, Millina no estaba fuera de peligro. Un gigantesco brazo se dirigió hacia ella.

"¡Whoa!"

Haciendo que a su paso el viento aullase, el gigantesco mazoku, Baze, lanzó un golpe hacia Millina, que consiguió esquivarlo dando un gran salto hacia atrás.

"¡¿...?!"

Pero, en cuanto aterrizó, se encontró totalmente expuesta. Parecía haber juzgado mal la distancia pues, una vez había aterrizado, esquivó el golpe del gigantesco brazo transparente por un pelo. La transparencia del mazoku era similar a la del cuerpo de una medusa, así que era difícil juzgar bien las distancias. Millina volvió a saltar hacia atrás para poner más distancia con el mazoku. Entonces apuntó hacia Baze y lanzó el hechizo que había estado recitando.

– ¡Fehlzareid!

Pero Baze resultó ser muy ágil pese a su enorme tamaño, y esquivó el ataque con facilidad. Por suerte el hechizo continuó su camino e impactó con uno de los mazoku negros. Entonces Baze volvió a atacar a Millina.

******

El choque de espadas continuaba sin fin. Gourry conseguía defenderse de un ataque de Grancis, y Grancis rechazaba un ataque de Gourry, constantemente, mientras las chispas saltaban de los choques de sus espadas. Entonces Grancis y Gourry dieron un salto hacia atrás a la vez, ampliando la distancia. Grancis salió disparado hacia Gourry, inclinado, como si estuviera a punto de gatear. Al llegar hasta Gourry lanzó su ataque hacia arriba, mientras Gourry apuntaba hacia abajo. ¡Si los ataques tenían la misma fuerza, Gourry tenía la ventaja!

¡Clang!

De nuevo, las chispas saltaron cuando las espadas chocaron. En ese momento, Grancis soltó la espada con su mano izquierda y agarró la hoja de la de Gourry.

– ¡¿Qué?!

Con la mano izquierda impedía que Gourry moviese libremente su espada, mientras que, con su propia espada en la mano derecha, lanzó una estocada hacia la pierna de Gourry, que consiguió esquivarla saltando. Mientras Gourry estaba en el aire, Grancis retorció su mano izquierda con la que cogía la espada de Gourry, afectando así también al espadachín. Estaba claro que su fuerza no era natural. Al fin y al cabo, ya no era un hombre común y corriente. Normalmente si hacías eso a alguien normal en mitad de un salto, acababa en el suelo.

– ¡Ku!

Pero Gourry consiguió de algún modo recuperar la pose en pleno vuelo, y caer de pie, aunque casi pierde el equilibrio. Ahora que lo pienso, eso tampoco parecía algo muy normal. Antes de poder recuperarse, Grancis se puso de pie, con la mano aún agarrando la espada de Gourry, y le atacó.

******

La cabeza de Lebifore había desaparecido.

"¡Uno menos!"

O eso pensé. Entonces una premonición recorrió mi cuerpo como un escalofrío. Salté hacia un lado, y esquivé por poco un rayo de luz que venía de… ¡Lebifore!

"¡¿Aún está vivo?!"

– ¡Lo has esquivado!

– Ya ves... – Dijo Lebifore, sin cabeza. El espacio entre sus hombros se retorció, ¡y la cabeza se regeneró en un momento! No me lo podía creer, Lebifore se había desecho de su propia cabeza para evitar que mi hechizo le diese.

"Qué tío tan rarito…"

La otra vez que luchamos me sorprendió retirándose, y ahora… Tiene unas técnicas muy extrañas. ¿Cuántas veces iba a tener que enfrentarme a él? Para vencerle iba a tener que cogerle con la guardia baja, como la otra vez pero, ¿cómo…? Por ahora…

– ¡Astral Vine! – Saqué mi espada y la cargué de poder mágico.

– Es inútil… – Dijo, y sus ojos se retorcieron como formando pequeñas sonrisas.

******

Los huesos del cuello crujía bajo los tentáculos de Licagis. Por supuesto, pertenecían al cuello de un demonio.

– ¡Enclenques! ¡Salid de mi camino! – Los gritos de Licagis hacían temblar a los demonios. Mientras, Luke conseguía recuperarse.

– Oye, no tengo ni idea de lo que planeáis, pero no esperes que te de las gracias por eso. – Dijo Luke.

– Es normal. No puedo ni pensar en la manera en la que nos retiramos la otra vez, pero no quiero ganar recurriendo a estos demonios tan debiluchos… Sólo tienes que acabar conmigo pero, mientras, tu grupo también está librando sus batallas. Parece que no estás totalmente concentrado en la nuestra.

– ¿Eso crees? ¡Veamos si tienes razón! – Exclamó Luke, y comenzó a recitar un hechizo.

– ¡Por supuesto! – Gritó Licagis antes de lanzarse a por Luke.

Luke saltó hacia atrás mientras continuaba su hechizo, pero Licagis era muy rápido. Luke estaba dentro del alcance de los tentáculos de Licagis, que salieron disparados hacia él a la vez. ¡Entonces, a medio camino, los tentáculos se partieron y formaron diez bucles delgados, listos para atrapar a Luke!

******

La batalla entre Baze y Millina estaba en un punto muerto. Se atacaban mutuamente, pero ambos esquivaban los golpes del otro. Millina ya había aprendido a juzgar fielmente la longitud del brazo de Baze. Era muy fácil si sabías el truco. Cuando Baze lanza un golpe, sus brazos se estiran un poco. Si no te das cuenta, y sólo te fijas en que el brazo es semitransparente, te golpea. Millina se había dado cuenta y ya no tenía problemas.

Baze atacó entonces con su puño, combinándolo con una bola de energía, pero Millina esquivó ambos y lanzó su hechizo.

– ¡Elmekia Lance!

Por supuesto, Baze volvió a esquivar su ataque, que acabó impactando en otro de los demonios.

******

Normalmente la batalla habría acabado ahí. Con su espada atrapada, acabar con él era cosa fácil… Pero, al igual que Grancis, Gourry no era un espadachín cualquiera.

– ¡Gah! – La espada de Grancis se partió. Gourry había golpeado la hoja en el centro con su puño izquierdo. A la vez, pateó con fuerza el estómago de Grancis, forzándole a liberar la espada de Gourry. Grancis cayó hacia atrás, y Gourry corrió hacia él.

– ¡Kiiiiooooooo! – Gritó Grancis mientras caía. ¡Una flecha de energía mágica apareció ante él y salió disparada hacia Gourry! Como era de esperar, no tenía suficiente espacio para esquivarla.

– ¡Espada! – Gritó Gourry, apuntando con su arma hacia la flecha de energía. ¡Entonces la espada emitió un chillido, y el hechizo Dark Claw que había absorbido se liberó, chocando con la flecha de luz de Grancis y cancelando el hechizo! Pero el hechizo no se detuvo ahí, sino que continuó hasta atravesar el pecho de Grancis.

******

– ¡Elmekia Lance!

Lebifore no mostraba ningún signo de agitación, sin importar los hechizos que lanzase contra él. Podía transformar su cuerpo para esquivar mis hechizos. Esta vez había abierto un agujero en su propio estómago para que lo atravesasen sin dañarlo. ¡Pero estaba preparada!

– ¡…Break!

¡Cuando mi hechizo estaba atravesando el agujero, lo hice estallar!

"¡A ver cómo lo esquivas ahora!"

– ¡Ja! – Exclamó Lebifore con una ridícula sonrisa en la cara –. Ya me esperaba algo así… ¡pero un hechizo así no me hará daño! – Mientras hablaba, el agujero de su estómago regresaba a la normalidad.

"¡Ugh! ¡Pensaba que le pillaría por sorpresa! Cómo puede haberlo sabido…"

A este paso, iba a perder la batalla. Había llegado a un punto en el que estaba utilizando todos mis trucos, y no podía seguir perdiendo el tiempo. Empecé a recitar otro hechizo.

– ¡Es inútil! ¡Inútil! – Dijo Lebifore, burlándose de mí, y su voz rebosante de satisfacción –. ¿Cuántas veces voy a tener que decirte que…?

– ¡Fehlzareid! – Exclamó una voz desde detrás de Lebifore. En mitad de su batalla contra Baze, Millina había lanzado un hechizo directamente hacia Lebifore.

– ¡¡…!! – En el último segundo, Lebifore consiguió abrir un agujero en el pecho para que el hechizo le atravesase sin dañarlo.

"¡Ahora!"

Era mi momento de actuar, así que apunté a la cara de Lebifore con mi mano izquierda.

– Eso no va a… – Entonces Lebifore volvió su atención hacia mí.

– Elmekia…

– ¡¿Tratas de sorprenderme?!

El agujero en su pecho se cerró, entonces…

– ¡¡Gaaaaaahhhh!! – Lebifore gritó de dolor.

Gracias al hechizo de Millina, Lebifore había dejado de prestarme atención durante un momento. Yo había aprovechado para acercarme a Lebifore con mi espada. Cuando el agujero de su pecho se cerró, yo le clavé mi arma, que estaba encantada con el Astral Vine. Mientras Lebifore seguía gritando...

– ¡…Lance! – Liberé mi hechizo.

– ¡No…! – Esta vez mi hechizo había destruido definitivamente la cabeza de Lebifore.

******

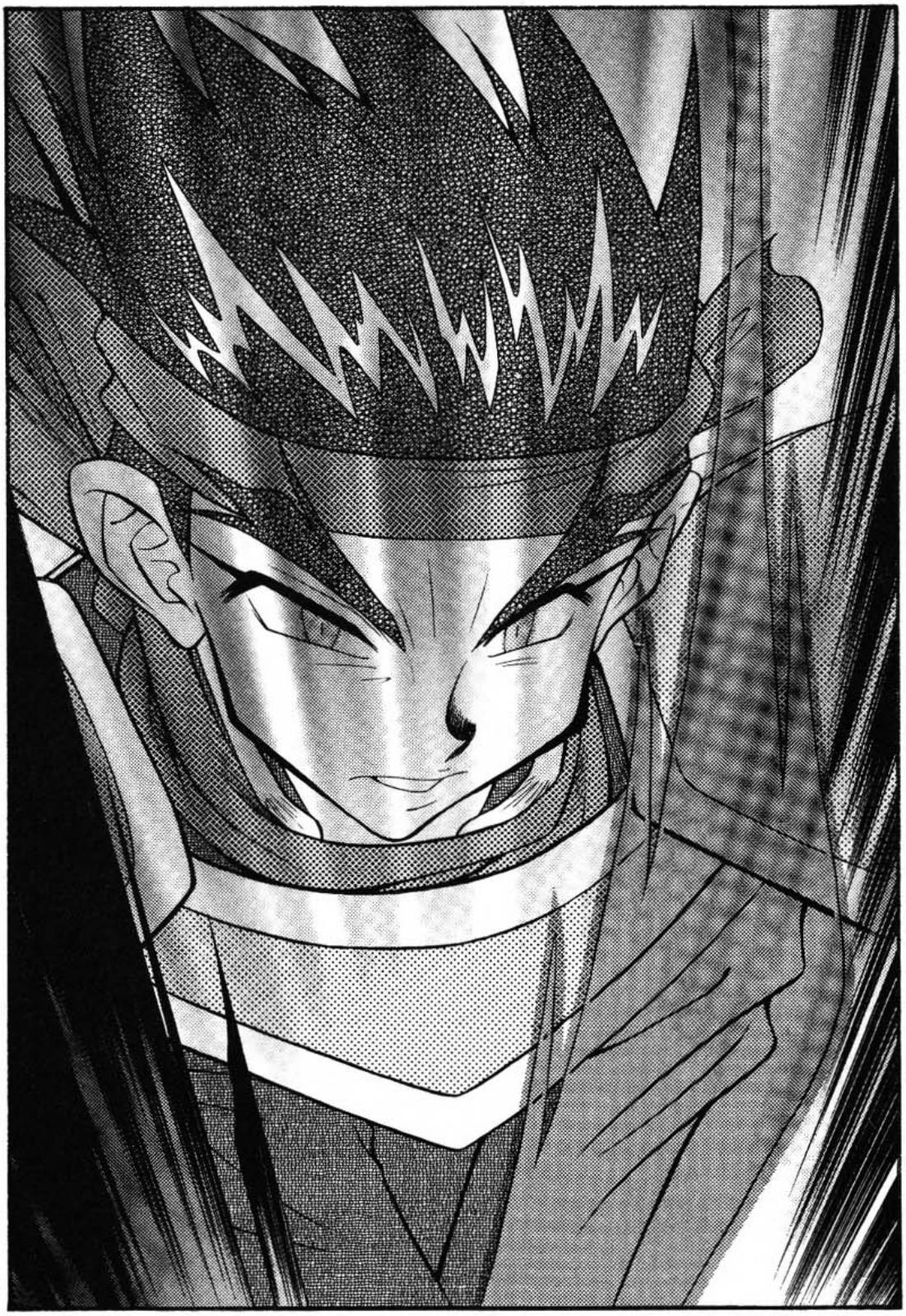
Luke saltó hacia atrás, pero se detuvo de repente. Apuntó con su espada hacia Licagis y se lanzó hacia él, que mostraba signos de no entender lo que se traía entre manos.

– ¡Ruby Eye Blade! – Gritó Luke, mientras atravesaba a Licagis con su espada, que brillaba con una luz rojiza, dividiéndolo en dos.

******

El brazo de Baze volvió a cruzar el aire. Al parecer seguía sin darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. Volvió a lanzar una esfera de energía en silencio, que Millina esquivó con facilidad.

…Sí, estaba claro que no se daba cuenta de que Millina no trataba de derrotarle, sino distraerle mientras nos echaba una mano a los demás. Cada vez que lanzaba un hechizo hacia Baze, en realidad apunta a algún enemigo tras el mazoku. Ya fueran los mazoku negros o Lebifore, que se estaba enfrentando conmigo. Pero Baze no tenía ni idea. Todos los mazoku de la cámara habían sido vencidos excepto él. O así era, hasta que yo le lancé un hechizo directamente a su espalda.



Capítulo 4: Los planes de la armada de Dynast.

– Parece… que se ha acabado…

– Al menos por ahora… – Respondió Millina al comentario de Luke.

Jade estaba de pie, mirando hacia el cuerpo sin vida de su padre. Si Grancis hubiera sido creado de un modo más similar al de un brass o lesser demon, una espada corriente habría bastado para matarle. Pero Gourry tuvo que lanzar una descarga de energía mágica desde su espada hacia el pecho de Grancis. Su cuerpo, como los de los otros mazoku de la habitación, se pudrió ante nuestros ojos, hasta no dejar rastro.

– Eh… Bueno… – Tartamudeó Gourry sin saber qué decir. Jade le miró por encima de su hombro.

– …Gracias por lo que has hecho.

– … – Al seguir sin saber qué decir, Gourry simplemente se quedó en silencio, arrascándole la mejilla. Jade levantó la cabeza y miró al resto del grupo.

– Vamos, continuemos. – Dijo con firmeza, como si toda duda hubiera desaparecido de su mente –. Vayamos al despacho del rey… hacia donde está Sherra.

******

UgoOOoooooHIIIiiiiiiiii… GooooooouuuuAAaaaahhhh…

– ¿Un… grito? – Comentó Millina ante el bizarro sonido que apareció mientras recorríamos el pasillo en dirección al despacho.

Nadie entraba en esta zona del palacio excepto el rey y aquellos más allegados a él, lo que le daba al lugar un aspecto sombrío. Las paredes estaban expuestas, sin ningún tipo de decoración, y con algunas lámparas encendidas aquí y allá. El sonido resonaba por todo el pasillo. Para ser sincera, era lo más escalofriante que había oído en la vida.

– ¿No será sólo el viento? – Dijo Luke, quitándole importancia.

– Pero sonaba como una voz, ¿no crees? – Respondió Gourry en seguida, aunque tampoco parecía mostrar mucho interés.

– Los gritos del rey de Dills…

– ¿Eh? – Exclamé al oír lo que Jade había murmurado.

– ¡Ah! No, ¡sólo es un rumor que oí hace tiempo! – Dijo mientras agitaba las manos efusivamente –. Oí una historia de fantasmas. Se dice que el antiguo rey se encuentra cautivo en el palacio, vivo, pero bajo la maldición de un mazoku.

Aunque fuera un rumor, yo ya lo había oído. Hace unos veinte años, cuando se enfrentaba a los mazoku de las vecinas montañas de Kataart, Dills II fue transformado en una masa inmortal de carne mediante la maldición conocida como Raugnut Rushavna. Enfrentándose a una inmortalidad repleta de dolor, regresó al reino. Se supone que aún sigue encerrado en algún lugar del palacio, y sus gritos agónicos aún resuenan en sus pasillos.

– Probablemente sólo sea el viento al circular por los pasillos. Supongo que el rumor surgió a partir de este efecto creado por el viento.

No sería nada extraño que un rumor surgiese de algo tan común como el viento. Pero, al mismo tiempo… no es un rumor o, al menos, existe la posibilidad de que no lo sea. El antiguo rey de este país desapareció cuando intentaba enfrentarse a los mazoku. Eso es un hecho. Además, tanto los mazoku como la maldición Raugnut Rushavna

existen, y eso también es un hecho. Para ser sincera, tenía curiosidad por descubrir si era un rumor o no, pero no era momento de ponerse a investigar.

– Ah, se me olvidaba. Gourry, saca tu espada un momento. Los demás, apartaos. – Dije antes de comenzar a recitar un hechizo –. Blast Ash.

Una masa oscura se arremolinó alrededor de la espada y, un momento después, todo volvió a la normalidad. La hoja espada se tiñó de un negro oscuro, pero también regresó a su tono plateado habitual.

"¡Vale, ya está cargada de energía mágica!"

No pensaba que fuera suficiente para alguien del nivel de Sherra, pero aún así…

– Este hechizo tiene un rango fijo, más o menos del tamaño de un adulto con sus brazos extendidos. Es un área de efecto bastante grande, así que no lo uses, bajo ningún concepto, cuando estés cerca del enemigo. ¿Me has entendido?

– Sí, lo pillo. – Respondió Gourry sin mucho interés, mientras devolvía la espada a su vaina.

"¿En serio que lo pillas? Porque como nos alcances a uno de nosotros, pienso llamarte idiota sin parar durante el resto de tu vida."

– Oye, ¿de verdad sabes dónde está el despacho? – Preguntó Luke a Jade cuando volvimos a ponernos en marcha. Jade asintió, pero sin decisión.

– Sí… seguramente.

– ¿Seguramente…?

– Está en la habitación próxima a la cámara de audiencias, o la antecámara, pero no he visto ninguna indicación. Como sólo soy un caballero, no se me ha permitido nunca ir a un sitio tan importante como el despacho del rey… Así que no pienso escuchar ninguna queja si nos perdemos.

Aún así, por el momento, el camino consistía en un camino recto. Había algún desvío ocasional, pero ninguna intersección importante. No podíamos perdernos, y tampoco había motivo para pensar que el despacho era una habitación secreta.

– Ah, sí, Jade, tengo que contarte una cosa. – Dije mientras seguía caminando –. El General Als dijo que Sherra estaría con el rey, ¿verdad?

– Sí, eso es lo que dijo…

– Cuando entremos en la habitación, quiero que mantengas a salvo al rey.

– ¡¿Eh?! – Dijo parándose en seco, y elevando la voz con un tono bastante estúpido –. ¡E… espera un momento! ¡Yo también pienso luchar! ¡No seré una carga para vosotros!

– ¡Ey, ey! Yo no he dicho que lo fueras. – Dije agitando la mano. Bueno, para ser sincera, si teníamos que enfrentarnos a Sherra, Jade iba a ser nuestro eslabón débil. Pero, en realidad, pensaba que con nosotros cuatro sería suficiente, no que Jade no fuera de ayuda, pero…

– Déjame explicarte algo, ¿vale? Si se convierte en una violenta batalla, ¿quién va a ayudar al rey? Si yo me quedase junto a él todo el tiempo, ¿podría ponerme a lanzar hechizos por toda la habitación? O quizás… ¿qué pasaría si cogiesen al rey como rehén? Si no lo haces tú, no habrá nadie que escolte al rey fuera del campo de batalla. Siendo franco, nosotros cuatro no tenemos ningún sentido del deber con el rey como para pararnos a hacer algo así. Nuestro deber no es otro que derrotar a Sherra, así que sólo quedas tú para ayudarle. Por eso te lo estoy pidiendo.

– Es verdad, ¡pero…! – Dijo Jade, pero yo ya estaba corriendo para alcanzar a los demás.

– Bueno, como no te preocupa que el rey viva o muera, te parecerá bien que luchemos cerca de él, ¿verdad?

– ¡No! ¡Eso sería de bárbaros, y una estupidez!

– ¿A que sí? Por eso has de hacer lo que te he dicho. Como el rey creerá lo que Sherra le diga, no creo que nos haga caso fácilmente… Si no tenemos más remedio, tendremos que dejarle inconsciente y sacarlo de allí a rastras, por su propia seguridad.

– … – Jade se quedó callado un momento –. Entendido, y una vez que su alteza esté a salvo, regresaré para participar en la batalla. Si te parece bien.

– No es eso…

"No importa lo que te diga, quieres luchar sí o sí, ¿verdad?"

Pero el poder de Sherra era mucho mayor del que Jade creía. Había muchas posibilidades de que fuera incluso mayor del que Luke y Millina esperaban. Si alguno de ellos recibía el más leve arañazo de la espada mágica de Sherra, ya no sería nuestro aliado. Dejé escapar un leve suspiro.

– 'A salvo' dices, pero… Si estás pensando en meterle en un armario dentro del palacio, o incluso en algún lugar protegido en la ciudad, te equivocas. Si Sherra se pone seria, no será una batalla, sino una aniquilación total. Y, si ese es el caso, no habrá ningún lugar seguro en toda la ciudad.

– …Estás exagerando.

– Es la verdad, piénsalo. Los mazoku que vencimos en la cámara de audiencias… ¿crees de verdad que son los únicos con los que contaban?

– Así que piensas que habrá más como ellos. ¿Eso es lo que dices?

– Es muy probable. Aún no sabemos sus motivos, pero tienen todo el reino en sus manos, por lo que seguramente también controla al rey. Si lo llevas a un lugar al que creas que estará a salvo, nuestros enemigos tratarán de perseguirte y recuperar al rey.

– Eso… bueno…

– Oye, el tipo ese… ¿Cómo se llamaba? El guarda de la puerta que nos ayudó a escondernos.

– ¿Maius?

– Sí, ese. ¿No lo dejó muy claro? Aunque te expulsen, nunca debes olvidar el espíritu de los caballeros, y proteger al rey es el deber de un caballero. – Dije guiñándole un ojo.

– Uh… – Gruñó Jade mientras empezaba a sonreír un poco –. Supongo… que tienes razón. ¡Entendido! Yo, Jade Codewell, he de encargarme de la importante misión de proteger a su majestad, el rey Wells Zeno Gairia. ¡Ese es mi deber!

"Sí, sí… por fin."

– Genial, entonces, te dejaremos ocuparte de tu 'importante misión'.

Entonces oí la voz de Luke. Cuando alcanzamos al grupo, estaban frente a una puerta. La luz se filtraba por debajo de la puerta.

– Parece que hemos llegado.

******

– 'Despacho'

La placa junto a la puerta no dejaba lugar a dudas. Seguramente esta batalla no duraría mucho. El título de 'general' no era sólo para aparentar, Sherra tenía una increíble cantidad de poder en sus manos. Aunque consiguiésemos golpearla, no caería fácilmente. Con que sólo uno de nosotros fuese derrotado, no le costaría mucho acabar con el resto rápidamente. O bien Sherra acababa con nosotros al instante, o acabábamos nosotros con ella antes a base de ataques coordinados. Ese era el tipo de batalla que iba a ser. De todos modos, no iba a durar mucho. Y el último en pie sería, seguramente…

Todos nos miramos y asentimos en silencio. Con su espada preparada, Gourry forzó la puerta. La primera impresión que tuve era la de una habitación grande, con un escritorio negro de roble dominando la habitación. Sobre el escritorio había una montaña de documentos y, junto a ella, había un hombre y una mujer. El hombre, seguramente el rey Wells, parecía tener unos treinta años. Tenía el pelo largo y negro, y aspecto de duro, el típico aspecto idealizado de un rey. Pero no parecía seducido por los encantos de Sherra, o estar bajo su control, aunque eso podría ser a causa de que le estuviéramos molestando. A su lado, de rodillas, en un traje de gala de color azul con bordados plateados, había una mujer con el pelo recogido en una larga trenza, y una espada negra en la mano.

A simple vista podría parecer simplemente un rey atendido por una de sus soldados. Pero esa muchacha no servía al rey de este reino, sino al Señor Oscuro.

– ¿Quiénes sois? – El rey, sin parecer molesto por nuestra presencia, se levantó de su silla, preguntándonos en un tono complaciente. Jade se arrodilló ante él.

– Soy Jade Codewell, miembro de los Caballeros Azules. Hemos entrado de sopetón ignorando los deseos de su majestad. Hemos sido unos maleducados y, por ello, le pido perdón.

– ¿Jade Codewell? Ya veo. Eres el hijo mayor del general Grancis pero, ¿no había prohibido la entrada a esta ciudad sin mi permiso?

– Así fue, su majestad. Pero sentí que el reino estaba en grave peligro y, pese a conocer sus órdenes, me atreví a…

– ¡Silencio, insensato! – Dijo la mujer interrumpiendo a Jade con una voz que retumbó en toda la estancia. Entonces la mujer soldado… o más bien, Sherra, se levantó.

"¡Maldita sea, viene a por nosotros!"

– ¡El tumulto del castillo ha sido cosa vuestra! ¿Qué queréis? No será… ¡¿La vida de su majestad?! – Dijo firmemente, la muy lista.

– Si pudiera dirigirme a su maj…

– ¡No trates de engañarme! Mi señor, escuchar las tonterías de esta gente sólo deshonrará vuestros oídos. Dejadme juzgarles personalmente, y retírese por ahora.

– Claro, lo dejo en tus manos. Cuento contigo, Sherra. – Exclamó, aceptando fácilmente lo que Sherra había dicho, con un generoso asentimiento. Ella tomó entonces su mano y besó el dorso.

– Levanto mi espada por vos, mi señor. – Dijo Sherra tras volver a levantarse. Wells se dio la vuelta y puso la mano en la pared, manipulando algún tipo de control oculto.

Gggggggg

Entonces oímos un sonido pesado, y la pared se abrió de repente. Algo típico de un rey, un pasadizo secreto para emergencias.

– ¡Su alteza! – Dijo Jade, levantándose para seguir al rey Wells por la pared, pero Gourry le detuvo con su mano.

– ¡¿Pero qué ha…?!

– ¡Idiota! ¡Si sigues adelante morirás!

Exacto. Sherra estaba justo al lado de la entrada.

Ggggggggg

La pared volvió a emitir ese sonido, y la puerta se cerró tras el rey Wells. Seguramente el pasadizo llevaba hacia alguna parte fuera del palacio, pero no teníamos motivos para perseguir al rey.

– ¡Jade, ve a buscar al general Als, rápido! ¡Mantened a salvo al rey!

– ¡Por supuesto! ¡Entendido! – Respondió Jade antes de darse la vuelta y salir corriendo de la habitación.

Como general, Als seguramente supiera de la existencia de los pasadizos secretos del palacio. Si Jade le explicaba las circunstancias, seguramente le echaría una mano.

– Bueno, pues… – Dije volviendo mi mirada hacia la mujer –. Por fin tenemos algo de intimidad, general Sherra.

Ella se giró lentamente hacia mí.

– Ya veo, le has enviado a Als.

– Ha sido muy de caballeros por tu parte, Sherra, ese beso en la mano. ¿Has pensado en dejar de ser un mazoku y hacerte actriz?

– ¿Eso te parece un saludo apropiado después de tanto tiempo sin vernos? ¿Es que no tienes modales? Pero da igual… Me has causado muchos problemas, Lina Inverse.

– O quizás es que tus planes no son más que chapuzas. Puede que porque Dynast Grausherra te llamase Sherra. Un nombre chapucero, planes chapu…

– ¡Cállate! – Gritó Sherra, furiosa, y yo me callé al momento –. ¡No digas eso de mi nombre!

"Oh, oh… Esto no va bien."

Parecía estar muy enfadada sobre el tema. Esperaba poder meterme con ella un poco, pero me salió el tiro por la culata. Quizás le preguntase a Dynast el por qué de que le llamase así, y él respondiese algo como 'pues no me lo pensé mucho ♥'.

– Dejando eso al margen… dices que te he causado problemas pero… – dije, cambiando de tema –. ¿Qué puñetas estás planeando? Prestando a Dulgofa por ahí, y causando ataques de demonios por todos lados… porque eso también es cosa tuya, ¿verdad?

– ¡No tengo por qué responderte! – Dijo de forma áspera, justo antes de agarrar de nuevo su espada Dulgofa, que descansaba en su cadera.

"¡Está muy impaciente! ¡No se parece en nada a como actuaba la última vez!"

– No podréis… ¡escapar de mí! – Entonces, sin venir a cuento, la sensación de sed de sangre se puso por las nubes.

"¡Aquí viene!"

Dulgofa cortó el aire, creando una onda de energía negra que se dirigió directamente hacia nosotros. Los cuatro saltamos a la vez en direcciones diferentes, y la onda de energía se estrelló contra el suelo.

– ¡Fehlzareid! – Luke lanzó su hechizo, pero Sherra agitó la mano izquierda, y el hechizo desapareció.

– ¡¿Pero qué…?! – Gritó Luke sorprendido al presenciar el poder de un mazoku de alto rango.

– ¡Elmekia Flame! – Exclamó Millina, continuando con el ataque.

Si hubiera golpeado a un brass demon, con ese hechizo habría bastado. Pero Millina simplemente blandió su espada y extinguió el hechizo.

– ¡¡Ooohh!! – Gritó Gourry mientras se lanzaba hacia ella desde un lado. Aunque había interceptado los ataques de Luke y Millina, ante el ataque de Gourry simplemente se quedó ahí parada con los brazos abiertos. Gourry le golpeó directamente en el pecho y, en cuanto lo hizo, dio un salto hacia atrás. ¡Sin cambiar la expresión de su rostro, Sherra disparó varios de energía mágica hacia Gourry! Él fue capaz de esquivarlos todos, pero su ataque… no había dado resultado. Se podría pensar que con un hechizo tan poderoso como el Blast Ash, tendría que haber causado algún daño.

– ¡Venga ya! ¡¿Estás de coña?!

– ¡Ya nos lo advirtió Lina! – Gritó Gourry en respuesta a la queja de Luke –. Entonces… – Gourry blandió su espada hacia Sherra, pese a estar muy apartado de ella. Entonces, una oscuridad se formó instantáneamente y envolvió a la mazoku… pero desapareció rápidamente. Gourry había liberado el Blast Ash cargado en la espada… y Sherra lo había anulado con facilidad.

"¿Qué tratabas de hacer, Gourry?"

Sherra no prestó atención a Gourry, y lanzó una onda de choque hacia mí, que esquivé saltando hacia un lado. Siguiendo mis movimientos, Sherra salió corriendo hacia mí.

"¡¿Quiere acabar conmigo primero?!"

¡El combate no iba nada bien! Si nos enfrentábamos físicamente, yo estaría en desventaja. ¡No iba a poder detener un golpe de un mazoku blandiendo a Dulgofa, usando mi espada corta! Pero, entonces, Gourry llegó corriendo desde un lado, y consiguió detener el la onda de energía del ataque de Sherra con su espada.

"¡Ya veo! ¡Quiere absorber el poder del ataque de Sherra en la espada!"

Pero el problema era… ¿podía la espada absorber algo así? La onda de energía se arremolinó alrededor de la hoja y…

¡Creack!

El sonido del metal al agrietarse no parecía una buena señal. Gourry retiró la espada, dejó que el resto de la onda de energía pasase de largo, y cargó contra Sherra. Al comprender la naturaleza de la espada de Gourry, la mazoku resolló y se retiró, entonces…

– ¡Dynast Brass!

Mi hechizo amplificado hizo caer una lluvia de relámpagos sobre Sherra.

– ¡¿Eh?!

Sherra no pudo evitar gritar un poco mientras los relámpagos recorrían su cuerpo. Pero, entonces, con un sonido similar a algo que se abre de golpe, el hechizo se desvaneció.

– ¡Ooooooooooohh! – Gourry volvió a cargar contra ella.

¡Clang!

Dulgofa y la espada de Gourry chocaron entre sí, generando además un chirriante y afilado sonido. Las espadas entrechocaron una y otra vez, hasta que Sherra dio un gran salto hacia atrás.

– ¡Ha!

¡Entonces, Gourry lanzó una estocada al aire, y la onda de energía que había absorbido de Sherra salió disparada hacia la mazoku!

– ¡No te burles de mí! – Gritó Sherra, y la onda de energía desapareció en el aire. Sherra creó entonces varias esferas de energía mágica a su alrededor.

– ¡La Tilt!

Millina creó un pilar de energía azul alrededor de Sherra, engulléndola. Gourry corrió entonces hacia ella y clavó su espada en la sombra que se percibía en el centro del pilar.

– ¡¿Lo hemos conseguido?! – Preguntó Millina.

"¡Aún no!"

Gourry sólo había atravesado una sombra. Es la especialidad de los mazoku, dejar atrás su "cola de lagarto". Un fragmento de su cuerpo espiritual, a modo de señuelo, mientras se retiran al plano astral. Teniendo eso en cuenta, Sherra seguramente aparecería ahora…

"¡¿A mi espalda?!"

O, al menos, eso pensaba. Pero en vez de eso, la sombra apareció tras Millina.

– ¡Detrás de ti! – Gritó Gourry.

Sherra lanzó entonces una esfera de magia. Rápidamente, presa del pánico, Millina se retorció, consiguiendo evitar un golpe directo. Aún así, su hombrera izquierda quedó totalmente destruida. Estaba claro que ahora iba a por Millina…

– ¡Ruby Eye Blade!

Luke generó una espada de luz, como antes, y atacó a Sherra.

"¡¿La está usando dos veces en el mismo día?! ¡Va a agotar su poder mágico!"

Cuando Dulgofa colisionó con la espada mágica generaron una onda de energía. Si estuviéramos hablando sólo de capacidad para cortar, seguramente la Ruby Eye Blade era mejor. Pero era la mismísima Sherra quien usaba a Dulgofa, y la espada tenía la habilidad de regenerarse infinitamente. ¡A este paso la energía de Luke se agotaría muy pronto!

No tenía más remedio, no podía perder ni un momento mientras Sherra estaba ocupada. Recité rápidamente el hechizo de la espada del vacío, la Ragna Blade.

"¡¿Me dará tiempo?!"

Seguramente no. La espada de luz que Luke había creado empezaba a desvanecerse, y yo no había terminado mi hechizo. Entonces la luz roja de la espada despareció, y Dulgofa, libre de obstáculos, siguió adelante.

– ¡¿…?!

El cuerpo de Sherra se dobló hacia atrás.

"¡Gourry!"

Al parecer Gourry había conseguido cargar su espada con el La Tilt de Millina cuando ambos atacaron a Sherra un momento antes.

"¡Vaya, Gourry! ¡Qué listo! ¡Hoy estás que te sales! ¡De todas las batallas que hemos tenido con mazoku de alto rango, esta está siendo relativamente indolora!"

Sherra dejó escapar a Dulgofa, que cayó directamente en las manos de Luke.

– ¡Ey, ey!

– ¡Qu…! – Gritó Sherra, sorprendida, cuando Luke atravesó su cuerpo con Dulgofa.

– …ha… – Jadeó débilmente.

Rápidamente, Luke soltó la espada y dio un paso atrás.

– Ah…

Sherra estaba ahí de pie, con su propia espada atravesando su estómago. Empezó a caminar hacia Luke y, entonces…

– ¡Hah!

Gourry liberó el hechizo La Tilt que tenía almacenado en su espada pero, incluso tras recibir el hechizo, Sherra seguía ahí de pie. ¡Pero no por mucho!

– ¡Ragna…!

Sherra me miró por encima del hombro.

"¡¿...?!"

Entonces tuve un instante de duda, ¡pero no era momento de pararse a eso!

– ¡…Blade! – Exclamé, invocando la espada de oscuridad… y el cuerpo de Sherra, general de Dynast Grausherra, se separó en dos a la perfección.

******

Entonces escuchamos un leve sonido metálico. La hoja de Dulgofa se había partido. En cuanto cayó a suelo, se deshizo como si estuviera hecha de polvo. Había perdido su fuente de poder, su dueña, la general Sherra.

– No sé como… pero… lo hemos conseguido…

– Nada de 'no sé cómo' – Dijo Millina, muy seria –. Has cogido su espada, te has arriesgado demasiado.

– Millina… – Dijo Luke tras un breve suspiro –. No lo quieres admitir, pero estabas muy preocupada por mí ♥.

– Si esa espada te hubiera poseído, habríamos tenido que enfrentarnos a ti.

– …. Oh. – Gruñó Luke ante la frialdad de Millina.

Seguramente, si Sherra hubiera usado a Dulgofa para controlar a Luke, habíamos sido derrotados. A mí nunca se me habría ocurrido coger la espada de Sherra y atacarle con ella. Quiero decir, he corrido muchos riesgos en mi vida, pero este tío se lleva la palma.

– Bueno, sea como sea, supongo que todo ha terminado. – Dijo Gourry, feliz.

"Dios..."

– ¡¿Pero qué dices?! No ha terminado hasta que nos aseguremos que todos los del castillo estén informados. Todos los que estén vivos, por lo menos.

– Ugh… – se quejaron Luke y Millina, aunque la cara de Gourry se inmutó.

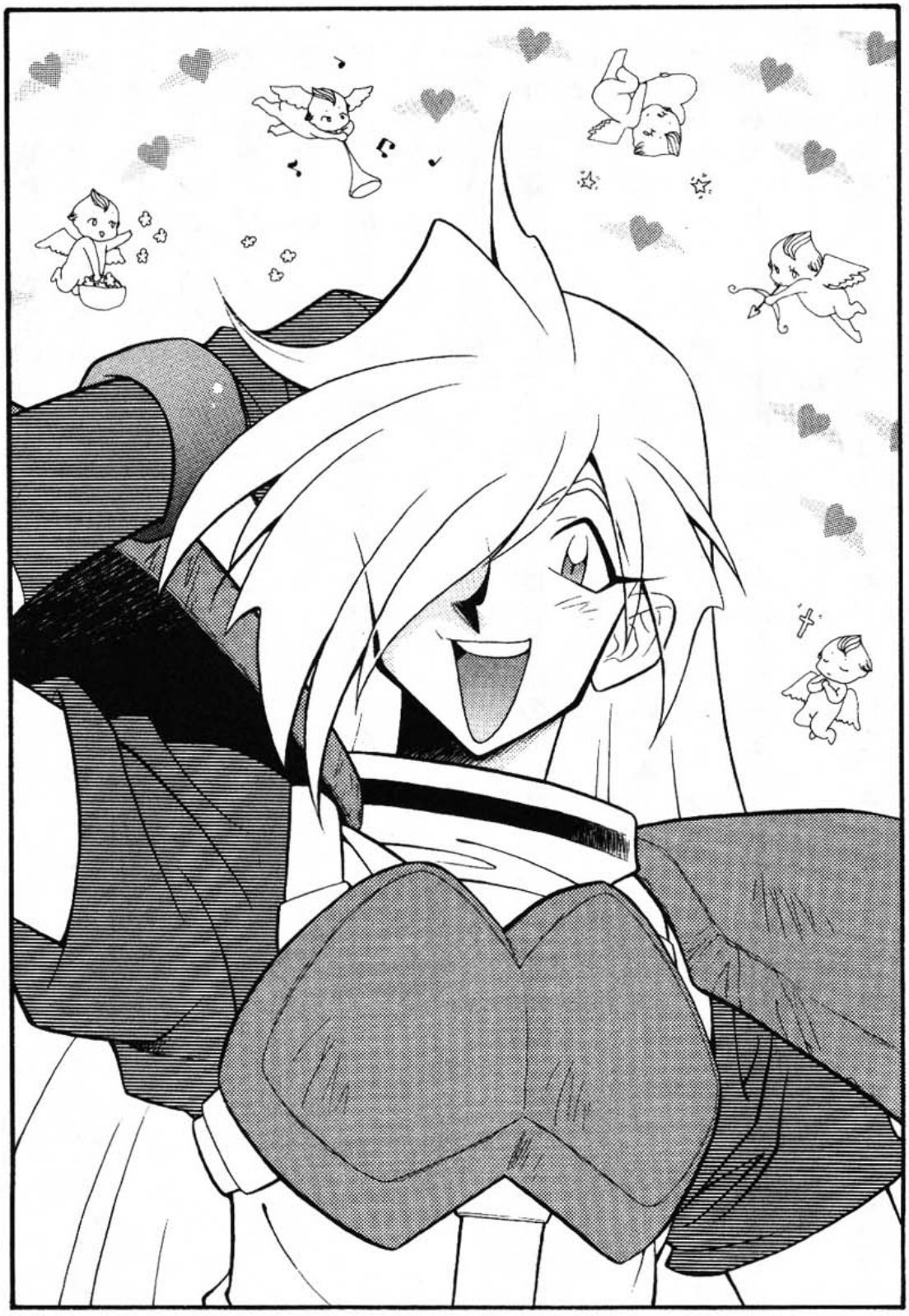
– Jajajaja. Eso es una tontería, Lina. Ya sabes que a mí no se me dan bien esas cosas, así que no cuentes conmigo. De todos modos, ¿no podemos simplemente decirles a todos que yo me la cargué?

– ¡Sí, claro, lo que nos faltaba ya!

Entonces le di un puñetazo a Gourry en toda la cara.

******

– Pero, al final, ¿de qué iba todo esto?



Habían pasado algunos días desde la batalla. Caminábamos por el camino principal, dejando la ciudad de Gairia a nuestra espalda. Luke había formulado su pregunta como si acabase de recordar algo.

– Sherra tenía el control del reino, y eso se acabó cuando la vencimos pero, ¿qué es lo que estaba planeando en realidad?

Era cierto. El problema había terminado. El general Als se encargó de que Sherra fuera considerada una espía de otro reino. Si hubiésemos dicho la verdad, nadie nos habría creído. Por supuesto, gracias al general Als, Jade había recuperado su título de caballero. Y por su inestimable ayuda, el chico este… he olvidado su nombre… el guarda de la puerta… bueno, como se llame, también recibió su recompensa. Y a nosotros, como es lógico, también nos recompensaron por nuestros servicios aunque… ¿cuánto dinero compensaría luchar contra el general de Dynast?

Después de todos los asuntos legales, el general Als dimitió, y el reino de Dills continuó su labor de reconstrucción. Pero me preguntaba qué era lo que planeaba Sherra, pues nunca llegamos a descubrirlo. Fuese lo que fuese, no era algo obvio. Quiero decir, ¿de verdad Sherra luchó con nosotros al cien por cien? Como le dije a Jade, si Sherra se ponía seria, no habría nadie a salvo en toda la ciudad, y no estaba exagerando. Pero, si lo que vimos era su poder real, no era para tanto. Aunque mi teoría es que acabamos con ella antes de que nos mostrase su verdadero poder. Quizás pensaba que podría vencernos sin entregarse a fondo. O se contuvo porque aún quería controlar al rey y el reino. Pero lo que más me molesta de todo…

Cuando atravesé a Sherra con el Ragna Blade… Ella… *sonrió*. ¿Me estaba sonriendo a mí? Por supuesto, no se lo dije a nadie. Quizás mis ojos me habían engañado.

– Bueno, estaba pensando… hay algo que no entiendo…

– Si hay algo que no entiendes, es que seguramente no estabas pensando… – Me burlé de Gourry. No lo podía evitar, me sale con sólo oírle.

– Ya ha terminado todo, pero nos hemos marchado juntos… ¿a dónde planeáis ir ahora, chicos?

– Ja, déjame decirte algo. No vamos a viajar juntos. No me importa lo discretos que seáis, os estáis interponiendo en mi viaje de enamorados con Millina.

– No es un viaje de enamo…

Pero Millina se quedó congelada a mitad de frase. En realidad, todos nosotros lo hicimos. Más adelante en el camino había una carreta cubierta, transportando gente hacia la capital. Había un frondoso bosque a ambos lados del camino y, en ese bosque…

¡Grrrraaaaarrr!

"¡Rugidos!"

¡Fwooosh!

Entonces una bola de fuego salió volando y se estrelló ante la carreta. La gente que iba en ella empezó a gritar.

Grrrrr…

¡De entre los matorrales surgió un lesser demon! ¡No, más de uno! No paraban de salir más y más lesser demons, y percibíamos la presencia de muchos más en el bosque.

"¡¿Una horda de demonios?! Entonces…¡¿Sherra no tenía nada que ver?!"

Pero no era el momento de pensar en eso. ¡Los demonios no paraban de aparecer, lanzando sus flechas de fuego hacia la gente!

– ¡Elmekia Lance!

Mi ataque acabó con uno de los demonios, que se dirigía hacia una niña pequeña, paralizada de terror.

– ¡Ja! – Gritó Gourry mientras se lanzaba contra los demonios, blandiendo su espada. Luke y Millina atacaban con hechizos de fuego, ¡pero los enemigos eran demasiados! Y no teníamos ni idea de cuántos quedaban en el bosque. Podría ir a por todas y lanzar un Drag Slave hacia el bosque, y sería muy propio de mí, pero ya estábamos totalmente rodeados. En definitiva, ¡estábamos pringados hasta el cuello! No paraba de lanzar hechizos a un demonio tras otro, pero no paraban de aparecer más.

– ¡Dynast Brass!

Entonces una cara surgir de entre los árboles. Otro demonio que destru…

– ¡A–ayúdeme por favor!

Había empezado a recitar un hechizo, pero salió de repente y se enganchó a mi capa… era sólo un hombre de mediana edad. ¡Entendía que quería que le protegiese, pero no podía entorpecerme así! ¡Sentí algo a mi alrededor, y un brass demon apareció entre los árboles!

"¡Eeek! ¡Esto no pinta nada bien! ¡Aún no he terminado mi hechizo! ¡Y encima el tío este sigue colgado de mi capa!"

El brass demon se fijó en mí… pero, entonces, un rayo de luz lo destruyó. Y no fue lo único. Tras un tremendo rugido que parecía un trueno, la luz volvió a aparecer una y otra vez, destruyendo a los demonios. Esa luz… esa manera de atacar… ¡¿Era el gigante blanco?! Miré en la dirección en la que venía la luz. Parecía que no había dañado ni uno sólo de los árboles del bosque.

Sin entender lo que estaba pasando, el hombre se fue de mi lado gateando. Aunque parecía que el gigante iba sólo tras los demonios, si uno de sus ataques te engullía, podías darte por muerto.

– ¡¿Qué demonios está pasando?! – Preguntó Gourry a gritos, corriendo.

– ¡Seguramente sea el gigante blanco! – Respondí, también gritando y corriendo.

– ¡Pero parece que haya dos!

– ¡Vaya!

– ¿'Vaya'? Pero…

– ¡Ey! ¿Os parece bien que corramos con vosotros?

– ¡Eso, eso!

Dijeron Luke y Millina mientras nos alcanzaban.

– Pero aún hay gente…

– ¡No pasa nada!

Mientras gritaba a Luke y Millina miré a mi alrededor, y sólo estábamos nosotros cuatro. Todos los demás habían desaparecido por completo.

"¡¿Qué?! ¡¿Pero cuándo se han marchado?!"

El tipo que se había colgado a mi capa, y la chica que estaba aterrorizada y no paraba de gritar, habían recogido sus cosas y se habían marchado por el camino que llevaba a la ciudad.

"¡¿Por qué nos toca siempre a nosotros apechugar con todo?! Aunque, bueno, ya no tenemos por qué quedarnos aquí."

– ¡Pues si no hay nadie, vámonos pitando!

– Pero… Lina…

– ¡¿Qué quieres ahora, Gourry?! ¡Si dices una estupidez te voy a dar otro puñetazo!

– No, es que… ya no hay por qué salir corriendo, el ataque ha terminado.

– ¿…Eh?

No me había fijado, pero ya no se oía ninguno de los ruidos propios de un ataque, ni se podía percibir ninguna presencia de los demonios.

– Supongo… que se ha acabado.

– Se ha acabado, por ahora. – Dijo una voz entre los arbustos.

– ¡¿…?!

Me parecía una voz que ya había escuchado antes en algún sitio. Cuando me di vuelta y miré hacia los arbustos, apareció una figura humana. Conocía esa cara. Llevaba ropa suelta de color azul, y tenía el pelo rubio. Era un hombre de cierta edad, pero atractivo.

– ¡¿Milgazia?!

Si había una persona (o similar) a quien no me esperaba, era él, así que mi pregunta me salió como un grito. Hace tiempo, cuando estaba inmersa en otro problema, fui al Pico del Dragón. Allí conocí al líder de los dragones dorados, Milgazia. En realidad era un dragón, pero tenía la habilidad de tomar forma humana. Por fin lo entendía. La luz que había destruido a los demonios… estaba segura de que había sido el gigante blanco, pero supongo que era el Laser Breath de los dragones dorados. Aunque el Pico del Dragón no estaba muy lejos, ¿por qué iba a aparecer Milgazia en Gairia?

– Oí una voz familiar y decidí acercarme. Como pensaba, eras tú. Ha pasado mucho tiempo desde que no te veo, muchacha humana. También a ti, muchacho humano.

– Sí, hacía mucho tiempo. – Dijo Gourry, arrascándose la cabeza.

– Oye, no irás a decir algo como 'no tengo ni idea de quién es', ¿no?

– Le recuerdo. Es ese tío lagarto enorme que tenía mucho tiempo libre. – Respondió Gourry, molesto por lo que le había dicho.

– ¿Podrías dejar de llamarme 'lagarto enorme'? – Preguntó Milgazia, acercando su cara, muy seria, a la de Gourry.

– Uhhhhh. Perdón, perdón. – Se disculpó Gourry.

– Está bien… – Milgazia miró en dirección a Luke y Millina –. Esos dos han cambiado mucho desde la última vez que nos vimos.

– Qué va, qué va.

– No son las mismas personas. – Contestamos Gourry y yo, agitando las manos.

– Ya lo sé, era una broma.– Dijo sin cambiar su expresión.

"Humor de dragones… nunca lo entenderé."

– Sea como sea, ahora que este incidente ha sido resuelto, todos están a salvo.

– Sí, pero… – Dije, mirando a mi alrededor –. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Y por qué alguien como tú, que nunca sale del Pico del Dragón, ha venido hasta aquí?

– Mmmmm – Se quejó Milgazia ante mi pregunta, mirando hacia Luke y Millina.

– Oh, no te preocupes por ellos. Son de fiar. Incluso han ayudado a acabar con la general de Dynast, Sherra.

– ¡¿Qué?! – Exclamó Milgazia, sorprendido ante lo que había dicho, como me esperaba –. Acabar dices.. y… no… pero… ¿estabas metida en algo así? Y sobreviviste… hmmm… – Estaba claro que estaba pensando en voz alta.

– ¿No has resumido mucho la historia?

– Sí, claro, por supuesto que es mucho más compleja y larga que eso, por eso se lo contaré más tarde. – Respondí a Luke. Poco después Milgazia levantó la cabeza.

– No hay necesidad de revelar nada más pero, si así están las cosas, quizás sea mejor que yo os cuente algo a todos vosotros.

– No será necesario, tío Milgazia. – Dijo una voz de chica a mi espalda. Cuando me di la vuelta, una mujer salió de entre los arbustos. Parecía tener unos veinte años, más o menos, y tenía el pelo largo y dorado. Llevaba ropas sueltas de color azul bajo lo que parecía ser una armadura ligera. Pese a la edad que aparentaba, estaba claro que no era su edad real. Tenía las orejas puntiagudas, y una piel blanca casi transparente, lo que indicaba que no era una humana, sino una elfa. Los elfos tienen mucho más poder mágico que los humanos, y viven unas cinco o seis veces más, así que podría tener fácilmente unos 100 años. Normalmente nunca aparecen ante los humanos. Sin dedicarnos ninguna atención, se giró hacia Milgazia.

– Es inútil hablar con seres como los humanos. De hecho, lo único que pueden hacer es molestar.

– ¿'Seres como los humanos'? – Dijo Luke, mientras las venas de su frente se ponían azules. Por supuesto, ella no le hizo ningún caso.

– Eso es lo que tú crees, Memphy. Aquellos que viven en esta tierra… tienen todo el derecho a saberlo. No hay ninguna razón para impedirlo.

– Pero…

– Ya lo he decidido, así que se lo diré.

– … Sí. – Dijo ella… Memphy, ante las firmes palabras de Milgazia.

– Perdonad la interrupción. A esta chica no le gustan demasiado los humanos.

– Eso parece. – Dije, encogiendo los hombros.

La verdad es que, durante un tiempo, los humanos abusaron de la raza de los elfos. Para los humanos, hace mucho tiempo de eso, pero teniendo en cuenta la esperanza de vida de los elfos, para ellos es algo muy reciente.

– Bueno, ¿cómo podría empezar la historia? No hace falta decir que, desde hace poco, los demonios y otros mazoku de bajo nivel han estado apareciendo en grandes grupos por todas partes. Aparentemente era parte de los planes de la armada de Dynast. Hace mucho tiempo presencié una situación exactamente igual a esta.

– ¿Exactamente?

– Sí. La aparición constante de demonios. Se extendía como una plaga y, a causa de ello, se desataron muchas batallas, creando el caos. Todo lo que pasó en aquel entonces no era a causa de los planes de Dynast, pero la situación es la misma, lo que significa que el objetivo seguramente también sea el mismo…

– ¿…Y el objetivo es?

Ante mi pregunta, Milgazia se quedó callado un momento. Entonces respondió en un tono muy serio.

– La repetición de la guerra de la caída del demonio.

Postdata.

Hajime Kanzaka + L.
(Versión extraída de la reedición de la novela 12 de 2008)

Autor: ¡Por fin tenéis en vuestras manos la edición revisada de esta novela! ¡'Las maniobras de la armada de Dynast'!

L: Bien, desde a novela anterior, hemos recibido 40.000 cartas diciendo el tipo de actividades que los lectores imagina que yo podría hacer.

A: ¡¡¿Tantas?!! ¡Pero si hemos lanzado los tres libros a la vez! ¡No ha habido tiempo para eso! ¡Es una mentira muy gorda!

L: Eso dices tú.

A: ¡Pues claro que sí! Para empezar, ¿qué tal 'L contra la bella propietaria de un famoso ryoukan' (hostal tradicional de estilo japonés)? Con ese título te puedes imaginar los detalles. ¿Significa que en un inevitable futuro irías a un ryoukan y te enfrentarías a la propietaria? ¿O algo por el estilo?

L: Ufufu~ Qué poca creatividad. ¡En ese caso, me prepararía para la batalla! ¡Mataría a mi maestro y saldría en un largo viaje para encontrar a mi rival! ¡Un combate mano a mano y tofu hervido en Kyoto! ¡Apareciendo en un lugar desconocido de Kobe para cazar vacas! ¡Encendiendo lámparas durante tres días y tres noches en las montañas Rokko! Y, por fin, ¡la intensa batalla entre la existencia y la nada! ¡Cuando peor me encuentre, mis amigos se despedirán de mí sin vacilar!

A: ¡Deberían olvidarse de ti!

L: ¡Me prepararé para el amor! Viajaré sola a Kyoto. Allí, en una ardiente noche de tofu hervido, me encontraré por casualidad con…

A: Vale, para un momento. Empiezas a mezclar la descripción de una batalla con la forma en la que describirías una novela erótica. ¡¿Y por qué no paras de meter lo del tofu hervido?! ¡¿Cuándo aparece la bella propietaria?!

L: ¡Eso da igual!

A: ¡¿Qué da igual?! ¡Entonces el título no sirve!

L: No pasa nada. Sea como sea, viajaría a muchos hostales con bellas propietarias. Lo que importa es incluir las dificultades de la vida diaria, mezcladas con batallas.

A: ¡¿Qué tipo de historia es esa?! Lectores míos, las historias no son sólo sobre destrozar cosas. ¡¿Y qué forma de inventar títulos es esa?!

L: ¡¿Qué significa eso?! Si cogemos tu 'Las maniobras de la armada de Dynast', podríamos cambiarlo a 'Los enemigos del subordinado de Dynast sentían que había algún tipo de maniobra, según el dragón que contaba chistes malos'.

A: ¡…Gh! La verdad es que, cuando escribo historias, hay muchas veces que he terminado todo el texto y aún no sé qué título ponerle. Y muchas veces, aunque encuentre un título que le sirva, me parece que no es suficientemente bueno. Así que hay que poner mucho interés en que los títulos sean fieles a la historia.

L: ¿Entonces el mío te parece bien mientras bellas propietarias aparezcan de vez en cuando?

A: ¡…Gh! Bueno, algo es algo… creo que lo aceptaría.

L: ¡Entonces haré que sea una historia de misterio! ¡Durante mis viajes habrá muchos casos extraños de asesinatos!

A: La verdad es que eso es muy genérico… aunque interesante, comparado con las otras ideas que has tenido hasta ahora…

L: ¡Y el criminal no aparece hasta el mismísimo final!

A: ¡Espera! ¡¿Y qué hay de los motivos del criminal, y la resolución del misterio?!

L: ¿Eh? ¿Y a mí qué me importa? La investigación es mejor dejársela a la policía.

A: ¿Y te parece normal? ¡Entonces no hay misterio!

L: ¿Pero qué dices? ¿Por qué no puedo dejar que lo resuelva otro?

A: ¡Pues vaya! Ahora que lo mencionas, hace mucho tiempo se hizo muy popular una serie llamada Expediente X, ¡y era de misterios! Pero normalmente eran a causa de algo alienígena, o animales extraños… Pero… ¡Espera! Si siempre hay asesinatos donde quiera que vayas… ¡la culpable serías tú!

L: ¿Estás hablando en sueños otra vez? Siguiendo esa lógica, en todas las series de detectives, el culpable sería siempre el propio detective, ¿no? Pero no, siempre ocurren cosas a su alrededor por casualidad. Yo haría públicos lo misterios y, más tarde, mientras estaba en otro hostal, viendo la tele, acostado en la cama, el culpable del caso anterior sería arrestado. Todo aparecería en los artículos de los periódicos sobre el caso, incluidos los motivos del asesino.

A: Pero entonces no hay clímax….

L: Da igual, sólo era un ejemplo. A nuestros lectores, les quiero pedir otra vez que nos manden ejemplos de las actividades en las que me imaginan, ¿vale?

A: ¿Ejemplos…? Por favor, no le hagáis caso, se le ha ido la cabeza.

L: Lo dicho, esperamos vuestras cartas ~.

El título original de este libro, la novela 12 de Slayers, es Hagun no sakudou (Las maniobras de la armada de Dynast). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por Chaos Words (*RaugnutRushavna@gmail.com). Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 10 de abril del 2015.*